

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA**

**DESPLAZAMIENTO COTIDIANO CON CARÁCTER
LABORAL DE LOS NEZATLENSES EN EL ÚLTIMO
TERCIO DEL SIGLO XX.**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

**PRESENTA:
MARCELO GAUDENCIO TECUALT ALVAREZ**

**DIRECTOR DE TESIS:
EMILIO DE LA FUENTE SEVERIANO**

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO

ENERO 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción

0.1	Ideas principales	4
0.2	Justificación	6
0.3	Marco de referencia	7
0.3.1	Marco conceptual	7
0.4	Marco teórico	8
0.5	Objetivo general	9
0.5.1	Objetivos particulares	9
0.6	Hipótesis	9
0.7	Delimitación	10
0.8	Limitaciones	10
0.9	Resumen de Capítulos	11

Capítulo 1: La dinámica espacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México desde el análisis categorial

1.1	El espacio, el tiempo, la dimensionalidad y la región.	14
1.1.1	El espacio en el capitalismo y la renta de la tierra.	21
1.2.0	Descripción de la denominada Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).	28

Capítulo 2: Perspectiva Histórica

2.1	México-Tenochtitlán como punto de partida.	33
2.1.1	Configuración espacial de la Nueva España.	34
2.1.2	Conformación de la Ciudad de México como Distrito Federal en 1824.	36
2.1.3	La conformación territorial del Estado de México desde la egida jurídica	37

post- independiente.	
2.2	La industrialización de los Estados Unidos Mexicanos desde la égida de la Ciudad de México. 38
2.2.1	Historia descriptiva de Ciudad Nezahualcóyotl. 41
Capítulo 3: Ciudad Netzahualcóyotl en el sistema económico de los Estados Unidos Mexicanos	
3.1	La dinámica expansiva en el sistema de producción capitalista para los Estados Unidos Mexicanos en los últimos 30 años del Siglo XX. 48
3.2	En el valor del suelo la especificidad espacial de Ciudad Nezahualcóyotl. 63
3.2.1	Ciudad Netzahualcóyotl en cifras. 68
Capítulo 4: Desplazamiento cotidiano con carácter laboral de la fuerza de trabajo nezatlense en el último tercio del Siglo XX	
4.1	Desplazamiento cotidiano con carácter laboral de la fuerza de trabajo en Ciudad Nezahualcóyotl. 73
4.1.1	La expansión urbana en el esquema de la superexplotación de la fuerza de trabajo bajo la perspectiva de la superpoblación relativa. 86
	Conclusiones 110
	Bibliografía 111
	Índices 119

INTRODUCCIÓN

0.1 Ideas principales

El desplazamiento cotidiano con carácter laboral (**dccl**) acontece bajo la lógica impuesta por el proceso de acumulación capitalista y dado que el grado de desarrollo es desigual entre las economías, la dinámica social al interior de las naciones se encuentra imbuida en el parámetro del mercado mundial desde la lógica de la economía hegemónica. La morfología de las ciudades está en función de la economía en su conjunto determinada desde la concurrencia mercantil mundial.

La fuerza de trabajo es sometida a esquemas de valorización donde el salario comprimido es la constante trastocando con ello su proceso de consumo y generándose una explotación laboral exacerbada. Marini (1973, p.124) expone: “El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo excedente, que es aquél en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo. Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual *“el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital”*,¹ implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente.” La superexplotación de la fuerza de trabajo es un mecanismo de exacción de plusvalor relativo y/o absoluto que supone un salario menor al nivel mínimo para reproducir a la fuerza de trabajo. En términos de la Teoría de la Dependencia, este fenómeno obedece a la composición orgánica del capital social que en la economía dependiente denota en

¹ En el texto original aparece como nota al pie: 20, Karl Marx, *El Capital*, t. I, cap. XXIV, p.505 (cursivas del original).

una baja productividad en su defecto, este fenómeno también aparece (para la economía en su conjunto) al combinar composición orgánica e inorgánica al interior de la economía dependiente. Estamos ante las respuestas sistémicas del capitalismo dependiente que ante la baja composición orgánica de su capital social compensa sus pérdidas en la competencia mercantil mundial incrementando el capital variable en sus esquemas de valoración interna, en busca, de la plusvalía absoluta. El fenómeno de la dependencia se puede ilustrar en los Estados Unidos Mexicanos con el comportamiento de la industria de la transformación que se enfoca al mercado externo en la modalidad de maquila así como de los constantes flujos de migrantes hacia los Estados Unidos de América (Cypher, 2007) apuntalando la superexplotación de la fuerza de trabajo dentro y fuera del país pero en un circuito industrial conjunto, tal es el caso de la industria automotriz.

En la égida de la superexplotación de la fuerza de trabajo se encuentra el deterioro a la calidad de vida del sujeto donde la fuerza de trabajo enfrenta una serie de laceraciones al interior del proceso de trabajo y aquí se aborda el tiempo exacerbado que se le dedica al desplazamiento cotidiano que deriva de la obligación laboral.

La ampliación del espacio urbano (con carácter habitacional), fenómeno en el que se empuja a la fuerza de trabajo hacia aquellos espacios geográficos adyacentes² a la Ciudad Central (Messmacher, 1987), es un mecanismo del capitalismo dependiente para disminuir el fondo de salarios; y en este escenario, el salario no genera la posibilidad de pagar una vivienda cercana al centro laboral presentándose el fenómeno de un **dece** acuciante y consuntivo. El tiempo en el desplazamiento cotidiano se deriva de la obligación laboral presentándose alienado y desvalorizando la fuerza de trabajo.

²Dónde la renta del suelo es menos lesiva al proceso del capital social, permitiendo al capitalista seguir pagando sueldos bajos (muy por debajo del salario suficiente) a cuenta de las penas y fatigas de la fuerza de trabajo.

Dilucidando la otra cara del fenómeno, podemos determinar en estricto sentido del valor, cómo valor de uso al suelo urbano debido a que, en abstracto, juega como rentista ya que su ubicación espacial exige una renta (valor de cambio) al capitalista y superlativamente a la fuerza de trabajo (en la mencionada presión al fondo de salarios). El terrateniente *urbano* será capaz de extraer mayor renta diferencial al capitalista o a la fuerza de trabajo entre mejor ubicado se encuentre el espacio que detenta en propiedad.

La superexplotación de la fuerza de trabajo nezatlense se significó³ en el ejercicio de la autoconstrucción de la vivienda y el trabajo doméstico (Navarro, y Moctezuma, 1988), ejercicios imbuidos en el salario impago. Sin un salario que cubriera la necesidad de vivienda (digna) la fuerza de trabajo habría de emplear su talento y esfuerzo en construir con sus manos la vivienda, en contraparte el *ama de casa* habrá de *completar* el salario, a través de algún trabajo doméstico (como maquila o lavado de ropa ajena) amén del *quehacer* doméstico.

0.2 Justificación

Se busca entender al **dccl** de los nezatlenses en el último tercio del Siglo XX a partir de las condiciones esenciales que le dan origen por eso se recurrió al análisis categorial como fundamento teórico-filosófico, porque al trabajar las categorías: espacio, tiempo, dimensionalidad y región se pudo entender a la espacialidad social como el sustrato en que aparece el fenómeno del **dccl** de los nezatlenses. A la Teoría de la Dependencia se le tiene como fundamento teórico-analítico porque expone las relaciones sociales de producción (inherentes al fenómeno) con la perspectiva histórica y regional a través del desenvolvimiento de América Latina en el mercado mundial. La justificación histórica se presenta porque el fenómeno aparece con la expansión territorial de la Ciudad de México. La justificación económica se atañe al hecho de que

³En términos históricos para la formación del espacio urbano en Ciudad Netzahualcōyotl, así como contrapartida del **dccl** de la fuerza de trabajo nezatlense.

el fenómeno engloba cuestiones más allá de la abstracción: costo-beneficio, el **dccl** de los nezatlenses es complejo y ratifica la **necesidad** más que la elección. Se busca ubicar, el fenómeno del **dccl** de los nezatlenses en el último tercio del Siglo XX, en una perspectiva global de pensamiento para entenderlo en su contexto, dinámica y especificidad.

0.3 Marco de referencia

La investigación científica, para comprender el fenómeno del **dccl** de los nezatlenses en el último tercio del Siglo XX, se elaboró con el método del materialismo histórico y dialéctico, por ende, se reconoce al proceso histórico como la base para el desarrollo de las relaciones sociales de producción, en términos de economía política se reconoce la existencia de un valor excedente que es arrancado a la fuerza de trabajo en el proceso de producción, en términos del análisis regional se abstrae a la idea de la división territorial del trabajo hilando con ello el fenómeno, estudiado aquí, con la Dialéctica de la Dependencia (Marini, 1973) porque la categoría de la superexplotación de la fuerza de trabajo se conecta con el ámbito geográfico de América Latina.

0.3.1 Marco conceptual

Las principales categorías y conceptos trabajados en este estudio son:

Espacio: Categoría constitutiva de la materia.

Tiempo: Categoría que da forma a la existencia de la materia en movimiento dando cuenta de la sucesión en el desenvolvimiento de los procesos materiales.

Dimensionalidad: articulación orgánica del tiempo y espacio dónde acontece la materia, en términos sociales: la articulación entre historia y geografía como categorías precedentes a las relaciones sociales de producción.

Región: Espacialidad social ajustada a parámetros de relativa homogeneidad territorial en función de las relaciones sociales de producción.

Dependencia económica: Incapacidad o deficiencia, del capital nacional, para desarrollar fuerzas productivas que generen condiciones de competencia para concurrir en el mercado mundial.

Composición orgánica del capital: Relación entre capital constante y variable o bien, la relación entre capital invertido en medios de producción y fuerza de trabajo.

Superexplotación: Exacción de plusvalor relativo y/o absoluto determinante para un salario menor al nivel mínimo para reproducir a la fuerza de trabajo.

Fuerza de trabajo: Capacidad de trabajo vivo que es enajenado durante el proceso de producción capitalista.

Desplazamiento cotidiano con carácter laboral (**dccl**): Los viajes diarios de la fuerza de trabajo de la vivienda al centro de trabajo y del centro de trabajo a la vivienda.

0.4 Marco teórico

Se trabaja con la categoría espacio (Coraggio, 1982) porque se hace una relación que toma como base al tiempo enmarcado en la lógica del desarrollo sistémico, el espacio aunado al tiempo da cuenta fenoménica de la materia y con esa idea se desarrolla el concepto de la espacialidad social que nos expone a cabalidad la categoría de región que se nos muestra como el principal elemento a discernir en el tratamiento previo a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) desde la Regionalización de Bassols (1993) que retoma los “antecedentes geográficos” a través de la Gran Región Centro Este. La “Dialéctica de la Dependencia” (Marini, 1973) se retoma para entender las necesidades sistémicas del capitalismo que da cuenta del crecimiento de la Ciudad de México y la correlativa ZMCM, también se retoma a Marini (1973) porque en algún punto del análisis es importante abordar el tema de la simbiosis asimétrica entre la economía mexicana y la economía mundial; y en específico con la estadounidense. Con la Dialéctica de Dependencia se entenderá como

sucede la Ley General de Acumulación Capitalista en América Latina y por lo tanto en los Estados Unidos Mexicanos.

0.5 Objetivo general

Demostrar el **dccl** de los nezatlenses en el último tercio del Siglo XX desde la perspectiva de la superexplotación de la fuerza de trabajo dentro del mercado mundial como expresión de la dependencia económica.

0.5.1 Objetivos particulares

- 1.0 Analizar la concreción espacial de la ZMCM. **Capítulo 1**
- 2.0 Conocer el desarrollo histórico de la ZMCM desde la concreción espacial. **Capítulo 2**
- 3.0 Analizar la economía de Ciudad Nezahualcóyotl en el contexto de la dinámica económica mexicana en último tercio del Siglo XX. **Capítulo 3**
- 4.0 Explicar el desplazamiento cotidiano con carácter laboral de los nezatlenses en el último tercio del Siglo XX. **Capítulo 4**

0.6 Hipótesis

El desplazamiento cotidiano con carácter laboral mediante los viajes efectuados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y con destino a las Delegaciones Políticas del Distrito Federal de la fuerza de trabajo de Ciudad Nezahualcóyotl, en el último tercio del Siglo XX, expresa la especificidad sistémica de la espacialidad social (con la autoconstrucción de la vivienda de la fuerza de trabajo nezatlense) y el tiempo (con la formación de la Gran Región Centro Este: Distrito Federal, Estado de México, Querétaro, Puebla, Morelos, Hidalgo y Tlaxcala, así como la subregión: Nezahualcóyotl, Chicoloapan, Chimalhuacán y la Paz) de la reproducción general del capital dependiente del mercado mundial.

0.7 Delimitación

Geográfica: Espacio geográfico de Ciudad Nezahualcóyotl.

Espacialidad económica: Desarrollo histórico de la Ciudad de México verificado en su expansión urbana denominada: ZMCM.

Espacialidad geográfica: Gran Región Centro Este.

Histórica: Último tercio del Siglo XX, de los años sesenta hasta el año 2000.

En los sesentas (1963) se erigió el municipio de Nezahualcóyotl con la categoría de ciudad. En el año 2000 se termina la etapa presidencialista del Partido Revolucionario Institucional, en el contexto de un modelo económico que aún no concluye.

0.8 Limitaciones

1) se encontró un problema de carácter teórico-metodológico con la categoría ZMCM con relación al concepto de región Coraggio (1982) y la subregión geográfica-económica de Bassols (1993). ¿Cuál fue el problema? Que la categoría zona sólo me permite estudiar e investigar el tema geo-estadísticamente pero no permite investigar la formación de la Gran Región Centro Este desde la perspectiva de la Ciudad de México, que si me lo permite la categoría Región.

2) el fenómeno de los asentamientos humanos en las Colonias del ex vaso del Lago de Texcoco se da en forma irregular (entendida como la compra y venta de los terrenos por los líderes que invadían las reservas del territorio nacional) encontrando aquí un sesgo teórico para entender a cabalidad el valor del suelo urbano, sin embargo, sí se redactó un apartado sobre la renta de la tierra en el capítulo 1 y otro en el capítulo 3 con el valor del suelo urbano en Ciudad Netzahualcóyotl pero no se logró desdoblarse totalmente la ley de la renta de la tierra en este fenómeno demográfico (Ciudad

Nezahualcóyotl) por que no se elaboró una investigación estadística de la política fiscal en éste espacio urbano.⁴

3) estadísticamente hay datos trabajados más allá del límite del periodo de estudio porque el tratamiento estadístico está más cercano al tratamiento metodológico de este trabajo de investigación sin embargo el análisis concreto no va más allá de la primer década del Siglo XXI. Sin embargo aunque no se trabajan las estadísticas censales del 2010, el lector al estudiarlas constatará que no hay grandes cambios en las variables más representativas.

0.9 Resumen de los capítulos

En el **capítulo 1**, al desarrollo de las categorías constitutivas de espacio y tiempo se sustenta, en términos abstractos, la dimensionalidad en la que se desenvuelve la metrópoli de la Ciudad de México, con ello el tratamiento de región se aplica para analizar la realidad geográfica de la Ciudad de México y sus espacios adyacentes. Desarrollando la categoría región entendemos como tratamiento meramente estadístico a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y como región especial a la Cuenca Económica de México. Si nos atenemos a la conceptualización anterior, es ineludible relacionar concretamente las relaciones sociales de producción y el espacio, por ende el espacio en el capitalismo determina una especificidad sistémica, antropogénica y sustancial. La dialéctica entre territorio y espacio se media con el desarrollo del sistema productivo en su conjunto (fuerzas productivas) determinado por la renta de la tierra que en términos de *escasez relativa* se comporta diferencial convirtiéndose en mecanismo de apropiación de la riqueza social. El espacio capitalista se constata cuando el sujeto social se ajusta a leyes de acumulación capitalista.

En el **capítulo 2**, siguiendo el rigor del materialismo histórico y dialéctico, se efectúa el análisis categorial para la Ciudad de México y con ello para todo el país.

⁴ Cfr. Manuel Perló (2000) quién ha trabajado extensamente el tema.

México-Tenochtitlán será nuestro punto de partida, la centralidad del recurso natural nos denota una urbe en armonía con su medio geográfico, la chinampa, como medio de producción *inicial* evidenciará la armonía espacio-tiempo en el desarrollo del pueblo mexicana. La consolidación como imperio de México-Tenochtitlán habrá de determinar espacialmente a la futura Ciudad de México. La Nueva España, se fincó en las redes comerciales/tributarias del Imperio Mexica. Para el país independiente, 1824 marca el tránsito de Ciudad Capital a Distrito Federal de una Ciudad de México que imprime un rasgo geopolítico al devenir republicano de la Gran Región Centro Este. La industrialización de Los Estados Unidos Mexicanos con epicentro en la Ciudad de México es un repaso histórico de la economía de Los Estados Unidos Mexicanos. Por ultimo en este capítulo se repasa la historia de Ciudad Netzahualcóyotl a través de sus primeros colonos.

En el **capítulo 3**, se observa la dinámica económica del último tercio del siglo XX para Los Estados Unidos Mexicanos, se analiza la estadística del PIB así como la importancia sistémica de los migrantes y las remesas familiares. Se exponen las nueve grandes divisiones de las cuentas nacionales para el periodo 1960-1998, se analiza la rama 3831 y se hace un análisis de la producción manufacturera al final del Siglo XX. Se analiza el comportamiento de la población mexicana en términos demográficos y estadísticamente de la PEA. Se estudia a Ciudad Netzahualcóyotl en su especificidad espacial y el comportamiento de su crecimiento en términos de la renta diferencial de la tierra. Se continúa con el análisis estadístico de la fuerza de trabajo en Ciudad Netzahualcóyotl para los últimos años del periodo.

Para el **capítulo 4** se trabaja el **decl** de los nezatlense en una perspectiva de la superexplotación de la fuerza de trabajo, son analizados el salario y consumo de la clase trabajadora, así como la expansión urbana con el esquema de la superexplotación

de la fuerza de trabajo. Se trabaja el análisis del transporte masivo de la fuerza de trabajo nezatlense a través del STC, de la mano de la Dialéctica de la dependencia se trabaja la importancia de la IED en la configuración espacial de la ZMCM, así como el comportamiento de la esfera de la circulación en los esquemas de reproducción ampliada para el caso de Ciudad Nezahualcóyotl, finalmente llegamos a entender que implicación tiene para el sistema económico el **dccl** de la fuerza de trabajo nezatlense.

Este trabajo de investigación arrojó los siguientes resultados:

1) la dinámica espacial se concreta en la renta diferencial del suelo debido a los bajos salarios que no satisfacen vivienda espacialmente bien ubicada en tanto que se apuntala con el esquema de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

2) la superexplotación de la fuerza de trabajo aparece enmarcada en procesos históricos a través del desarrollo regional.

3) estadísticamente se evidenció el **dccl** de los nezatlenses ubicando su empleo principalmente en el Distrito Federal.

Herramientas utilizadas

Cuadros
Gráficas
Mapas
Mapa conceptual
Fotografías

Fuentes consultadas

Bibliográfica
Hemerográfica
Página electrónica
Base de datos
Banco de datos

Capítulo 1. La dinámica espacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México desde el análisis categorial.

1.1 El espacio, el tiempo, la dimensionalidad y la región.

La dinámica social transcurre determinada por la materialidad, en un continuo proceso de trabajo que se sujeta al tiempo y espacio, es decir tiene como condición una dimensionalidad. Espacio y tiempo imprimen la configuración sustancial de la materia y suscriben el desarrollo de la sociedad. “De la misma manera que no hay materia fuera del espacio y del tiempo, no hay ni puede haber espacio y tiempo sin materia. (...) el espacio y el tiempo, como la materia misma, están subordinados a la gran ley universal del ser: la ley del desarrollo” (Konstantinov, 1977, p. 90). Las propiedades y características materiales se sustentan en la espacialidad como dimensión. La dimensión como relación de movilidad configura su posición en la traslación de los cuerpos. “El espacio es una forma real objetiva de existencia de la materia en movimiento. El concepto de espacio expresa la coexistencia de las cosas y la distancia entre ellas, su extensión y el orden en que están situadas unas respecto de otras” Konstantinov (1977, p. 86). Los procesos materiales exponen una sucesión (no necesariamente ordenada) diferenciada en duración (con fases y etapas) que otorgan una significación temporal a la materia, es decir, que los cuerpos existen en el tiempo. “El hecho de que las diferentes fases no coinciden en el tiempo y estén separadas por un intervalo es condición cardinal de la existencia de esos procesos. El movimiento de la materia es imposible fuera del tiempo” Konstantinov (1977, p.70). El tiempo se objetiva dando cuenta del desenvolvimiento de procesos materiales a través de la sucesión temporal. “En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo”. Reafirmando la idea de la sustancialidad de la materia se expone el siguiente postulado: “Ningún objeto material puede existir solamente en el espacio y no ser en el tiempo, o ser en el tiempo y no encontrarse en el espacio. Siempre y en todas partes, cualquier cuerpo existe en el espacio y en el tiempo. Esto significa que el espacio y

el tiempo están vinculados orgánicamente” (Konstantinov, 1977, p. 86). Espacio y tiempo no se sujetan a la subjetividad de la conciencia. “¿Puede, acaso, aceptarse que el espacio y el tiempo son productos de la conciencia, del espíritu, de la idea, o que existen sólo en la conciencia, cuando, como prueban las ciencias naturales, la Tierra existía en el espacio y se desarrollaba en el tiempo muchos millones de años antes de que apareciera el hombre, con su conciencia, su espíritu y sus ideas?” (Konstantinov, 1977, p. 86). El espacio y tiempo son formas reales de la existencia material. Espacio y tiempo son objetivos ilimitados e infinitos y existen independientemente de la conciencia (Konstantinov, 1977). La infinitud del espacio es fundamental debido a que el volumen de todo el conjunto incalculable de cuerpos materiales del universo, en su carácter finito, establecen la infinitud del mismo (Konstantinov, 1977).

La sustancialidad material se manifiesta en las tres dimensiones del espacio, si un cuerpo posee un volumen entonces es tridimensional. Es necesario abordar la simetría como característica sustancial de la materia por que la esencia en ella es concreta y palpable, la apariencia supone o superpone fenómenos adyacentes que es necesario desestructurar. Siguiendo la idea anterior, el espacio *pluridimensional* es una abstracción, que la ciencia ha utilizado en aras de abarcar el conjunto de las magnitudes que no se ajustan a los parámetros de la dimensión real, que logran dar cuenta fenomenológica de otras propiedades de la materia (Konstantinov, 1977). “Algunos idealistas aprovechan la introducción en la ciencia de la noción de los “espacios pluridimensionales” para tratar de “demostrar” que los cuerpos pueden existir fuera de espacio. Según su punto de vista, en tanto que los seres humanos y todos los cuerpos corrientes se encuentran en tres dimensiones. “Los seres espirituales”, incorpóreos, “los espíritus”, se sitúan en magnitudes del espacio inaccesibles a los seres comunes. De ahí deducen que “los espíritus” pueden influir en los procesos materiales y dirigirlos, permaneciendo fuera de nuestras percepciones. Pero el intento de especular con la noción de los “espacios pluridimensionales”

para refutar el materialismo carece de toda base” (Konstantinov, 1977, p. 89). El tiempo es unidimensional “esto significa que cualquier momento del tiempo es determinado por un número, que expresa el período de tiempo transcurrido hasta ese momento desde otro tomado como comienzo del cálculo” (Konstantinov, 1977, p.89). La dirección temporal de los procesos es objetiva y no depende de la conciencia. En la dimensión real del espacio es posible la traslación de los cuerpos sin embargo es imposible la traslación de momentos derivados de procesos causales (Konstantinov, 1977). El tiempo es irreversible y en eso se diferencia del espacio.

La dinámica antropogénica, entonces, sucede en la **configuración material** del espacio y tiempo cristalizados objetivamente en los valores de uso que contrarrestan las avenencias de la escasez y se determinan en valores de cambio de acuerdo a las movilizaciones en el espacio de los sujetos y los objetos en relación directa de las necesidades (reales o relativas).

En la idea de complementar los argumentos sobre la esencialidad material se abordará aquí al espacio como una categoría que determina la existencia a manera de relación constitutiva de un campo de fenómenos. “Por lo tanto estamos excluyendo la utilización del término “categoría” como referido a ciertos conceptos fundamentales de un campo del saber. Una cosa es la categoría como determinación de existencia y otra el concepto desarrollado respecto a tal categoría en un sistema teórico” (Coraggio, 1982, P.12). Esta idea confluye con esta: “quienes separan el espacio y el tiempo de la materia y porfían que ambos existen aisladamente de la materia, atribuyen una vida autónoma, independiente, a algo que no es material y que sólo se halla en la conciencia. Mas eso significa precisamente adoptar las posiciones del idealismo, según el cual los productos de nuestra actividad mental son esencias independientes” (Konstantinov, 1977, p.90). Los objetos, los procesos físicos, metabólicos y sociales, se constituyen en una determinación constitutiva de espacio. Su existencia es imposible sin el sustrato espacial. Un momento categorial fundamental en

el espacio lo constituye la dimensionalidad porque el espacio no existe por si mismo, el espacio es condición categorial de lo extenso, pero no es extenso en sí mismo (Coraggio, 1982). El espacio no es propiedad de los cuerpos, pero si lo es la espacialidad física (Coraggio, 1982). La variación de espacialidad se conecta fenomenológicamente con los procesos sociales. “la lógica de la espacialidad de procesos concretos sólo puede descifrarse a partir de las leyes que regulan dichos procesos” (Coraggio, 1982, p.13). “Cuando una determinación es constitutiva, su exclusión nos impide aprehender por vía del conocimiento el fenómeno encarado en su naturaleza esencia. El espacio es real y por lo tanto se requiere un análisis categorial abstracto con objeto de adquirir concreción en la espacialidad, para bajar hacia la comprensión de lo social como dinámica contenida en las dimensiones de su espacio. La espacialidad resulta de una trama de relaciones físicas que constituyen el sistema como tal; bajo el análisis de la espacialidad física general. **“Así, excluir del análisis de una sociedad las relaciones sociales de producción impide comprender su dinámica”**(Coraggio, 1982, p.13).

Siguiendo una noción de sistemas se expone: “Como punto de partida, proponemos que el espacio sea definido como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones” (Santos, 2000, p.53). La anterior definición obedece a una ambición, explícita en el autor, por superar *ambigüedades y tautologías* bajo *un marco analítico unitario* que logran la noción de conjunto indisoluble de objetos y sistemas de acciones en la denominación de espacio. “La producción y reproducción de ese híbrido, que es el espacio, con la sucesión interminable de formas-contenido, es la característica dinámica central de su ontología (...) La noción de racionalidad del espacio (...) también surge de las condiciones del mundo contemporáneo, mostrando cómo la evolución del capitalismo, además de permitir la difusión de la racionalidad hegemónica en los diversos aspectos de la vida económica, social, política y cultural, conduce igualmente a que la racionalidad se instale en la propia constitución

del territorio” (Santos, 2000, p. 21-22). En la idea anterior se marca la racionalidad del sistema objeto en consonancia del sistema acción en el capitalismo; en esa idea también tenemos que: “El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en que se realiza la historia (...) El espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad, y cada vez más tendentes a fines extraños al lugar y a sus habitantes” (Santos, 2000, p.54). En la clasificación de objetos y cosas de Henri Focillon se afirmaba que las cosas eran formas naturales “*obra de Dios*” y en tanto las formas artificiales eran objetos obra del trabajo humano (Santos, 2000) en este sentido *las cosas* tienen la posibilidad de ser objetos. El objeto está dado como elemento integrante e integrador de la dimensionalidad que acontece en el espacio, el objeto es importante porque en su *complejidad* articula información y por ese motivo da cuenta de procesos de comunicación (articulación) con otros objetos y cosas a través de mecánicas y procesos bajo la determinación de lo que se fundamenta en las relaciones sociales de producción. Se debe pensar al objeto como una conexión de objetos (Santos, 2000). El sistema de objetos es la relación y conexión de procesos sociales articulados en función de valor y signo. “En su libro **El sistema de los objetos**, Jean Baudrillard insiste sobre esa vida sistémica de los objetos. En la misma línea, la propuesta de R. Barthes en su **Sistema de la Moda** es la de un sistema de objetos definido como <<**un conjunto de unidades funcionales y de fuerzas**>>” (Santos, 2000, p. 61).

El sistema de acciones lo podemos entender con esta definición “La acción está subordinada a normas, escritas o no, formales o informales y la realización del propósito reclama siempre un gasto de energía. La noción de actuación se vincula directamente a la idea de praxis y las prácticas son actos regularizados, rutinas o casi rutinas que participan en la

producción de un orden” (Santos, 2000, p. 67). Las acciones en el capitalismo son cada vez son más ajenas a los fines propios del sujeto, generándose la dialéctica entre los actores: decidor y ejecutantes. “Santos parte de la noción de espacio como aquel conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, en el que confluyen categorías analíticas como: el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas contenidas” (Hernández, 2001, p. 380). El espacio se significa a partir del reconocimiento de los vínculos entre sociedad e individuo (Hernández, 2001).⁵

La *dinámica socioterritorial* acontece en el desarrollo histórico dentro del proceso de trabajo que al desarrollo de las fuerzas productivas marca la envergadura de los propósitos (Santos: 2000). “La participación de los sistemas técnicos en la dinámica social ha sido determinante, pues tanto la infraestructura como las transformaciones de uso de las necesidades prácticas han estado supeditadas a los procesos productivos, culturales y territoriales de una red de técnicas” (Santos, 2000, p.118-119). “El autor señala también que en cada uno de sus momentos, el proceso social involucra una redistribución de sus factores. Y esa redistribución no es diferente a las condiciones preexistentes, es decir, a las formas heredadas, provenientes de momentos anteriores. Las formas naturales y el medio ambiente construido se incluyen entre esas formas heredadas. (...) es decir, que la actual distribución territorial del trabajo descansa sobre las anteriores divisiones territoriales del mismo” (Hernández, 2001, p. 381). De esta manera apreciamos que la idea discursiva gira alrededor del espacio para embonar entre la dimensión del trabajo social concreto y la apropiación del mismo bajo el esquema institucional de la propiedad privada.

El medio geográfico es un producto histórico con base en el proceso de trabajo que tiene por génesis a la naturaleza. El espacio territorial constituye esencialmente la

⁵En Santos (2000) la idea toma génesis en la tesis materialista sobre la concreción material del sujeto ante su dinámica trascendente enmarcada en el proceso de trabajo de lo cual la especificidad antropogénica se traduce en escalas niveles y sincronización con los movimientos que se acentúan en la *dinámica socioterritorial* así las transformaciones se articulan con base en las relaciones sociales de producción.

expresión regional de los procesos de producción, la *espacialidad* del proceso productivo se delimita en el medio geográfico. El medio geográfico es un hecho humano concreto, histórico y socialmente determinado a contrapelo de las definiciones que lo ubican como categoría universal (Duch, 1982). “En ese sentido (...) las regiones socioeconómicas (...) son producto del desarrollo de cada sociedad y, como tales varían de acuerdo a las diversas etapas históricas que las distinguen” Duch (1982, p. 55).

“La región es la forma espacial de un subconjunto social (complejo social-natural) o, en forma más amplia, que la regionalización es una forma espacial de una sociedad” (Coraggio 1982, p.36). Antes de llegar a esa definición el autor nos da la siguiente idea de lo que debemos denominar como región: “Ámbitos o áreas de homogeneidad territoriales, definidos a partir del dominio particular de una relación o de semejanza, son denominados REGIONES” (Coraggio, 1987, p.34). Para llegar al concepto de región es indispensable concentrarnos en la noción antropogénica en función de la relación sustancial con el medio natural, sin que lo social soslaye lo natural y viceversa (Coraggio, 1982). “Entendemos por *ámbito territorial de una relación social particularizada, el segmento convexo mínimo de territorio que incluye los agentes directamente acoplados por la relación, así como los senderos de los flujos materiales que la realizan (cuando correspondan)*” (Coraggio, 1987, p. 34). El ámbito se identifica como un sistema de acciones, ya que se determina en una dimensión y se identifica en una esfera de homogeneidad acotada a un espacio geográfico (territorio).

La regionalización es una forma espacial de una sociedad y que a su vez la región no es divergente a relaciones y elementos constitutivos de la dimensionalidad que la sustentan, pero sobre todo tampoco se confunde con ellos (Coraggio, 1982). Es decir, lo natural como sustrato, no define las relaciones sociales, aunque las sustenta, son las relaciones sociales quienes pueden modificar el medio natural. “la organización espacial que le corresponde deberá estar conformada en forma de ámbitos particulares de la relación o áreas de homogeneidad efectivamente diferenciables. (...) por lo contrario, la

determinación natural sólo puede tener sentido desde la perspectiva de una estructura social concreta, con un dado grado y modalidad de desarrollo de las fuerzas productivas. (...) **la configuración natural** aparece como **factor**, que, en el seno de un dado proceso social, orienta la configuración territorial concreta de los fenómenos sociales, pero que de ninguna manera la produce” (Coraggio, 1987, p. 35-36).

Región es la dimensionalidad en que se ajustan los parámetros, de relativa homogeneidad, del sistema objeto y del sistema acción en el marco de las relaciones sociales de producción, que habrá de dar cuenta de su definición espacial en el sentido económico. Mientras que el espacio es la categoría que determina la existencia de un campo de fenómenos en tanto se relacionen constitutivamente bajo una dimensión.⁶

La distribución de factores como idea que expresa la función de producción diserta con el fenómeno del excedente y su expropiación, que en sí, obedece a la acumulación capitalista. La alienación de la fuerza de trabajo se nos muestra en la subsunción formal y/o real del proceso de trabajo, en la cual, se hace **aparente** una redistribución de factores. Marx (1978) desmitifica la ganancia y expone al plusvalor. Dado lo anterior se nos presenta una configuración del espacio segregada a los márgenes de la renta diferencial de la tierra representados en ganancia extraordinaria.

1.1.1 El Espacio en el capitalismo y la renta de la tierra.

El espacio en el capitalismo influye en las características del sistema económico bajo la forma espacial (territorio) que la constriñe. En cuanto la forma espacial, cabe aclarar que es parte constitutiva de un ámbito territorial (región), la región no se identifica con territorio, la región en cuanto a lo geográfico puede ser *subconjunto* de un *conjunto nacional* o abarcar un *conjunto de conjuntos nacionales* e inclusive un *conjunto de subconjuntos nacionales*. El espacio al ser entendido como categoría

⁶El espacio, de acuerdo con Coraggio (1982), lo tenemos como condicionante de los objetos y no adyacente a la existencia de los mismos. El espacio es real, y sus dimensiones se ajustan a un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones que lo significan en real/concreto.

determinante y constitutiva de los procesos, nos lleva hacia una dimensionalidad que cobra vigencia en las dinámicas físicas, químicas y biológicas. El espacio, entonces, es la base de *la potencialidad antropogénica*. ¿Y en qué se significa *la potencialidad antropogénica*? Toda potencialidad se materializa en el **proceso de trabajo** en tanto revolucionario y determinante en las sociedades, el trabajo vuelve irreductible al ser humano. El proceso de trabajo ha configurado un espacio social determinado por relaciones sociales de producción. Ya Engels (2008) nos dice en “*El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre*” que el trabajo ha creado al mismo hombre. Pero el trabajo se ha determinado bajo relaciones sociales sujetas al marco institucional de la propiedad y las formas de esta (Engels, 2008). Y es en la propiedad privada, más en específico, en la división social del trabajo y la forma de producción capitalista, la que ha determinado un espacio de gestión del trabajo, gestión alineada a los requerimientos de la acumulación capitalista. ¿De que hablamos aquí? De la división territorial (nacional/internacional) del trabajo.

“El uso de la fuerza de trabajo es el **trabajo mismo**. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar a su vendedor. Con ello este último llega a ser actu [efectivamente] lo que antes sólo potentia [potencialmente]: fuerza de trabajo que se pone en movimiento a sí misma, obrero. Para representar su trabajo en mercancía, debe ante todo representarlo en valores de uso, en cosas que sirvan para la satisfacción de las necesidades de cualquier índole. El capitalista, pues, hace que el obrero produzca un valor de uso especial, un artículo determinado. La producción de valores de uso, o bienes, no modifica su naturaleza general por el hecho de efectuarse para el capitalista y bajo su fiscalización. De ahí que en un comienzo debamos investigar el proceso de trabajo prescindiendo de la forma social determinada que asuma” (Marx, 1999, p.215).

Concretándonos a la idea de que el espacio es la base de la existencia del sujeto, en términos de espacio concreto, nos aparece la espacialidad social como

desdoblamiento de la dimensionalidad en la que acontece la dinámica social y dentro de está las relaciones sociales de producción. El análisis histórico de la sociedad a través de las formas de propiedad nos concreta el objetivo de las relaciones sociales de producción. La transformación espacial en su vertiente más radical acontece desde que se desliga al sujeto del medio natural social y por tal motivo su dinámica social concreta acontece distorsionada del objetivo primordial de la “raza” humana: la reproducción social. Este punto es muy fino, porque nos llevará hacia la concreción espacial del sistema capitalista. El espacio se articula cómo mercancía, cómo tal tiene un valor de cambio y este se determina por **la renta del suelo**, renta que deberá ser inicialmente emancipada por el sujeto revolucionario burgués. Para que aconteciera el sistema capitalista, era necesario separar al trabajador de los medios de producción, la fijeza del sujeto para con la tierra es el elemento más importante de la configuración histórica en las sociedades anteriores (Marx, 2003). De tal suerte, el proceso de producción ha estado vinculado con la relación sustancial del hombre y la naturaleza. En el capitalismo esta relación ha sido trastocada porque al trabajador se le aparece como un agente libre desligado de los medios de producción, en específico de la tierra. El hecho de que un individuo como trabajador llegue desnudo al sistema social que lo *emancipa* y sólo se le reconozca como propietario de su fuerza de trabajo es un producto histórico (Marx, 2003). De este modo al configurar a la tierra como mercancía se trastocan las condiciones objetivas de toda la reproducción social.

La génesis de la propiedad de la tierra es extraeconómica porque no esta sujeta a los parámetros de la “utilidad marginal” de modo que se configure un monopolio *espacial* y con ello un monopolio de las condiciones materiales de vida (Marx, 2003). Pero esta forma es la génesis burguesa de la propiedad de la tierra, de ahí que la alienación histórica del sujeto comenzará en la acumulación originaria cuando se

expulsa a los pequeños campesinos de la tierra obligándolos al trabajo asalariado de las urbes.⁷ Con el objeto de la creación de valores de uso en función de la reproducción social, la agricultura en la formación económica precapitalista se contrapone a la idea de la valorización y la exclusión del trabajador en la determinación objetiva del trabajo. Por tanto en el capitalismo la configuración espacial es primordialmente urbana.

“Marx establece *la ley general de la economía capitalista* sobre la base de la distinción crítico-científica de las relaciones *contradictorias* y confusas constitutivas de la renta del suelo, entonces puede establecer, a la vez, *la ley general del desarrollo de la renta del suelo* compaginada con la ley económica general” (Veraza, 1991, p.90). La renta del suelo es un planteamiento fundamental porque representa la génesis y la dialéctica del sistema capitalista en su conjunto. La renta del suelo, representa el ingrediente *esencial* de la relación capital-trabajo porque es la necesaria contradicción terrateniente-arrendatario la que obliga al burgués a la subversión, y da paso a la contradicción Capitalista-Proletario, propia del sistema y que retrata, en esencia, a las relaciones sociales de producción (Veraza, 1991).

Las relaciones de propiedad privada, desarrolladas en las primeras sociedades *productivistas* se estructuran en cuanto a la sujeción de la reproducción *pro creativa*⁸a los requerimientos de las necesidades técnicas de la reproducción social, gestando históricamente las relaciones sociales entre capitalistas y proletarios, de manera que se engendran en contradicciones sujetas a mecanismos de explotación que habrán de engendrar al sistema de producción capitalista que se despliega de la dialéctica contradictoria: Terrateniente-Arendatario (Veraza, 1991). Ambos conjuntos de relaciones contradictorias son complementarias, por un lado, la relación fundadora: propiedad privada-renta del suelo, marca la pauta del sujeto social trascendente (el

⁷ Marx (2003) es enfático en el punto dónde denuncia a la propiedad de la tierra y la agricultura como orden económico de los anteriores “modos” de producción.

⁸ En términos de la reproducción social.

burgués)⁹ y le marcará la pauta en su *emancipación* porque es en ese punto donde lo oprime: la renta (Veraza, 1991). Por otro lado, la relación entre terrateniente y otras clases sociales reafirmará la concreción fenomenológica observada anteriormente, en tanto que es la base de la explotación de ese momento histórico y ahí se redefinirá el escenario de las clases y la lucha de clases porque es ahí dónde los elementos materiales se juegan para efectos de la reproducción de los sujetos trascendentes (terrateniente, capitalista y proletario), por tanto son relaciones concatenadas y distinguibles, porque terratenientes y burgueses se sustentan materialmente en la tierra (espacialidad natural).

La reconfiguración del espacio en el capitalismo cobra vigencia con la propiedad del suelo en su figura terrateniente porque entra en juego un componente que es necesario destruir: la relación sujeto-objeto que le precede (Veraza, 1991), porque ahí se relacionan los sujetos con la naturaleza de manera que se congregan a reproducirse en las categorías espaciales adyacentes, es decir sin alineación de la naturaleza y los sujetos. El sujeto, en las formas de propiedad precedentes y sus respectivos procesos de producción, no tiene **necesidades creadas** las necesidades del sujeto social en el capitalismo son las que se le infringen en el espacio, en una ruralidad soterrada o en la urbe que le condiciona un suelo en renta. Las necesidades en el capitalismo son de carácter exógenas porque inciden en el sujeto social desde espacios y/o espacialidades relativamente lejanas de la reproducción social. El espacio forma parte nuclear de la Teoría Social Marxiana y en el análisis del tiempo histórico, el espacio aparece como categoría estratégica ya que no se reduce a la materialidad “prehumana” *Objekt* [objeto] sino que incluye la noción de realidad humana, o “riqueza social natural” denominada: *gegenstand* [sujeto] (Barreda, 1996). “La noción de riqueza engloba, bajo la noción utilitaria de **gegenstand**, no sólo las dimensiones de tiempo, espacio, materia y energía del mundo físico natural sino que incluye, además, la configuración que todas estas dimensiones de lo real

⁹Sujeto soterrado en la edad media.

adquieren en el mundo especificado como humano” (Barreda, 1996, p.134). En la ciencia formal **la riqueza humana** aparece como un insignificante punto casi invisible en el tiempo y el espacio universales; en tanto que la riqueza concreta aparece como categoría contingente del pasado, presente y futuro en tanto consecuencia de la complejidad infinita y abierta de todo lo existente (Barreda, 1996). Es el proceso de trabajo el que da cuenta de la materialidad en que se une tiempo y espacio, a través de los valores de uso, primero, y los valores *transgresivos* (de cambio). En el capitalismo tiempo y espacio constituyen la riqueza social concreta pero el tiempo y el espacio como concomitantes de la riqueza material se encuentran sometidos a los fenómenos de cosificación, fetichismo y enajenación.

El espacio es entonces una riqueza con una forma natural y social. “Formas siempre configuradas históricamente (...) En esta circunstancia histórica precisa acontece entonces —en referencia a estas dos determinaciones esenciales de la riqueza [natural y social]— la formulación de dos maneras diametralmente contrapuestas y escindidas de considerar lo espacial. Siendo uno, el modo en que se usa, entiende y representa idealmente el espacio, cuando la sociedad produce y consume los valores de uso, y otro completamente opuesto cuando funciona el valor de las mercancías” (Barreda, 1996 b, p. 136). Siguiendo el hilo conductor con esto último se expone lo siguiente: “las categorías del orden natural no desaparecen para dar lugar a las categorías sociales (...) el espacio, como tal no constituye una categoría del orden social. (...) el espacio no es constitutivo del orden social.¹⁰(...) la espacialidad física esta jugando como base de la espacialidad social. (...) Por el contrario, la naturaleza social del objeto será la que sobre la base del sustrato natural, regulará su espacialidad. (...) La espacialidad no es espacio. Pero tampoco es una configuración espacial, o

¹⁰ Coraggio (1982: 17). El autor da nota de pie de página # 4 de la cuál dice: “Gnoseológicamente esta aseveración implica leyes estructurales de una sociedad en sus diversas formas. Sin embargo, cuando se trata de investigar relaciones particulares en una sociedad concreta, la incorporación de la espacialidad puede a veces resultar indispensable, y sería un error pretender que la categoría espacio es la (dimensión olvidada) y ubicarla en una posición de pivote del sistema de categorías sociales”. Ver, por ejemplo, los trabajos de Soja, quién intenta fundar una suerte de “materialismo geográfico”, “Topian Marxism and Spatial Praxis: a reconsideration of the political economy of space”, ponencia presentada en la Asociación de Geógrafos Americanos, New Orleans, abril 1978 (Mimeo).

forma espacial, sino que hace referencia a la regulación de las configuraciones espaciales posibles y muchas veces, a las más probables. Pero si hablamos de regulación, si hablamos de organizaciones, estamos pensando en términos de recurrencia, de procesos, de estabilidad relativa, de estructuras” (Coraggio, 1982, p.17-18, 19).

Así, *categorías del orden natural*, espacio y tiempo no desaparecen para dar lugar a las categorías sociales, siguen ahí y si bien el espacio, en abstracto, no constituye una categoría del orden social, tampoco es constitutivo, el espacio tiene que tomar especificidad a través de las funciones que como fuerza productiva deba sustentar en la actividad antropogénica. El espacio no es constitutivo del orden social, pero si lo es la *espacialidad física*. *La naturaleza social del objeto será la que sobre la base del sustrato natural, regulará su espacialidad*, aseveración de Coraggio (1982) que coadyuva en la síntesis de valor de uso y valor. Veamos el siguiente punto: “El espacio de los valores de uso es concreto, cualitativo, comunitario y siempre referido a las necesidades humanas. Se trata de una extensión vinculada a sus contenidos materiales y energéticos. Por tanto el espacio concreto no funciona como una abstracción **a priori** que antecede dichos contenidos, sino que, como ellos y por ellos, el espacio humano es siempre producido, de suerte que éste siempre moldea al espacio natural preexistente (...) El espacio del valor, por el contrario, es abstracto, homogéneo, indeterminado, sólo aprehensible métricamente como espacio geométrico a priori, es decir, completamente vacío y desligado de toda materia y energía, de toda praxis y experiencia, pero también del tiempo físico e histórico (Barreda, 1996 b, p.137). La espacialidad social significa la configuración de la relación entre el sistema objeto y sistema acción desplegados a partir del proceso de trabajo por tanto la espacialidad social es una categoría humana pues es una ubicación antropogénicamente referenciada. En Coraggio la comprensión de lo social se determina como una dinámica contenida en las dimensiones de su espacio.

El espacio en el capitalismo se vuelve real en el *espacio físico concreto* en tanto se efectúe sobre este un proceso de valorización ó apuntale, con su sola existencia, un proceso de valorización *trasterrado*. El espacio en el capitalismo da cuenta de un proceso en el que se enlazan tiempo y espacio a través del tiempo de trabajo socialmente necesario y se ha denominado como la riqueza social. En el capitalismo el espacio se especifica por cualidades y cantidades con respecto al proceso de trabajo social y con forme al desarrollo de las fuerzas productivas. Es en el capitalismo donde la capacidad creadora y destructora del sistema social se hace real; es pues, un sistema objeto (fuerzas productivas de orden técnico [el territorio como espacio geográfico también es fuerza productiva] y de procreación), y un sistema acción (procesos de valorización a través de la subsunción real del proceso de trabajo, y/o consumo, bajo el capital) el espacio en el capitalismo se constata cuando el sujeto social se ajusta a leyes de acumulación capitalista.

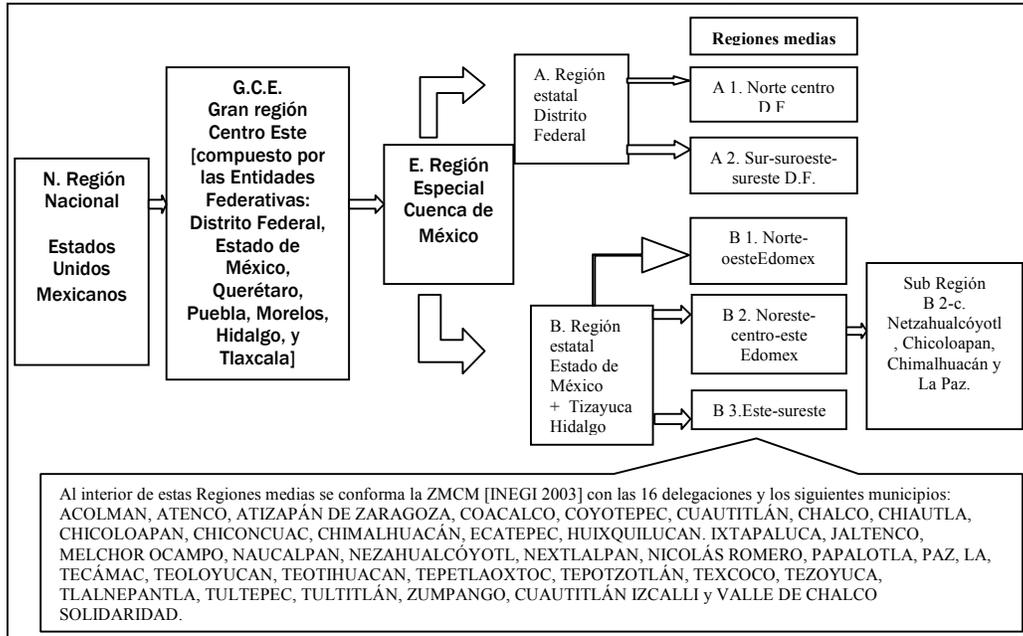
1.2 Descripción de la denominada: Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Bassols, (1993, p. 42-43) nos elabora una regionalización económica compleja que abarcando a todo el país respetará límites estatales y municipales. Como antecedente, el siguiente mapa conceptual nos expone la sucesión del ámbito territorial para La Gran Región Centro Este, Región Especial Cuenca de México y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México así como de la Subregión B2-c. Bassols (1993) ha diferenciado Cuenca Económica de México [cómo Región especial] de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y también ha señalado que la Cuenca Hidrológica es el ámbito regional inmediato a la Región especial [Cuenca Económica], y en un nivel más alto señala a la Gran Región Centro Este. Es necesario subdividir la Región especial en regiones medias, subregiones, distritos, comarcas, etc. “Porque son

categorías que denotan un carácter económico ya que no son ámbitos naturales sino creados por la historia social” (Bassols, 1993, p.33).

Mapa conceptual 1.1

Niveles de regionalización como ámbito territorial antecedente para la ZMCM.



Fuente: Bassols (1993, p. 42-43). Elaboración propia.

En la lógica del ámbito territorial la ZMCM es una denominación que se crea ante un fenómeno urbano que aparece con la expansión de Ciudad de México, pero que rebasado el territorio del Distrito Federal, habrá de abarcar territorios municipales del Estado de México y uno de Hidalgo, en ese tenor La ZMCM no es un territorio sino una denominación práctica en términos estadísticos. Debido a la relación intensa entre el fenómeno del **dccl** de los Nezatlenses y las actividades económicas en la Ciudad de México, El Distrito Federal e inclusive en los municipios contiguos, estadísticamente se ha de trabajar con la denominación ZMCM porque engloba al municipio en cuestión, su ámbito territorial y socioeconómico.¹¹

¹¹ que incluso trabajándolo desde la egida histórica también denotará una relación intrínseca con la Ciudad de México, el Distrito Federal y los municipios vecinos.

Mapa 1.1
El municipio de Ciudad Nezahualcóyotl dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.



Fuente: Tomado de Espinoza (2008, p.771).

La subregión “B2-c” de Bassols (1993, p. 42), territorialmente homogénea, no obedece a un patrón de crecimiento común, por ende sólo se trabaja con el municipio de Nezahualcóyotl en el que acontece un desarrollo *sui generis* que se marca en el **dccl**.

El INEGI (2003), sitúa las coordenadas geográficas de la ZMCM, al norte 19° 54', al sur 19° 03' de latitud norte; al este 98° 38', al oeste 99° 31' de longitud oeste. La Zona Metropolitana de la Ciudad de México representa el 0.25% de la superficie del país. Las colindancias de la ZMCM se ubican al norte con los Estados de Hidalgo y México; al este con los Estados de México, Tlaxcala y Puebla; al sur con los Estados de México y Morelos; al oeste con el Estado de México. En este producto editorial del INEGI (2003) se nos enlistan 35 municipios del Estado de México y ninguno del Estado de Hidalgo. En la página siguiente se expone un cuadro que ejemplifica la ZMCM, territorialmente hablando.

Ciudad Nezahualcóyotl es parte de una forma espacial que a su vez se entronca con un ámbito territorial, del que esta forma espacial es el eje y epicentro de la dinámica

regional. A este epicentro se le denomina: ZMCM (Zona Metropolitana de la Ciudad de México), en este sentido, se trabajó el término de ZMCM reconociendo a la Región centro esté cómo el ámbito territorial general y a la ZMCM cómo una forma espacial que se *territorializa* (para el año 2000) en 35 municipios del Estado de México y 16 Delegaciones del Distrito Federal, la espacialidad social a la que se hace mención se refiere más a la leyes y dinámicas internas de la forma espacial contenida en la denominación: Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Cuadro 1.1
Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Delegaciones y Municipios, al año 2000.

Distrito Federal	Estado de México e Hidalgo		
Delegaciones políticas	Municipios		
Azcapotzalco	Acolman	Naucalpan de Juárez	Zumpango
Coyoacán	Atenco	Nezahualcóyotl	Cuautitlán Izcalli
Cuajimalpa	Atizapán de Zaragoza	Nextlalpan	Valle de Chalco Solidaridad
Gustavo A. Madero	Coacalco de Berriozábal	Nicolás romero	Tizayuca
Iztacalco	Coyotepec	Papalotla	
Iztapalapa	Cuautitlán	Paz, La	
Magdalena Contreras	Chalco	Tecámac	
Milpa Alta	Chiautla	Teoloyucan	
Alvaro Obregón	Chicoloapan	Teotihuacán	
Tláhuac	Chiconcuac	Tepletaoxtoc	
Tlalpan	Chimalhuacán	Tepotztlán	
Xochimilco	Ecatepec	Texcoco	
Benito Juárez	Huixquilucan	Tezoyuca	
Cuauhtémoc	Ixtapaluca	Tlalnepantla de Baz	
Miguel Hidalgo	Jaltenco	Tultepec	
Venustiano Carranza	Melchor Ocampo	Tultitlán	

Nota: Se agregó Tizayuca.

Fuente: INEGI. 2003. Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

En los Municipios y Delegaciones acotados dentro de la ZMCM encontramos ámbitos territoriales sujetos a leyes administrativas en dos sustratos: federal y estatal, como lo es el caso del Distrito Federal. Los gobiernos del Distrito Federal y Estado de México en su actuación contienen la orientación divergente propia del antagonismo partidista, la competencia es determinada por la dinámica social concreta del sistema económico dónde la modalidad es de **un capitalismo dependiente** con objetos de acumulación y explotación muchas de las veces determinados fuera del país.

La ZMCM es un espacio capitalista a manera de sistema objeto, es una fuerza productiva en si misma, es una forma espacial dentro de otra y que no se ajusta a los

parámetros territoriales que la definen. Como ZMCM se parte de una espacialidad social histórica que ha determinado la forma espacial social no sólo del centro sino que de toda la “cintura” de América (baja Norte América, Mesoamérica y Centroamérica y buena parte del Caribe).

Antes que ZMCM es Ciudad de México, y es la Capital de los Estados Unidos Mexicanos y es el centro geoeconómico de esta parte del planeta. La ZMCM denota una fenomenología urbana en la que se finca y apuntala el sistema productivo y circulatorio de un país y que en relativa medida contribuye a la concurrencia mundial, pero también es resultado histórico del devenir complejo de una nación.

El tratamiento conceptual de la ZMCM es meramente **urbano** dejando de lado lo rural y la interacción importante de lo rural con lo urbano en tanto *proveedor* de territorio y cada vez, en menor medida, de recursos naturales *mercatilizables* y alimentos. En este trabajo no se hace alusión a región cuando se trabaja la denominación Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) sino al ámbito territorial concreto, en el que se sucede el fenómeno de la expansión urbana de la Ciudad de México.

Capítulo 2. Perspectiva histórica

2.1 México-Tenochtitlán, como punto de partida.

Sin soslayar a las civilizaciones antecesoras a la mexicana y la preeminencia del altiplano central, en el desarrollo regional histórico. Partimos de México-Tenochtitlán porque sobre sus ruinas se funda la Ciudad de México como Capital del Reino de la Nueva España antecesor de los Estados Unidos Mexicanos. En esta ciudad se organizó el comercio y se administró la plétora de tributos que detentó el Imperio Mexicano, esta Ciudad, a la postre ordenaría y troquelaría el comercio del Imperio Español, desde el Septentrión hasta la América Central y finalmente será el centro financiero, industrial y comercial de toda la región centro así como preponderante nacional. Urbes anteriores a México-Tenochtitlán marcaron el desarrollo regional de Mesoamérica, tal es el caso del centro ceremonial de Cuicuilco (a la manera de una congregación de aldeas) y Teotihuacán como centro ceremonial, comercial e industrial (en términos del proceso artesanal) con la obsidiana como recurso mineral explotable. Según Escalante (2004), Teotihuacán fue una urbe formal que alcanzaría influencia notable, aunque menor a la de México-Tenochtitlán, pero Teotihuacán, habría de ser un Imperio que habría de ensayar redes tributarias y de intercambio, que los toltecas y luego sus *descendientes* mexicanos, habrán de implantar con mayor alcance siglos después (Escalante, 2004). En la época del Epiclásico (Escalante, 2004), la ciudad madre de los tenochcas, Tula (Tollan), habría de erigirse como prototipo del imperio mexicano, estamos en referencia al desarrollo de una cultura que como guerrera tuvo en la actividad militar una industria para generarse copiosos y diversos tributos.

El desarrollo inicial del pueblo mexicano se consolida ecológicamente porque su relación ámbito geográfico y espacialidad social se imbrican entre la urbe y el lago; la

Tecnología de la *chinampa* evidencia la centralidad del recurso natural en función del trabajo social ya que la *chinampa* es inicialmente fuente primaria de sustentabilidad social porque produce alimentos para la comunidad y el intercambio. Al desarrollo del comercio externo, con la *chinampa*, los mexicas logran que la producción de hortalizas se destine al intercambio por su alto valor agregado (Calnek, 1974). Con el comercio, los mexicas llevaron a cabo exacciones de valor sobre el suelo de los pueblos vecinos o bajo su égida. La reproducción ampliada del Señorío Mexica se finca en la guerra obteniendo tributos de cuando menos 16 regiones de Mesoamérica.¹² La expansión territorial siempre estuvo en armonía con el ámbito geográfico y las relaciones sociales de producción dentro de lo que Marx (2003) denomina en las *formen*: modo de producción asiático. Como antecedente de las redes comerciales de la futura Ciudad de México, las mercancías, en México-Tenochtitlán, llegaban vía los canales lacustres, por los acuerdos sobre los tributos establecidos con los territorios conquistados.

2.1.1. Configuración espacial de la Nueva España

La imbricación política entre Republica de Indios y Republica de Españoles así como la organización económica en torno al capitalismo mercantilista dependiente de la metrópoli, en el que se subvirtieron otros “modos” de producción como el *asiático*¹³ y el *Feudal*,¹⁴ habrán de sostener el papel de Intermediario que ejerció La Corona Española en el comercio internacional, entre sus colonias americanas y las potencias manufactureras de Europa (Inglaterra, Francia, Holanda etc.).¹⁵ Sobre las redes comerciales y tributarias mexicas se habrá de ensamblar *todo* el comercio interno de la

¹²De acuerdo al Códice “La matrícula de tributos” (Biblioteca digital mundial, 2011).

¹³Que habría de pervivir en la Republica de Indios.

¹⁴Verificado en la encomienda.

¹⁵Cfr. (Izquierdo, Sin Fecha). “*En la Nueva España encontramos dos estructuras sociales. Por una parte encontramos la República de los españoles y por el otro lado la República de los Indios. Estas dos estructuras son diferentes pero cada una depende de la otra. La Corona, siguió una política para perpetuar la división de estos dos sectores. Para lograrlo tomó medidas para diferenciar el estatus del indígena, encerrarlo en sus comunidades y someterlos directamente al poder Real.[...]La sociedad novohispana es una sociedad heterogénea, donde tenemos la presencia de tres modos de producción bien definidos: 1) Despotismo tributario; 2) Feudalismo; y 3) Capitalismo Embrionario. A estos modos de producción, se unen las relaciones mercantiles simples, que dan un carácter dominante precapitalista durante todo el período colonial*”.

Nueva España. La invasión hispana truncó la productividad agrícola adquirida en el espacio lacustre ya que Condensó la administración colonial sobre las ruinas de la Gran México-Tenochtitlán aprovechando su ubicación geopolítica.¹⁶ La deformación histórica del capitalismo en las colonias hispanas aparece como herencia de La Corona Española que entrampada en el metalismo forjó una dependencia manufacturera con el resto de Europa, así al interior de su Imperio construiría un monopolio comercial imprimiéndole a sus colonias la misma característica de dependencia en tres connotaciones principales: industrialización “tardía”, dependencia económica, y la “superexplotación” de la fuerza de trabajo (de la mano con los *incipientes* mercados internos).

La Ciudad de México es **históricamente** el espacio de poder que ha concentrado actividades comerciales, financieras (también es propio llamarles agiotistas según lo registra la historia de la Banca en México) (Ludlow, 1985),¹⁷ e industriales. Desde la perspectiva de la categoría espacio, se puede analizar a La Ciudad de México como articulador del territorio septentrional, central y caribeño en, al menos, tres periodos históricos: El Estado Mexica, El Estado Novohispano y El Estado Mexicano. Como ilustración para el análisis se tiene la obra de García (2004), que lo enuncia de esta manera: La República de México, El Estado de México, el Valle de México, Nuevo México e inclusive el Golfo de México toman su nombre de una ciudad fundada en el siglo XIV a 2200 metros sobre el nivel del mar. El hecho es el reflejo de la enorme influencia que esta ciudad ha ejercido sobre su entorno en lo político, lo económico, lo cultural, en todo aquello que ha contribuido a definir un espacio de un modo u otro ligado a ella” (García, 2004, p.11). La categoría espacio está en la construcción de la historia regional de García (2004), ¿Por qué? 1) Su perspectiva se enlaza desde el enfoque geográfico en tanto que espacio es

¹⁶Es importante remarcar la idea de **geopolítica** porque será esta la especificidad metodológica para entender más adelante la sustancia histórica en la conformación de la ZMCM, y en específico de Netzahualcóyotl.

¹⁷ Cfr. . (Martínez, et. Al, 1998).

aunado al movimiento, afirmando que en esto subyacen cambios y procesos, con esto la Geografía y la Historia cierran *su* círculo.¹⁸ 2) mira a la Geografía e Historia de México como conjunto de espacios¹⁹ y **sistemas** definidos y condicionados por el *Centro relevante* (Ciudad de México). 3) desde la Geografía y Economía se puede entender la relación estrecha entre el Centro del Altiplano —en especial de la Cuenca del Valle de México— y las vertientes por su integración precedente (desde la espacialidad natural) en el ámbito ecológico que los pueblos mesoamericanos (en sus procesos de producción y formas de propiedad) supieron entender y respetar desde que arribaron a esta latitud. 4) para el autor, existe una continuidad de dominación espacial en cuanto a que la articulación sistémica de la Cuenca de México sobre Mesoamérica y el resto del territorio ligado a la Nación mexicana se ha visto centralizada en lo formal y práctico por la urbe: Ciudad de México; a través de los Estados constituidos sobre este ámbito territorial.

2.1.2 Conformación de la Ciudad de México cómo Distrito Federal en 1824.

Al suceder la culminación de la Guerra de Independencia, La oligarquía nutrida de la casta criolla redefine la articulación de su espacio a través de un intento por consolidar un Estado-Nación, por primer paso (después de un fallido Imperio) se debe de ordenar la territorialidad, en el 1824, acaecido el reinado de Iturbide, la Junta Nacional a manera de edicto, erige la “Ley Provisional de Provincias y Territorios” con miras a fundar la República Mexicana, así que en ese proceso, la Intendencia de México pasa a ser territorio de la Federación que después será la entidad federativa: Estado de México; con el desarrollo histórico sucede un proceso de desmembraciones que en el

¹⁸ En este trabajo de tesis se afirma que no sólo del enfoque geográfico sino de la crítica de la economía política en tanto que analiza la materialidad como formación histórica, en la que el tiempo es indisoluble del espacio, concretando en la materia un carácter de mercancía como riqueza y evidencia de la forma concreta del sujeto social. Es por ello que la *genestand* de Marx es marcadamente categorial en tanto que el espacio y tiempo son categorías constitutivas de la mercancía en tanto tiempo de trabajo socialmente necesario.

¹⁹ Más adelante lo llamaría espacio estructurado, que en la concepción de Coraggio sería más bien espacialidad social, pero por estructura hace referencia a las leyes que se verifican en este sistema social o mejor dicho a las relaciones sociales de producción desde la génesis de los recursos naturales como potencialidad de la forma espacial [territorio].

camino ha significado 80% de su territorio original; 86 521 km² de los 107 619 km² originales de 1821. Al erigirse el Estado de México, podemos identificar un arreglo post-independentista (Salinas, 2003) y no así la unificación de entidades, estados, colonias o territorios en esta idea de comunidades soberanas. Hay dos sucesos que alternamente confluyen en los orígenes de El Estado de México y su inmediata dicotomía territorial, por un lado, la pérdida de la Ciudad de México que significó menos población, menor recaudación y la pérdida del mercado más grande. Y por otro lado, La Ciudad de México como Distrito Federal [residencia de poderes] significó la preponderancia política y reafirmación económica de la oligarquía local y la continuidad del *estatus quo* novohispano. Para erigir a la capital fue necesaria una implosión política así como una revolución administrativa. La oligarquía a través del cabildeo en el Congreso Constituyente y del congreso del Estado de México logró un consenso político acompañado del *disenso* fiscal, en el marco de una miscelánea fiscal federalizada con un poder político central. Es decir había poder ejecutivo federal con poderes nacionales y una recaudación no mayor al ámbito local (D.F).

2.1.3 La conformación territorial del Estado de México desde la egida jurídica post- independiente.

El *alumbramiento* de la Federación se da cuándo el Soberano Constituyente, dicta el 31 de enero de 1824 y publica el 2 de febrero del mismo, el “Acta Constitutiva de la Federación” (Salinas, 2003), de ésta se destaca el séptimo artículo que dicta los *por ahora* (siete) Estados de la Federación, reconocidos, y entre ellos —el de México— en ese mismo artículo se señala que serán *por ahora* territorios de la Federación, sujetos inmediatamente a los supremos poderes de ella. En tanto el 9 de enero de 1824 (nótese, que antes del Acta Constitutiva) se Publica la Ley para establecer las Legislaturas Constituyentes particulares de las Provincias que han sido declaradas los Estados de la Federación, en el primer artículo se menciona al Estado de México como

procedente para efectos de su legislatura compuesta de 11 a 21 propietarios con 4 a 7 suplentes. El 2 de Marzo de 1824 queda instalado el Congreso Constituyente del Estado de México. De esta ley se deriva la “Ley Orgánica para el Arreglo del Gobierno Interior del Estado” que habrá quedado el 6 de agosto de 1824. En esta Ley se establece el territorio del Estado de México comprendido por ocho distritos: Acapulco, Cuernavaca, Huejutla, México, Taxco, Toluca, Tula y Tulancingo (El Artículo 36). El 18 de noviembre de 1824 se promulgó la Ley que estableció el Distrito Federal como residencia de los supremos poderes de la Federación, dos leguas a la redonda, a partir del Zócalo pero será en abril del 1826 donde se le adjudica toda la Ciudad de México. Inicialmente la Capital del Estado de México fue Texcoco.

2.2 La industrialización de Los Estados Unidos Mexicanos desde la égida de la Ciudad de México.

La industrialización intensa en la Ciudad de México comenzó con el *porfiriato* en el último cuarto del Siglo XIX “En la segunda mitad del Siglo XIX el capitalismo se establece como el modo de producción dominante en México, fungiendo la Capital de la Republica como el principal centro de producción, circulación y consumo de mercancías” (Garza, 2000, p.8). En la época finisecular del Siglo XIX, la Ciudad de México arrancaba ya bien posicionada, para continuar su preeminencia geopolítica durante el Siglo XX, “Así, en 1895 la Ciudad de México tenía únicamente 2.6% de la población nacional, pero su participación en la fuerza de trabajo era muy superior: 12.8% en comercio, 17.2 % en construcción y 10.0 en industria .En 1910 estas cifras se elevan considerablemente (17.5, 21.1, y 11.8%, respectivamente), iniciando un acelerado proceso de concentración económica en la urbe (...)” (Garza, 2000, p.8). Después de un proceso irruptivo, derivado de la Revolución mexicana, Se continúa con la formación de la planta industrial de la Ciudad de México y más tarde de toda la ZMCM en un periodo que va de los finales de los años cuarenta hacia los años setenta, en lo que se conoce como la etapa del *desarrollo estabilizador*.

Los años cincuenta registran para nuestro país un incremento en la demanda mundial y de productos de México, derivado de la post guerra y la guerra de Corea (Bustamante, 1993). Al calor de las necesidades del mercado mundial en consonancia con la política económica se instaura la construcción de la infraestructura social, industrial y de transporte que darán soporte a la expansión urbana de la Ciudad de México y su “zona” metropolitana. En este aspecto influyó la demanda creciente de fuerza de trabajo que fue posible por la inversión estatal tendiente a la ampliación y construcción de la infraestructura que entre otras cosas, significó el *abaratamiento de la mano de obra* y la movilidad [migración] de esa fuerza de trabajo del espacio agrícola-rural al espacio industrial/comercial-urbano (Bustamante, 1993).

El fomento industrial y la reubicación de las estaciones terminales de ferrocarriles de carga, de pasajeros y la aduana de la Ciudad de México, configuraron en parte, la coyuntura en que se desarrolla la concentración urbana. La expansión urbana de los cincuentas se concreta en materia de obras viales y de fomento al transporte automotor privado. También influyeron, por supuesto, las grandes inversiones que paralelamente se llevaron a cabo por el Gobierno Federal, en la construcción de las autopistas que comunicaron a la capital del país con las principales ciudades de la Gran Región Centro Este. Internamente, se cancelaron prácticamente todas las rutas del servicio urbano de tranvías eléctricos y se construyó la primera línea del Sistema de Transporte Colectivo Metro, vía primaria que se articulaba en forma por demás deficiente con el resto de la estructura vial del Distrito Federal. La política urbana del Distrito Federal tendió a cerrar las opciones para la expansión formal del área urbanizada de la Ciudad de México, generando presiones sobre el mercado de los bienes-raíces puesto que se aumentó la demanda y restringió de manera *sospechosa* la oferta, con ello se trastocó la renta capitalista del suelo, el costo social de la vivienda y

conjuntamente del precio predial. Con el encarecimiento del suelo habitacional y la consecuente necesidad de habitar en la metrópoli, la fuerza de trabajo se ve obligada a la formal e informal ocupación habitacional de los terrenos en los municipios colindantes al Distrito Federal (Ocotitla, 2000).

El desarrollo industrial del país se centraliza en tres Grandes Regiones: Noreste, Centro-Occidente y Centro-Este (Bassols: 1993). De esta suerte el mayor conglomerado de parques industriales se da en la ZMCM y con ello los parques industriales tienen importancia decisiva en el crecimiento de la ZMCM.

Como ejemplo, podemos citar que en el municipio de Tultitlán y particularmente en el de Cuautitlán, se localizaron grandes plantas automotrices y de plásticos, así como de diversos tipos de componentes, conformando parte de la estructura del corredor industrial norponiente, que va a lo largo de la autopista a Querétaro y de las vías de ferrocarril. Por otro lado, al Norte, en Naucalpan y Tlalnepantla siguieron creciendo y densificándose los parques industriales ya existentes. Por el Norte, en el sector oriental del municipio de Tlalnepantla, y particularmente en el de Ecatepec, se fueron expandiendo los espacios industriales. En el primero se concentraron plantas vidrieras, almacenadoras así como distribuidoras de gas; en Ecatepec, las industrias diversas que siguieron desarrollándose a partir de Xalostoc, que le dan forma al espacio industrial del municipio, distribuyéndose a lo largo de la antigua carretera a Pachuca y de las vías del ferrocarril. En el Sur, la industria químico-farmacéutica se siguió extendiendo ocupando grandes terrenos a lo largo de avenidas como División del Norte, Calzada de Tlalpan y la Calzada México-Xochimilco. En el Sureste surgieron espacios industriales: en la Delegación Iztapalapa, en las cercanías de Culhuacán y el centro de la Delegación. En Ciudad Nezahualcóyotl se implanta un pequeño parque industrial [en San Agustín Izcalli] mientras que en Los Reyes en el municipio de La Paz, se contaría con una

importante y extensa planta de licores. En Ixtapaluca se instala un pequeño corredor industrial a lo largo de la carretera Federal: México-Puebla, y uno incipiente en la Carretera México-Texcoco, así como otro parque industrial cercano al centro de Ixtapaluca, y dos más, uno localizado a lo largo de la autopista México-Puebla cercano a la caseta de cobro a Chalco, y el otro a las *afueras* de Chalco.

El crecimiento urbano, con uso de suelo para vivienda se realiza en forma radial a expensas del territorio dedicado a las actividades agropecuarias. El Valle de México para el periodo (1940-1970) se convirtió en un espacio geográfico receptivo de los flujos migratorios de 19 entidades federativas (producto de un efecto expulsor en sus lugares de origen) y para (1970-1990) la recepción de estos flujos se concentra en los municipios conurbados, preponderantemente, de las subregiones B1-c y B2-c (Bassols 1993: 42-43). Ciudad Nezahualcóyotl tuvo su génesis en paralelo a la reproducción ampliada del capital mexicano (ó en México), debido a las necesidades de fuerza de trabajo que la industria, comercio y servicios en el Distrito Federal requirieron. Ciudad Nezahualcóyotl no logra explicar su existencia sino es por la necesidad de fuerza de trabajo en el Distrito Federal y la apremiante renta del suelo en los espacios urbanos contiguos a los parques industriales y *zonas* comerciales (Messmacher, 1987), Ciudad Nezahualcóyotl fue considerada resguardo de la fuerza de trabajo o *ciudad dormitorio* como fue llamado por mucho tiempo.

2.2.1 historia descriptiva de Ciudad Nezahualcóyotl.

La génesis de Ciudad Nezahualcóyotl la tenemos indisoluble del desarrollo expansivo/intensivo de la Ciudad de México, siendo un espacio urbano formado a *brazo partido* (Alvarado, Sin fecha.). De suerte que los fundadores son gente que llegó atraída por la fuerza económica de la Ciudad Capital y empujada por las carencias en sus lugares de origen.

La historia del municipio la podemos ubicar desde la época prehispánica en el siglo XIV bajo los señoríos Mexica (Tenochtitlán) y Acolhua (Texcoco), en lo que ahora es Ciudad Nezahualcóyotl se construyó parte de la albarrada para separar las aguas saladas de las dulces (mapa 2.1). Cosa no menor porque de eso dependió la potencia con que se desarrolla la reproducción social, basada en la agricultura de chinampas, de la Gran Tenochtitlán. Y en el lecho de esas aguas se asienta parte del municipio actual.

Mapa 2.1
El Valle de México en 1519



Nota: La línea negra, que corre del punto: Iztapalapa; hasta la zona baja del punto: Ecatepec, se agregó para ilustrar la ubicación del albarradón de Nezahualcóyotl, que separaba las aguas dulces de las saladas.
Fuente: Tomado de León-portilla (1992, p. XV).

En la Época de la Nueva España, el espacio geográfico que ocupa el actual municipio, es nodal en el sistema (inconcluso) para el desagüe de la Ciudad de México. En la Época del México Independiente, José María Luis Mora como Lucas Alamán y Lorenzo de Zavala se preocuparon por resolver el problema del desagüe del Valle de México para evitar las inundaciones. En 1843 la parte poniente del vaso de Texcoco

(hoy; Ciudad Nezahualcóyotl) se encontraba salitrosa esto aunado a la deforestación de la porción Oriente a las afueras de la Ciudad de México así como el drenaje artificial, tenían en jaque el equilibrio ecológico e hidráulico (Espinoza, 2008). Por tanto en las décadas de 1850 y 1860 el ingeniero Francisco de Garay participó en el desagüe general de la Cuenca de México a través del llamado “gran canal” y el “túnel de Tequixquiac”. De esta manera, a casi tres siglos de su inicio, fueron culminadas las obras del desagüe e inauguradas el 17 de marzo de 1900 por el general Porfirio Díaz. Para la Época revolucionaria, en septiembre de 1912 la Secretaría de Fomento Colonización e Industria, declaró al lago de Texcoco como jurisdicción federal. Durante el periodo que va de 1912 a 1932, se continuaron las obras de desecación del área lacustre. En 1917 Carranza mando hacer un levantamiento de los terrenos desecados del lago de Texcoco con objeto de determinar la propiedad que era adjudicable a la Federación, una vez efectuado el deslinde, se construye la historia de los asentamientos humanos en el antiguo vaso de Texcoco con base de un mercado especulativo de la tierra. Hacia el año de 1919, terminado el deslinde de los terrenos, éstos fueron puestos a la venta para fines agrícolas y el precio de cada hectárea era de 60.00 pesos “oro nacional”. El 1º de febrero de 1921 el presidente Álvaro Obregón disminuyó el precio de cada hectárea de 60.00 a 30.00 pesos para fomentar la agricultura y la protección del pequeño propietario. En 1922 se declara propiedad nacional a lo que son las aguas y cauces del lago de Texcoco; y entonces el 1 de agosto de 1922, Obregón promueve la venta de los terrenos del ex-vaso para terminar con las “tolvaneras” que afectaban a la Ciudad de México. En 1929 Portes Gil baja el precio a \$ 1.00 oro por hectárea, so pena exceder las 20 hectáreas de extensión, con esto bonifica a los pocos compradores que adquirieron a \$20.00 pesos oro desde 1922. En 1931 Ortiz Rubio delega a Francisco Díaz Babio, en calidad de director, el deslinde los terrenos con objeto de concretar las

obras del lago de Texcoco. El 24 de agosto de 1931 se crea la Comisión Nacional Deslindadora para el deslinde de los terrenos, propiedad de la Nación, ubicados dentro del lago de Texcoco. En ese año Ortiz Rubio expide el Decreto para que se ejecutaran obras para el drenaje, bonificación e irrigación de las tierras desecadas y desecables del lago de Texcoco. El 23 de mayo de 1932 el precio de cada hectárea era de un “peso”. Los títulos de propiedad se entregarían cuando se realizaran las labores de bonificación y cultivo agrícola. Hubo adquisición masiva y Filiberto Gómez inicia la “ciudad radial” en los terrenos desecados. En 1933 los terrenos fueron invadidos en el área próxima a la carretera México–Puebla. Los primeros grupos se asentaron en terrenos cercanos de los municipios de Chimalhuacán, La Paz y Ecatepec y que actualmente corresponden al municipio de Ciudad Nezahualcóyotl. En los inicios de 1940²⁰ se crean las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material para resolver la falta de servicios, promovidas por la labor independiente de política administrativa de los colonos. Se construye en 1945, el bordo de Xochiaca y el túnel de Tequixquiac y con ello la afluencia de más habitantes, en su mayoría fuerza de trabajo para el complejo económico que es la ZMCM. Las primeras colonias, de Ciudad Nezahualcóyotl son: Juárez Pantitlán, México, el Sol y el barrio de Juárez Pantitlán o San Juan. En 1949 había aproximadamente dos mil habitantes, en 1954 aumentaron a 40 mil y carecían de todos los servicios. En 1953 las trece colonias del ex–vaso de Texcoco obligaron al gobierno del Estado de México para crear el Comité de Fraccionamientos Urbanos del Distrito de Texcoco. El 7 de noviembre de 1956 el Gobernador Sánchez Colín autoriza los fraccionamientos: Valle de los Reyes (2ª sección oriente), Evolución y Agua Azul. En el período 1959-1963 el Gobernador, Gustavo Baz Prada, autorizó fraccionar terrenos para la creación de las colonias Metropolitana, Modelo, Xochitenco, Nezahualcóyotl, San Mateito y Reforma. Ya en 1960 la Federación de Colonos del ex–vaso de Texcoco

²⁰Sírvase ver foto 2.1.

solicita al gobierno del Estado de México, la separación, de las 33 colonias, del municipio de Chimalhuacán y la creación de un nuevo municipio. El 20 de febrero de 1963, el Gobernador Gustavo Baz Prada somete a la consideración de los Diputados de la XLI Legislatura del Estado de México, el proyecto de Decreto para erigir el municipio de Nezahualcóyotl. La iniciativa fue aprobada el 3 de abril de 1963. Con la erección constitucional del municipio de Nezahualcóyotl con categoría de ciudad. El 18 de abril de 1963 se expidió el decreto 93 de la XLI Legislatura por el que se erige el municipio de Nezahualcóyotl, publicado el sábado 20 del mismo mes en la Gaceta de Gobierno del Estado de México, siendo Gobernador del estado el Dr. Gustavo Baz Prada. De 1965 a 1969 el gobierno estatal expide varios acuerdos para regularizar los fraccionamientos en el municipio: La Perla, la Unidad Habitacional de San Juan Aragón y las secciones A y B del fraccionamiento Agua Azul. Poco después; de 1969 a 1975, se dota incipientemente a algunas demarcaciones del municipio de agua potable y alcantarillado, luz, pavimento de calles a los ejidos, bienes comunales, bienes nacionales y de común repartimiento. En materia de tenencia de la tierra, para ese mismo periodo, Hank González (Gobernador en turno) crea Plantécnica, el Programa de Regeneración Integral de la Zona Oriente (PRIZO) y el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS), con el objeto de regularizar los asentamientos urbanos. El 15 de mayo de 1973, el Gobierno Federal crea el Fideicomiso Irrevocable Translativo de Dominio sobre Bienes de Nezahualcóyotl para evitar el indiscriminado tráfico de lotes. En 1981 se construyó una unidad deportiva sobre el relleno sanitario en el bordo de Xochiaca, la zona urbana de Ciudad Nezahualcóyotl es ya un conjunto habitacional que forma parte del conglomerado metropolitano adyacente al Distrito Federal, el municipio es fuente de fuerza de trabajo para el ciclo del capital en toda la ZMCM. En materia de población, en 1983 el Distrito Federal y la zona conurbada del Estado de

México, incluido el municipio de Nezahualcóyotl representaban el 22% del total de la población del país.

El 30 de junio de 1981, la Legislatura del estado creó la Comisión de Regulación del Uso del Suelo para Ordenar y Regularizar los asentamientos Humanos y la Tenencia de la Tierra. El 20 de diciembre fue publicado el Plan Estatal de Desarrollo Urbano mediante el que se declara como centros de población estratégicos a 17 municipios del Valle Cuautitlán-Texcoco, entre los que se encuentra Nezahualcóyotl. En el periodo 1983-1985, al concretarse la autorización de los fraccionamientos Plazas, Bosques de Aragón y Rey Nezahualcóyotl, el espacio urbano se incrementó en 250 hectáreas. En 1988 se encontraban operando, 23 mil 70 unidades económicas en el municipio: 7,524 manufactureras; 40 construcción; 23,869 comercio; 13,513 de servicios, dando un total general de 44,946. No incluyendo las unidades agrícolas. Tan importante ha sido la fuerza de trabajo emanada de Ciudad Nezahualcóyotl, que en los años noventas, se construye la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, que se conjunta con la ENEP [Escuela Nacional de Estudios Superiores Profesionales] Aragón, Y el Plantel Nezahualcóyotl de la ENEO [Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia] de la UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México], previamente existentes. La formación, troquelación y educación de la fuerza de trabajo es indispensable para el ciclo del capital social, de este modo Ciudad Nezahualcóyotl es fuente de fuerza de trabajo, calificada y no calificada. Ya en 1993 Ciudad Nezahualcóyotl cuenta con 6,244 hectáreas de las cuales 5,293 son urbanas (84%) y 1,051 correspondían a otros usos. En 1995 la población total de Nezahualcóyotl, era de 1,233.868 habitantes de los cuales 604,881 son hombres y 628,987 mujeres.

En 2000, según el INEGI, la población del Municipio cuenta con una cifra 3 % menor, a la reportada en 1995, producto de la expansión de la ZMCM, ya que los

nezatlenses han tenido oportunidad de emigrar hacia los municipios de Ixtapaluca, Chalco, La Paz y Valle de Chalco en tanto que en estos se han construido una serie de “desarrollos” habitacionales tales como: Los Héroes Ixtapaluca, Santa Bárbara y Cuatro Vientos, mismos que acentúan la deforestación de los bosques al suroriente del Estado de México. Otro elemento en este fenómeno es la migración hacia los Estados Unidos de miles de jóvenes nezatlenses.

Foto 2.1
El antiguo Lago del Vaso de Texcoco, 1945.



*Después de ser desecado, se fundaron la colonia Pantitlán del Distrito Federal y las colonias que actualmente conforman Ciudad Nezahualcóyotl.
Fuente: Anónimo (2011).

Capítulo 3. Ciudad Nezahualcóyotl en el sistema económico de los Estados Unidos Mexicanos.

3.1 La dinámica expansiva en el sistema de producción capitalista para México en los últimos 30 años del Siglo XX.

Partiendo del interés por dilucidar la especificidad de Ciudad Nezahualcóyotl en la dinámica de acumulación del capital en México, es necesario hacer una revisión en los últimos 30 años del sistema capitalista, que no sólo se ha desarrollado si no que se ha ampliado y en su ampliación persisten asimetrías y deformaciones propias de un sistema capitalista dependiente, gestado a la sombra del modelo *propuesto* por las instituciones financieras dependientes de los gobiernos en las economías desarrolladas como el Banco Mundial y FMI (Vásquez, 2001).

La baja composición orgánica en las economías latinoamericanas conlleva a un incipiente desarrollo de las fuerzas productivas, generándose la necesidad (por parte de las oligarquías locales) de extraer plusvalor por la vía de la superexplotación de la fuerza de trabajo, canalizando los esfuerzos industriales de las oligarquías nacionales en la producción de bienes suntuarios, que se orientan a la exportación y/o consumo interno entre las clases medias y altas, por otro lado, el consumo *obrero* se canaliza bajo subsidios que apuntalan procesos de acumulación nacionales, al subsidiar un consumo se potencia la capacidad productora nacional y por otro lado se abarata la fuerza de trabajo (Marini, 1973). En la evolución del modelo económico²¹ este subsidio cambia por *el precio de equilibrio* producto de la liberalización del mercado, con ello los precios de los bienes consumo caen en lo general y la fuerza de trabajo continua abaratándose aun más; mientras que, los procesos de producción otrora industriales se canalizan en inversiones especulativas o en el mejor de los casos en procesos

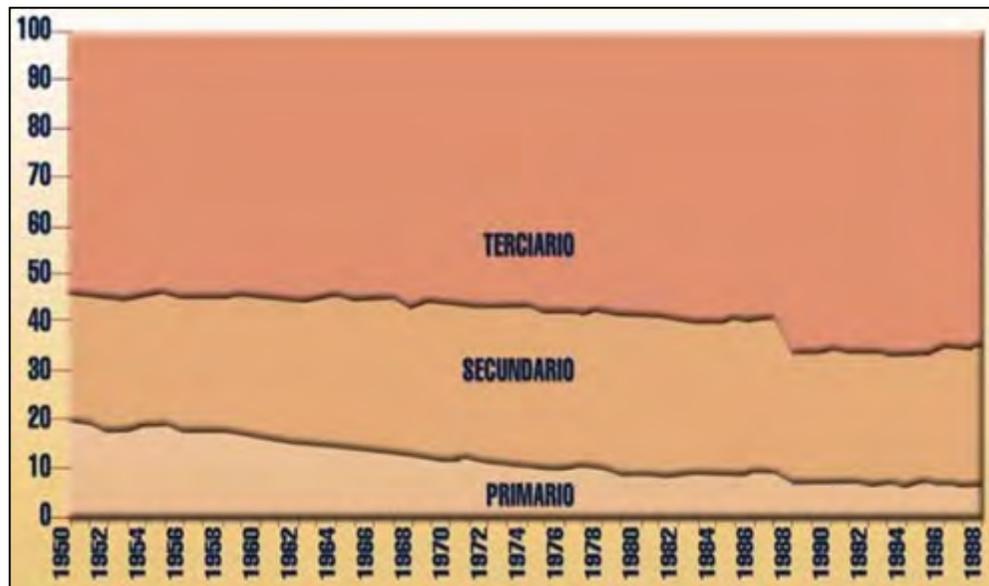
²¹ Del desarrollo estabilizador 1940-1970 al desarrollo compartido 1970-1982 y da 1982 al menos hasta el 2012.

industriales de maquila. En ese modelo bien podemos ubicar a la economía mexicana de finales del Siglo XX.

Con la gráfica 3.1 se efectúa una perspectiva de nuestra economía en el Siglo XX en la que se demuestra la orientación sistémica del proceso de acumulación mexicano, que a finales del Siglo XIX y principios del XX se volcó a la exportación de productos primarios con un alto componente de producción agrícola y para mediados del siglo pasado se orientó en el modelo de industrialización con vocación “interna” [*desarrollo estabilizador*] mientras que en el último tercio se encamina hacia la exportación de petróleo y en el último quinto de siglo, hacia la exportación diversificada de productos industriales. Pero dentro de esta *diversificación* se entrapa una exacción de valor a favor de la economía estadounidense a través de la *recomposición* industrial de la economía estadounidense que requiere mayor fuerza de trabajo mexicana tanto emigrada y la que se emplea en la maquila (formal y encubierta) dentro del territorio mexicano, esto es porque la fuerza de trabajo mexicana baja costos de producción en suelo norteamericano, a través de la desvalorización salarial que acarrea la implosión de flujos laborales migratorios y la baja de costos en el proceso productivo de las grandes firmas estadounidenses que trasladan procesos en suelo mexicano (Cypher, 2007). La economía mexicana es en realidad un sistema productor de fuerza de trabajo para el mercado de trabajo estadounidense. Cuestión que podemos determinar a partir del crecimiento demográfico en la espacialidad rural mexicana; que a favor del espacio socioeconómico con orientación capitalista se encuentra expulsando habitantes hacia la espacialidad urbana del territorio nacional y el territorio de Estados Unidos.²²

²² Tan evidente, que según datos del CENSUS BUREAU, de los 40 millones de hispanos en Estados Unidos, cerca de 25 millones son de origen mexicano y de esos poco más de 9 millones han nacido en México.

Gráfico 3.1
Participación porcentual en el PIB por sector económico, 1950-1998.



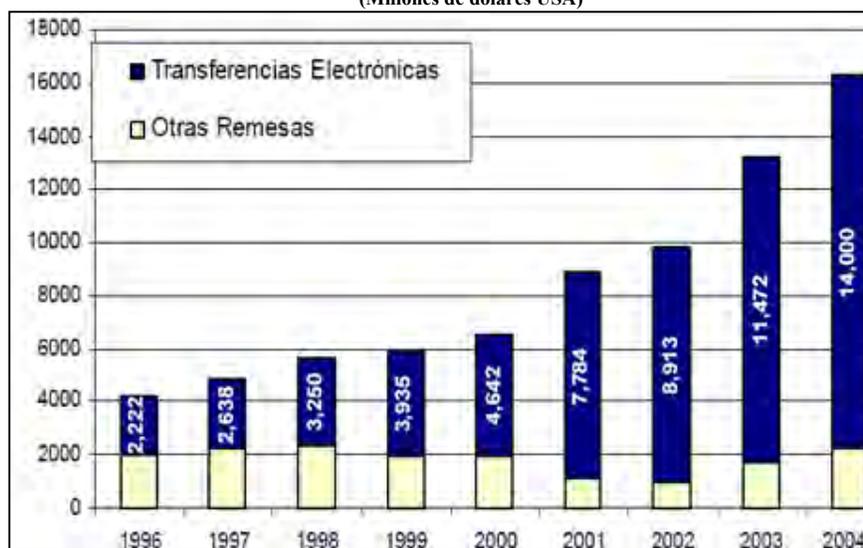
Fuente: Tomado de INEGI (2000, p.47)

La industrialización se ejecutó bajo parámetros en los que se transfiere plusvalor del campo a la ciudad, de tal suerte que la “soberanía alimentaria” se socava a cambio de reservas internacionales y bajo la dinámica demográfica *expulsiva* que envía migrantes del campo a los Estados Unidos; situación de la que se beneficia la burguesía mexicana en el sector empresarial financiero y en el de las telecomunicaciones.

El ramo financiero se beneficia de la especulación cambiaria a través del flujo de las remesas, mientras que, el de las telecomunicaciones por los migrantes mexicanos y sus descendientes, en tanto mercado publicitario, ya que son espectadores en el territorio estadounidense de la radio y la televisión producida en México.²³ Para muestra basta un botón; en 2002 Televisa vendió en publicidad 1 140 millones de dólares mientras que TV Azteca 479. Televisa mantuvo su participación del 70.5 % que había reportado en el cuarto trimestre de 2000, según el Deutsche Bank (Martin, 2002).

²³Cfr. (Martin ,2002). Más de 38 millones de latinos en Estados Unidos de América tienen un poder de compra superior a 500 000 millones de dólares. Televisa opera Galavisión en conjunto con Univisión y mientras tanto TV Azteca con su Azteca América llega a las ciudades con mayor concentración de *hispanoparlantes*.

Gráfica 3.2
Remesas familiares enviadas a México, 1996-2004.
(Millones de dólares USA)



Fuente: Tomado de Santander Banco (2000, p.16).

El mercado de las remesas es una cimiento en la acumulación de capital para ambos lados de la frontera, en México este negocio es de suma importancia para el sector financiero, pues representa, en monto bruto, cerca del 14.5 % de la captación total de la banca, aunque la participación del capital estadounidense es importante porque el flujo monetario se mueve a través de Western Union y Wells Fargo bajo el esquema de transacciones electrónicas. Los Bancos que operan en México (con cierta participación nacional) y las redes comerciales como las que opera Banco Azteca del Grupo Salinas, tratan de competir en la captación de 14 000 millones de dólares. El *capital nacional* que más participa de ese negocio es Grupo Salinas a través de Western Union con cerca del 24% en transferencias electrónicas (Santander Banco, 2004).

Pero la especificidad económica de México se determina como un proceso simbiótico y de integración asimétrica con los Estados Unidos de América. Hacia adentro del territorio de México se intensifica y exagera la medida geopolítica del capital hemisférico —que en tanto mundial— con Estados Unidos de América, debido a

las inversiones de esa economía en México y los constantes flujos de hidrocarburos y migrantes (fuerza de trabajo) hacia su territorio. La economía estadounidense representa en el comercio externo mexicano 88.76% de las importaciones y 66.77% de las exportaciones (INEGI, 2004). De acuerdo a la composición orgánica del capital, en México la extracción del plusvalor es bajo la superexplotación del trabajo en tanto plusvalor absoluto y relativo,²⁴ mientras que en Estados Unidos se ejecuta sobre la explotación de plusvalor relativo y la ganancia extraordinaria.

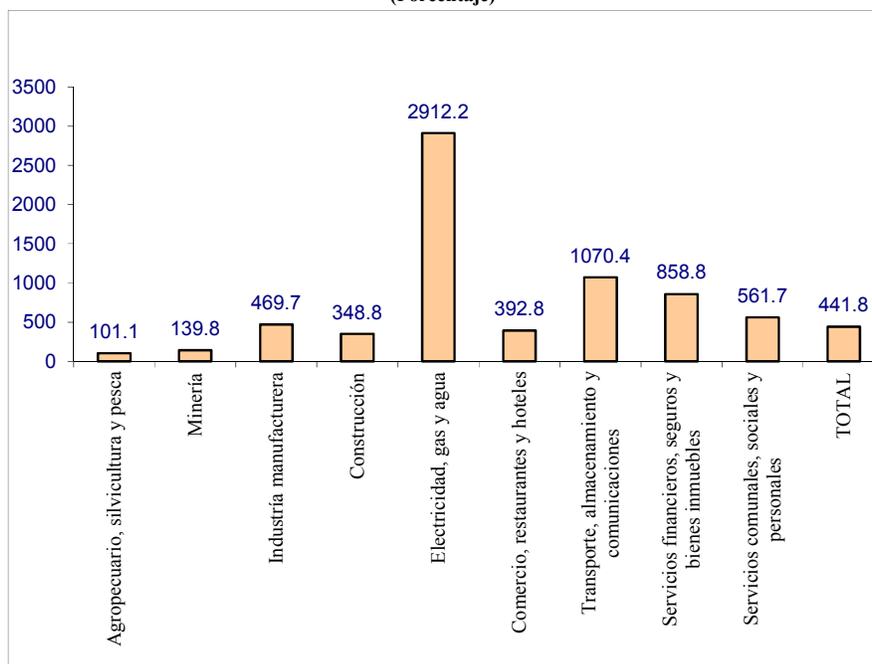
En el territorio mexicano crece el sector de actividades económicas concomitantes al proceso industrial (denominadas sector terciario)²⁵ sobre todo por efecto del traslado de inversiones nacionales del sector industrial al financiero. El sector industrial se mantiene más o menos constante en la porción de las actividades económicas; pero ahora con un componente mayor de inversión extranjera o en actividades de maquila. Revisemos, aunque sea someramente las cifras de la gráfica 3.3, la agricultura no creció y sí lo hizo la población general en más de un 250% además los crecimientos de las actividades económicas más altas durante 1960 y finales de siglo, se encuentran en las grandes divisiones económicas como: a) Electricidad, gas y agua; b) Transportes, almacenamiento y comunicaciones; c) Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles; d) Servicios comunales, sociales y personales; e) Industria manufacturera, denotando que los más espectaculares crecimientos se refieren a las divisiones íntimamente ligadas a la industria, pues electricidad gas y agua así como transporte, almacenamiento y telecomunicaciones generan plusvalor y en algunas de sus ramas sólo apuntalan la circulación; pero la función es consolidar la estructura industrial que opera en México, Estados Unidos y Canadá, a través de la industria de maquila (Cypher, 2007). En cuanto a Estados Unidos documentadas están las ventas *ocasionales*

²⁴Cf. Marini (1973), Barreda (1996).

²⁵Generando el crecimiento del espacio urbano.

de electricidad (SENER, 2006) además del flujo en petróleo constante y creciente hacia ese país, y las compras masivas en insumos industriales (y a últimas fechas en bienes de consumo). Para Estados Unidos la fuerza de trabajo (*producida* en México) es parte estructural de la economía. Pero en las dimensiones espaciales del capital que opera en México la ciudad es espacio socioeconómico total y sustancial del proceso de acumulación ya que en la urbe se conjunta la fuerza de trabajo y su correlativo ejército industrial de reserva mismo que es clave en la operación espacial del capitalismo norteamericano.²⁶

Gráfica 3.3
Crecimiento del PIB y de las nueve grandes divisiones en 1998 con respecto a 1960.
(Porcentaje)



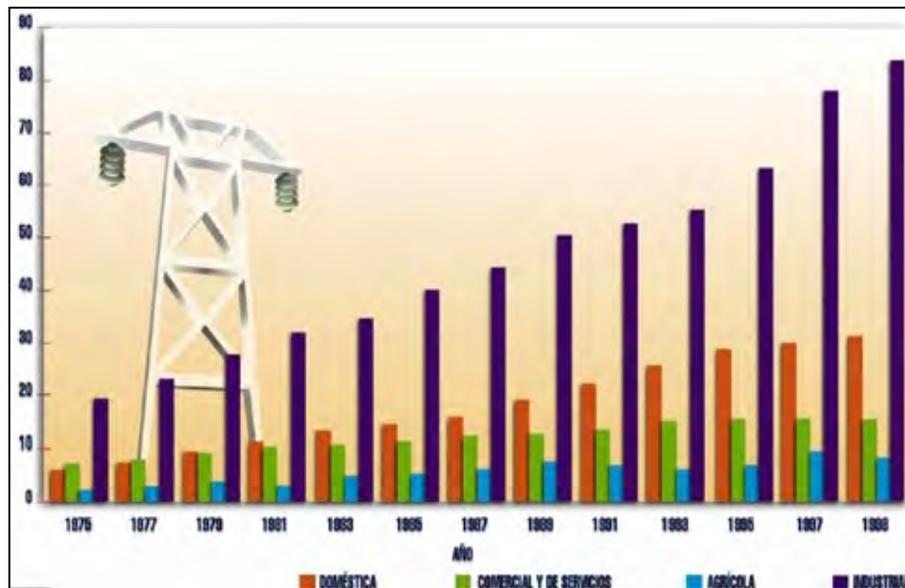
Fuente: INEGI (2000, p.47). Elaboración propia.

En México no sólo crece la gran ciudad (Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey) sino que se *metropoliza* la dinámica social mexicana (INEGI, 2000, p.209), y con ello se refleja una expansión inusitada en la producción y generación de energía eléctrica. La industria manufacturera crece y en su consumo absorbe los energéticos del

²⁶ En términos de disminuir costos de producción y mayores tasas de ganancia.

país, pero también sucede con los consumos domésticos que organizados en nodos asimétricos absorben buena parte de la energía eléctrica y *espectacular* es el crecimiento de la infraestructura comercial y financiera del país así como sus consumos energéticos en electricidad (ver gráfica 3.4) y gas.

Gráfica 3.4
Ventas de energía eléctrica por sector 1975-1988.
(Porcentaje)



Fuente: Tomado de INEGI (2000, p.87).

El espacio capitalista en la figura de *urbano* se refleja en el crecimiento de las actividades económicas relacionadas a su sustento orgánico²⁷ que traen aparejadas una mayor fuerza de trabajo y el desbordamiento del ámbito territorial en función de la vivienda *obrera*. La acumulación capitalista basada en la baja composición orgánica reclama lo que puede del fondo de salarios, así una parte de éste fondo se vuelve parte de la ganancia, dado que se debe compensar la cuota de ganancia pérdida en la concurrencia mundial.

El espacio urbano como aglutinador de fuerza de trabajo y medios de producción con un mercado interno *inmediato* es factor en la expansión económica capitalista

²⁷ Transportes, almacenamiento y comunicaciones; Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles; electricidad, gas y agua; así como en una medida relativa industria manufacturera.

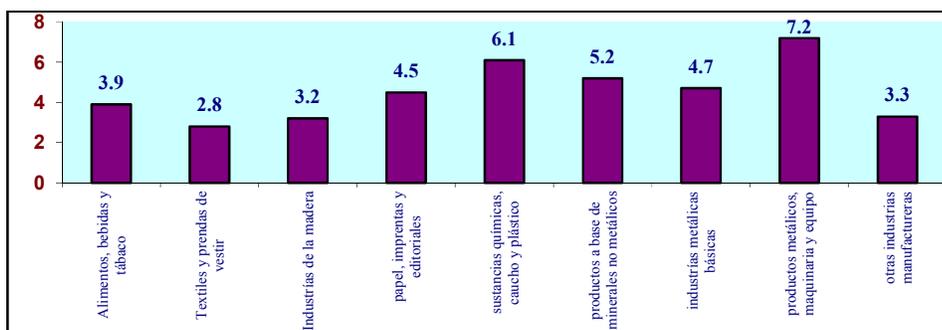
(Harvey, 2002), en la ciudad se conjunta la fuerza de trabajo y el mercado interno *inmediato*, articulando los procesos de trabajo tanto técnico y procreativo²⁸ en organización caótica. Por un lado tenemos a las fuerzas productivas técnicas a la manera de “redes” industriales con la superestructura comercial y financiera y por otro lado, las fuerzas productivas procreativas, con los nodos habitacionales alrededor de los espacios productivos. Para el caso de la Ciudad de México y la ulterior ZMCM es importante tener en cuenta la geopolítica en el desarrollo económico verificado en su territorio, “Cabe imaginar que la división del trabajo entre las ciudades no sería lo bastante pujante y consiente como para determinar asociaciones estables y poner fin a rivalidades y competencias. Un sistema tal no llegó a instaurarse. Sobre la base mencionada se erigió el estado, poder centralizado. Una ciudad, causa y efecto de esta particular centralidad, la del poder, se impone sobre las otras: la capital” (Lefebvre, 1969, p.19). En cuanto a la producción industrial, para México, (ver gráfica 3.5), el crecimiento más importante durante el periodo (1960-1998) se ha ubicado en la rama de productos metálicos, maquinaria y equipo (durante los últimos 38 años). Con poco menos de un 80% de insumos con respecto a las ventas netas, la producción en la división 38²⁹ se encuentra con un valor agregado muy por debajo de lo que podría considerarse como “rama motor” para la economía mexicana; es más, el 50% de las ventas netas totales de la división, recae en las cifras aportadas por la industria automotriz que en realidad son bienes de consumo duradero, no tecnología o maquinaria como supondría este apartado. Un ejemplo esclarecedor lo tenemos en la rama 3831³⁰ que en realidad alcanza el 9.33% de las ventas netas de la división 38, siendo significativo este fenómeno porque sería una rama puntal en la producción global mexicana.

²⁸ En términos del sujeto social y no de reproducción biológica.

²⁹ productos metálicos, maquinaria y equipo.

³⁰ Fabricación y/o ensamble de maquinaria, equipo y accesorios eléctricos. Incluye para la generación de energía.

Gráfica 3.5
Media geométrica del crecimiento del PIB de las nueve divisiones manufactureras, 1960-1998



Fuente: INEGI (2000) elaboración propia.

De esta manera, sin ahondar en el análisis, podemos decir que la economía mexicana poco tiene de orgánica,³¹ es decir de economía generadora, al menos en parte, de medios de producción, aunque las cifras indiquen que la división 38 es una de las más dinámicas porque alcanza el 30% de las ventas netas globales en la industria manufacturera.

Revisando el cuadro 3.1, para los últimos años, en lo referente a la producción manufacturera, tenemos promedios muy distintos (justo en el momento de máxima apertura comercial). Dónde la inestabilidad de todas las divisiones manufactureras refleja saldo positivo en general, sin ser alguno espectacular. La división de productos alimenticios, bebidas y tabaco no presenta ni siquiera en el año más agudo de la crisis económica (1995) un decremento en su volumen de producción. De esta forma podemos dilucidar un esquema en el cuál nuestro país tiene una especificidad sistémica y se refleja en un mecanismo esquemático en el cuál se tiene un par de engranes que buscan, en su movimiento, obtener la ampliación intensiva del capital estadounidense.

³¹ Como ejemplo (CYPHER, 2007, p. 26 quién cita a Guadarrama, 2006, p.16):“En 2005 la proporción del PIB destinada a investigación y desarrollo fue apenas 0.44%, al tiempo que en Japón fue más de siete veces superior. Más aún, de acuerdo con la OCDE, casi 2/3 partes de los gastos en *Investigación y Desarrollo* en Japón fueron en procesos de desarrollo (donde el sector privado busca innovar), mientras que en México 56.5% de los gastos se hicieron en ciencia básica, la mayoría por parte de universidades con financiamiento público”.

Cuadro 3.1
Producción manufacturera por división de actividad económica, 1995-2003.
(variación porcentual anual)

Periodo	Productos alimenticios, bebidas y tabaco	Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	Industria de la madera y productos de madera	Papel, productos de papel, imprentas y editoriales	Sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico	Productos de minerales no metálicos, exceptuando derivados del petróleo y carbón	Industrias metálicas básicas	Productos metálicos, maquinaria y equipo	Otras industrias manufactureras
1995	0	-6.3	-7.8	-7.6	-0.9	-11.7	4.1	-10.3	-10.2
1996	3.3	15.7	6.9	1.3	6.6	8.1	18.8	22.3	14.4
1997	3.2	10.5	6.7	12.7	6.8	5.9	11.1	19.1	10.5
1998	6.6	3.9	4.4	5.9	6.1	5.2	4	11.5	7.9
1999	4	3.1	0.5	5	2.4	1.8	0.4	6.9	5.8
2000	3.9	5.4	3.9	2.7	3.3	4.1	3	13.6	8.2
2001	2.3	-8.6	-6.7	-4.3	-3.8	-1.7	-7.1	-6.9	-2.1
2002	1.8	-5.8	-4.9	-1.8	-0.2	3.8	1.3	-2.2	-3.2
2003	1.2	-8.9	0.2	-1.7	1.8	0.7	3.4	-5.9	-8.3
Promedio 95-05	2.92	1.00	0.36	1.36	2.46	1.80	4.33	5.34	2.56

Fuente: INEGI (2003) elaboración propia.

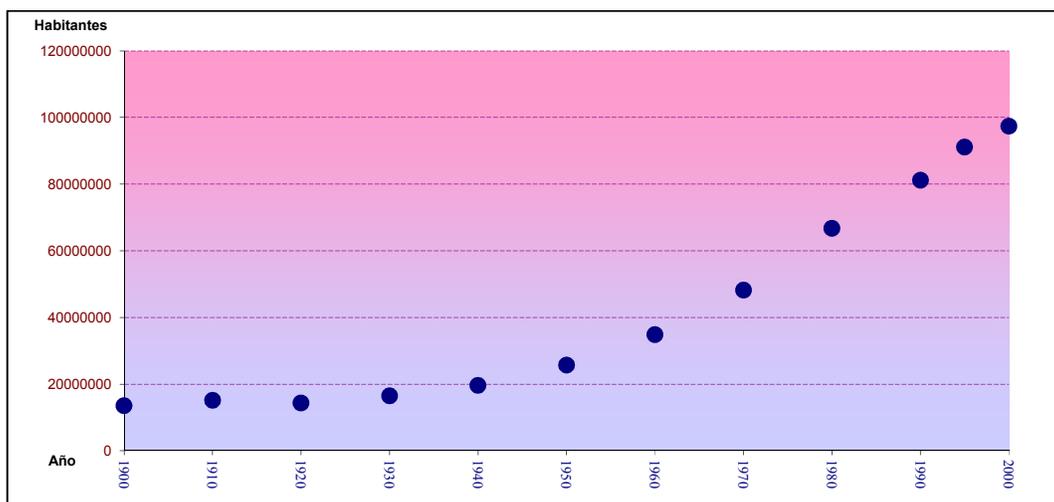
Dos son los momentos en la dinámica simbiótica entre México y Estados Unidos, en la metáfora de engranes: 1) La producción de sujetos; 2) La ampliación del mercado mundial. Ambos engranes al embonar mueven un cúmulo de energía para la economía estadounidense. Es decir, que esos momentos en la economía mexicana ayudan en la maquinación económica estadounidense.

El primer engrane obtiene su fuerza motriz en el crecimiento demográfico provocada por la inserción **intensa** de México en el mercado mundial, que puede ubicarse en el Siglo XX.³² La población mexicana aumentó de 13.6 millones de habitantes en 1900 a cerca de 100 millones en el 2000, nuestra masa poblacional creció en 717% y como ilustración se puede apreciar la gráfica 3.6.

La carga poblacional le permitió a nuestro país participar en el mercado mundial exportando materias primas y alimentos que se produjeron con parámetros de intensiva fuerza de trabajo, compensando las pérdidas del capital nacional en la concurrencia mundial a través del mecanismo de la superexplotación de la fuerza de trabajo y expandiendo su capacidad acumulativa a través de la deformación en el mercado interno.

³² La Dialéctica de la dependencia (Marini, 1973) es parte fundamental en esta vertiente analítica respecto a la relación entre América Latina y el mercado mundial.

Gráfica 3.6
Comportamiento demográfico durante el Siglo XX en México.



Fuente: INEGI (2000). Elaboración propia.

En la expansión demográfica logramos observar una carga poblacional en la urbanización y su contraparte: la *des-ruralización en la población mexicana*. Ahora bien, urbanización (con su *relativa* asimétrica urbanidad) es lo que tenemos como correa de transmisión entre los engranes porque ahí se concreta la ampliación del mercado interno que se consolida espacialmente en las “redes” urbanas que dan cuenta de industrias y centros de actividades correlativas a los procesos industriales así como de “nodos” habitacionales.

En la ampliación del mercado interno acontece la condensación del ejército obrero en activo y el ejército industrial de reserva. La merma poblacional (producto de la migración interna), la corporativización así como la deformación organizativa en el campo mexicano y la aplastante apertura comercial detonaron la marcha migrante hacia los Estados Unidos de América por parte de los campesinos mexicanos y exacerbaron la merma poblacional rural mexicana que podemos verificar con el cuadro 3.2.

Cuadro 3.2
Distribución poblacional en México durante el Siglo XX

Año	Población rural	Población urbana	Habitantes en Millones
1900	71.2 %	28.8 %	13.6
1910	71.8 %	28.7 %	15.2
1920	68.8 %	31.2 %	14.3
1930	68.5 %	33.5 %	16.6
1940	65.0 %	35.0 %	19.7
1950	57.4 %	42.8 %	25.8
1960	49.3 %	50.7 %	34.9
1970	41.3 %	58.7 %	48.2
1980	33.7 %	66.3 %	66.8
1990	26.0 %	74.0 %	81.2
2000	23.3 %	77.3 %	97.5

Fuente: INEGI (2000).

En las viviendas tenemos el origen del circuito económico, porque genera la fuerza de trabajo. Cuál celdas productivas a la manera de sujetos-consumo y sujetos-producción. En el siguiente cuadro podemos ver como la ampliación urbana se mantiene de forma concentrada, generando esquemas de reproducción capitalista pura, en el sentido de la centralización y concentración de los procesos de trabajo.

Cuadro 3.3
Consideraciones de la población en áreas metropolitanas, 1950, 1970 y 1995.

Áreas Metropolitanas en México y grandes Ciudades 1950,1970 y 1995						
Área metropolitana	1950	1970	1995	1950-1970*	1970-1995*	1950-1995*
Ciudad de México	2 872 334	8 355 084	16 299 032	2.91	1.95	5.67
Puebla, Puebla	226 646	513 237	1 469 119	2.26	2.86	6.48
Toluca, Estado de México	52 983	114 079	1 080 081	2.15	9.47	20.39
Cuernavaca, Morelos	30 597	134 117	606 816	4.38	4.52	19.83
Tlaxcala, Tlaxcala	5 069	7 545	509 563	1.49	67.54	100.53
San Juan del Río, Querétaro.	7 501	15 422	108 571	2.06	7.04	14.47

*Factor de incremento = población al final del periodo/población al inicio del periodo.

Fuente: Tomado de INEGI (2000, p. 87).

El mercado interno en nuestro país se expande industrialmente con la ampliación del sector I (bienes de consumo suntuario y necesario). Pero el problema sustancial es que se descontinúa el proceso de producción agropecuaria bajo el modelo primario exportador, y por tanto la *inorganicidad* es doble: industrial y procreativa. Industrial ya que se carece de producción de medios de producción y procreativa porque se socavó la incipiente “soberanía alimentaria”.

En el segundo engrane el tema clave que nos muestra el fenómeno de la *producción de sujetos* se refiere a la migración internacional. Desde la perspectiva del

materialismo histórico se han producido estudios importantes al respecto en los cuales se destaca la significación económica de la fuerza de trabajo migrante.

“La participación productiva (producción de mercancías y servicios y, principalmente, de ganancias) y reproductiva (producción física y espiritual de los trabajadores) de los migrantes en los países de inmigración permite llevar adelante el proceso de acumulación capitalista de esos países, pero también afecta, directa o indirectamente, los procesos de acumulación y desarrollo capitalista de los países de emigración apuntalándolos, vía remesas dinerarias o intercambios mercantiles y culturales, o bien desestructurándolos mediante la “fuga de cerebros” o el despoblamiento del territorio, con todas las implicaciones que esto conlleva (rompimiento de lazos familiares, costumbres, etcétera)” (Peña, 2003, p.45-54).

En la perspectiva de acumulación del sistema capitalista, la migración laboral es una ampliación del mercado mundial tanto en mercancías objetivas, capitales y fuerza de trabajo (Peña, 2003). A través de la pobreza y la exclusión bajo la dinámica del autómata industrial mundial se objetiva la mundialización del mercado, que en su mundialización promueve la migración laboral en tanto lógica racional de acumulación. Pero a todo esto ¿Cómo utiliza a los trabajadores migrantes, el sistema capitalista? Peña (2003, P.47) responde :“1) A nivel del proceso de producción, proveyendo la fuerza de trabajo necesaria en las ramas productivas, sea por escasez de trabajadores de una cierta cualidad específica o para lograr un mayor control de la clase obrera nacional mediante el enfrentamiento étnico entre los trabajadores nacionales y extranjeros, o en su caso, entre los propios extranjeros [...] 2) Dentro del proceso de producción, con la integración parcial o completa de la población migrante en el espacio social del país de inmigración, sea para contrarrestar directamente problemas de escasez de población (bajas tasas de natalidad) o para degradar la calidad de la vida de los obreros nacionales, es decir, para reducir los salarios”.

El análisis se vuelve objetivo por que denota la supresión irreductible del sujeto productor en tanto sujeto social como la base del proceso de acumulación de capital; y esto es porque logra proletarizar al sujeto social que produce y consume (Peña, 2003). Y en ese proceso de proletarización del sujeto social la fuerza de trabajo es clave, pues es la que genera el plusvalor, la caída tendencial de la tasa de ganancia sigue siendo el problema de las economías capitalistas orgánicas, por tal motivo abaratar el precio de la misma es sustancial (Peña, 2003) ¿Por qué? Porque al migrar la fuerza de trabajo se convierte en factor de especulación en el precio de la fuerza de trabajo, generando ejércitos industriales de reserva y la desvinculación como clase obrera entre los extranjeros residentes en los países centrales (Peña, 2003).

“El beneficio para el capitalista del país de inmigración proviene: a) del empleo de una fuerza laboral que **no le implicó costo alguno** su producción e incluso en su capacitación laboral; además, una vez empleada, es una fuerza de trabajo mucho más barata que la nacional por el simple hecho de ser extranjera; b) de la utilización de dichos trabajadores (dadas sus condiciones dentro de los procesos productivos), más adecuada a las condiciones de valorización (tomado en cuenta que son obreros con disposición a prolongar su jornada laboral y a incrementar la intensidad de su trabajo, sin derecho a la vivienda y educación, sin derecho a exigir condiciones laborales salubres y seguros de desempleo, y, por supuesto, sin el molesto derecho a organizarse en sindicatos para exigir todo lo anterior); y además de estas incomparables condiciones para explotar a la fuerza de trabajo extranjera; c) el capitalista de las regiones más desarrolladas para enfrentar a sus “exigentes” trabajadores nacionales, ¡que mejor opción pueden tener que enfrentarlos a los extranjeros mediante la sustitución de los nacionales “problemáticos” o más costosos por extranjeros más dóciles y baratos!. Así, mediante la presión de este nuevo ejército industrial activo y de reserva logra disminuir los salarios y condiciones laborales y de vida de los obreros nacionales en particular y de toda la clase trabajadora en general, con el beneficio adicional de que estará dividida y polarizada en su lucha contra el capital” (Peña. 2003, p.48).

Cuadro 3.4
Indicadores seleccionados de la población nacida en México residente en Estados Unidos de América,
1970-2000
(cifras totales y porcentajes)

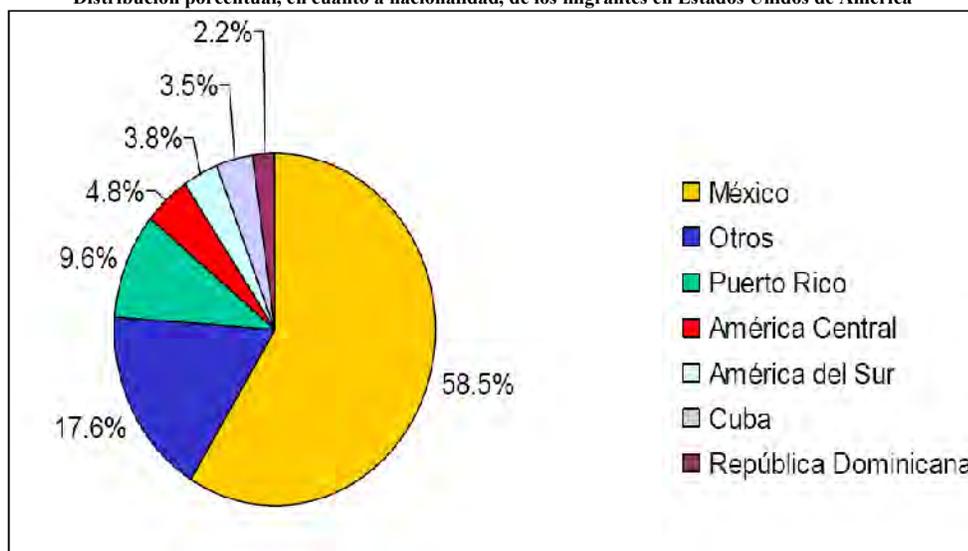
	1970	1990	2000
población nacida en México residente en EUA (total)	760 000	4 766 000	8 527 000
población nacida en México residente en EUA	1.6	5.9	8.7
población masculina nacida en México residente en EUA	48.9	55.1	53.9
población femenina nacida en México residente en EUA	51.1	44.9	46.1
Índice de masculinidad de la población nacida en México residente en EUA	95.6	122.9	116.9

Fuente: Census Bureau (2000). Elaboración propia.

Para el caso mexicano, los indicadores oficiales denotan un flujo intenso de migrantes hacia el mercado laboral de Estados Unidos, siendo los migrantes mexicanos el componente esencial del ejército industrial de reserva de los Estados Unidos.

La primera minoría en ese país es la latina y en la cuál los mexicanos son cercanos al 60% entre descendientes, de primera generación, y los nacidos en México.

Gráfica 3.7
Distribución porcentual, en cuanto a nacionalidad, de los migrantes en Estados Unidos de América



Fuente: Census Bureau (2000, p.9). Elaboración propia.

3.2 En el valor del suelo la especificidad espacial de Ciudad Nezahualcóyotl.

"En el campo, la tierra se valora por su capacidad de producir frutos, mismos que en una pequeña parcela son poco abundantes; por ello el precio de una parcela suficiente para levantar una vivienda es muy bajo. A diferencia de la ciudad donde el costo del suelo se mide por la capacidad de producir una renta, misma que a su vez depende de atributos localizacionales, de su escasez, proximidad a puntos de interés, facilidad de transporte, calidad de servicios, entorno social y físico, entre otros. Indudablemente, cada uno de estos factores afectarán el precio del suelo, haciendo su determinación más compleja que la llevada a cabo en las zonas rurales."(Silverio, 2005, P.21).

“La ciudad y la realidad urbana son reveladoras de valor de uso. El valor de cambio, la generalización de la mercancía por obra de la industrialización, tienden a destruir, subordinándose, la ciudad y la realidad urbana, refugios del valor de uso, gérmenes de un predominio virtual y de una revalorización del uso” (Lefebvre, 1969, p. 20). En la cita anterior atendemos a la Ciudad como un fenómeno precedente al capitalismo, pero la ciudad se reconfigura con él y en ese tenor predomina el valor de cambio que para el uso de suelo se evidencia a través de la renta que al correr del desarrollo de las fuerzas productivas se reconfigura diferencialmente.

La dinámica habitacional da cuenta de los requerimientos de acumulación general ya que atiende la necesidad de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia suceso que excluye a la fuerza de trabajo de los espacios habitacionales contiguos ó cercanos a los centros de trabajo. Los altos precios del suelo³³ habitacional alrededor del centro de trabajo y el asequible valor de la vivienda en las lejanas periferias de la Ciudad de México denotan la especificidad espacial de Ciudad Nezahualcóyotl, especificidad que se encuentra en el **dccl**.

³³ En tanto renta habitacional o pagos diferidos en forma de hipoteca.

En términos sistémicos, y en función del proceso de acumulación capitalista: con la existencia de suelos habitacionales con precios *baratos* es posible mantener el precio de la fuerza de trabajo al mínimo. El **dccl** da cuenta del proceso de consumo de todo el sistema económico en la ZMCM porque por un lado, genera, en sí mismo un gasto y una inversión ya que los desplazamientos de las personas y mercancías generan consumo (gasolina, alimentos, etc.) y producto (valor agregado a la fuerza de trabajo). Por otro lado el **dccl** condiciona las posibilidades reivindicatorias de la clase obrera porque determina una parte integral del consumo espacial obrero así como la posibilidad de ampliar aun más la superexplotación del trabajo a través de la autoconstrucción y el trabajo doméstico.

En dos formas acontece esto, por un lado existe la necesidad de abastecer a las unidades domésticas de donde proviene toda la fuerza de trabajo. Las mercancías al ser transportadas adquieren mayor tiempo de trabajo socialmente necesario; al acontecer el traslado de la fuerza de trabajo se genera un valor agregado en las mercancías (en este caso de la mercancía trabajo) porque el precio de producción debe incluir ese costo, costo que al desdoblarse el modo de producción capitalista no se cubre. En la sociedad capitalista, en específico, bajo el régimen de propiedad privada el valor del suelo urbano está ligado al desarrollo de las fuerzas productivas con relación a su situación espacial en términos de la acumulación capitalista, el suelo urbano enfocado a la vivienda conforme se encuentre más cercano al centro laboral se incrementa en valor pero el valor también puede trastocarse debido a cualidades geográficas y/o sociales.³⁴ En el suelo urbano tenemos un valor que se desdobra en renta derivado de la situación en la que el valor de uso se expresa en valor de cambio, presentándosele como costo o renta

³⁴Por ejemplo, los barrios de clase alta, como La Herradura en Huixquilucan, Estado de México o Complejos urbanos de elite como Santa Fe, en la Delegación Álvaro Obregón, Distrito Federal. Amén de los barrios bohemios como La colonia Condesa y La Colonia Roma Sur, en la delegación Cuauhtémoc, del Distrito Federal.

al arrendatario, que puede detentar la posesión (valor de uso) como vivienda (en calidad de fuerza de trabajo) o como espacio capitalista (burgués).

Como ejemplo citamos lo siguiente: “La demanda de espacio urbano, generada principalmente por las actividades terciarias, la ha cubierto el núcleo central. Solo en la delegación Cuauhtémoc se perdieron 2260 viviendas de 1970 a 1987, al tiempo que su área de comercio se incrementó 1005 ha, lo que ejemplifica el despoblamiento por sustitución. [8] De manera complementaria, la demanda de suelo, principalmente para vivienda, se ha cubierto con terrenos ejidales de la periferia de la metrópoli, por lo que alrededor de 70% de las tierras de cultivo de 17 municipios conurbados fueron absorbidos por la mancha urbana” (SANCHEZ, 1993, p.114).³⁵

Para el terrateniente o arrendador la renta es diferencial debido al reparto de la ganancia extraordinaria que produce, por su localización, su espacio en propiedad, “La renta de la tierra es una modalidad que adopta la plusvalía y la ganancia, como una vía de acumulación diferente y que es propia del capital. Para Marx la renta de la tierra es una porción de plusvalía social, arrancada a los obreros, que va orientada a la valorización de la propiedad, la ganancia y plusvalía son resultado de la explotación del trabajo obrero. La renta de la tierra deriva de la propiedad de un bien natural o social, de condición escasa, no reproducible y diferenciado” (Bartra, 2011). El fondo de salarios opera soterrado en el consumo social de la vivienda, el fondo de salarios como ingreso *social* enfrenta carencias para canalizar vivienda digna (óptima, en el peor de los casos) a la fuerza de trabajo.

Si la fábrica, el almacén comercial, la oficina, el centro de servicio o la institución educativa salen del perímetro central, entonces el obrero, empleado, profesionista, funcionario o académico buscarán acercar su vivienda al centro laboral, ¿en la periferia! Justo a dónde se ha ido su patrón, ¿Entonces, la fuerza de trabajo está localizando irracionalmente su vivienda? No, no es un acto irracional, la fuerza de

³⁵Nota: la referencia [8] se cita en la obra como: Javier Delgado. *Las nuevas periferias de la ciudad de México*, México, COCODES, 1991 (inédito).

trabajo buscará minimizar el tiempo de traslado debido a dos preceptos fundamentales: 1) el capitalista no le paga el tiempo de traslado entre la vivienda y el centro laboral, 2) el **dcc** de la fuerza de trabajo, que entre más acuciante sea su vida estará determinada en un proceso consuntivo.³⁶ Por tal motivo aunque la situación espacial urbana cambie en esta idea de centro-periferia, el problema es el mismo.

Supongamos que el trabajador ya tiene la vivienda justo a dónde el centro laboral llega a residir, en ese sentido su espacio como suelo urbano le brindará una ganancia extraordinaria, lo más seguro es que conserve el empleo a toda costa (la ventaja de vivir a 15 minutos se traduce en la liberación de una parte sustancial del salario) o que rente o subarrendé la vivienda (total o parcialmente) y se *inauguré* como terrateniente. El problema es que como excepción de caso se confirma la regla. Los espacios capitalistas se determinan con la *escasez* (real o relativa), en cualquier territorio donde existan centros laborales, habrá fuerza de trabajo disponible a manera de poder fijar salarios lo más bajo posible (incluso en términos de concurrencia para el mercado mundial), si los centros laborales son escasos, la *operación* de la renta diferencial es evidente porque la fuerza de trabajo se trasladará aquellos lugares donde existan mayores empleos y el valor de su suelo urbano (vivienda) se determinará en función a la disponibilidad de empleos, servicios y condiciones materiales de vida.

La cuestión es una aparente correlación oferta/demanda, en términos de salarios, pero ya se ha hecho evidente que son leyes operantes del capitalismo. Por un lado la economía en su conjunto y en específico la industrial, opera con baja composición orgánica o de plano —inorgánica— que determina su incapacidad de aumentar la productividad y con ello pagar salarios acordes al mercado mundial.

³⁶ Teniendo en cuenta que como sujeto debe contar con tiempo y espacio para su vida familiar, esparcimiento y desenvolvimiento lúdico. Un trabajador que no está en casa y no convive con los hijos determina en gran medida daños a la salud emocional de estos y si el caso se repite en ambos padres, las causas son deserción y/o bajo rendimiento escolar. La delincuencia organizada se nutre fuertemente de estos hijos de proletarios mal atendidos, salir a las 5 de la mañana y llegar a las 9 o 10 de la noche, es un caso típico de la fuerza de trabajo neozatlense. ¿Costos económicos? ¿Costos sociales? ¿Lograr contener la inflación apalancados en bajos salarios, es un logro de Macroeconomía?

Las pérdidas de plusvalía absoluta y relativa en pos de las compensaciones con el mercado mundial a favor de las economías con alta composición orgánica de capital determina la situación general de bajos salarios, a decir: superexplotación de la fuerza de trabajo con ello, el capitalismo en México, debe ceder ante la necesidad de perpetuar a la clase trabajadora porque de ahí se origina el capital variable necesario para producir plusvalor absoluto y/o relativo. Así el fondo de salarios comprimido, debe de echar mano de los bienes-salario en calidad de asequibles, que para el caso de la vivienda es allende la periferia urbana de la ZMCM.

Ya en el capítulo 2 en este trabajo se ha expuesto la significación histórica de Ciudad Netzahualcóyotl, en ese capítulo se relata como el modelo de “desarrollo estabilizador” (1940-1970) así como la continuidad en el “desarrollo compartido” (1970-1982) tuvieron como contrapartida política el sistema de cooptación y corporativismo para la implantación de un espacio urbano adyacente a la Ciudad de México, espacio con característica de vivienda urbana para la fuerza de trabajo. “Sin embargo, la anterior dinámica se ilustra con mayor claridad en las delegaciones centrales del Distrito Federal, especialmente en la Cuauhtémoc, cuya densidad de población se redujo de 32 929 a 18 624 hab/km², de 1950 a 1990, mientras que en Nezahualcóyotl creció de 9362 a 20 260 hab/km² en 1970-1990. Ambos casos como se ve presentan un comportamiento inverso (...). En el otro extremo se ubican a las delegaciones con crecimiento negativo; son los casos de Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza, Azcapotzalco e Iztacalco, las cuales expulsan población de manera creciente debido, principalmente, a la gran competencia por suelo urbano que ha privilegiado las actividades terciarias respecto del uso habitacional” (SANCHEZ, 1993, p.114). El capitalismo en su faceta dependiente, tuvo en la Ciudad México, una válvula de salida: su amplio espacio geográfico. Los terrenos del ex vaso de Texcoco estuvieron listos para ampliar los espacios urbanos; terrenos

salitrosos y fangosos que en la época de vientos sumían a la Ciudad de México en tolvaneras.

3.2.1 Ciudad Nezahualcóyotl en cifras.

En el año 2000 los Estados Unidos Mexicanos tenían 97 483 412 habitantes (INEGI, 2003) y el Estado de México 13 096 686; Ciudad Netzahualcóyotl 1 225 972 y la ZMCM 17 844 829, de los cuales 9 239 590 estaban asentados territorialmente en el Estado de México. El Estado de México congrega 13.44% de la población nacional y Ciudad Nezahualcóyotl 1.26%. Respecto a la ZMCM, Ciudad Netzahualcóyotl tiene el 6.87%. De acuerdo con el SIMBAD³⁷ en Ciudad Nezahualcóyotl 470 588 habitantes tienen ocupación remunerada. La Encuesta de mercado de la Universidad Tecnológica Nezahualcóyotl (UTN, 2002), informa que los nezatlenses empleados en el territorio municipal son alrededor del 40%; mientras que un 51.5% son captados en el Distrito Federal (ver cuadro 3.5). Para efectos de la reproducción social al rededor de **282 353** (60%) de nezatlenses empleados deben habitar fuera del área de su centro de trabajo puesto que en el mayor de los casos sus ingresos no alcanzan para una renta habitacional promedio dentro del perímetro de su mercado laboral.

El **dccl** en Ciudad Nezahualcóyotl se significa por los ingresos de los *nezatlenses*. Los niveles de ingreso se encuentran concentrados entre los que reciben más de un salario mínimo y menos de tres con **251 103** habitantes (55%) mientras que los que reciben más de 3 salarios mínimos se cuentan en **140 989** (30.9%) y **64 147** entre los que reciben menos de un salario mínimo, así como aquellos que no especifican si recibieron ingreso alguno (14.1%), de lo anterior se puede dilucidar que la estratificación en cuanto a ingresos de la fuerza de trabajo nezatlense da figura al fenómeno del **dccl** ya que un 60% se ubica en actividades laborales fuera de Ciudad Nezahualcóyotl porque las *ofertas* de empleo así como los sueldos y salarios son

³⁷ SISTEMA DE INFORMACIÓN MUNICIPAL Y BASE DE DATOS

mayores a los asequibles en la localidad. Se considera el horizonte: desarrollo profesional, para efectos de movilidad laboral escalafonaria, porque el ingreso es otro factor de localización laboral de la fuerza de trabajo, acontece así un movimiento pendular en el desplazamiento de fuerza de trabajo, más hacia el Distrito Federal que al Estado de México (cuadro 3.5.1). Con el modelo de extensión urbana sustentado en el “desarrollo estabilizador” Ciudad Nezahualcóyotl se erige como un extenso barrio de pobreza debido a determinantes sistémicas, en ese tenor la mayoría de la fuerza de trabajo debe optar por viajar cotidianamente hacia el Distrito federal. “Extensas zonas de barrios de clases bajas se encuentran en el este (en concordancia con la tesis de una clara polarización estructural), en una zona que va desde Tecámac y Ecatepec en el noreste, pasando por Chimalhuacán, Nezahualcóyotl e Iztapalapa al oeste del centro, hasta La Paz, Ixtapaluca, Tláhuac y Chalco en el (sur) este de la ciudad” (Parnreiter, 2005, p.19).

La pobreza no es exclusiva del ámbito territorial del sur-este de la ZMCM, ya que la pobreza está en todas partes de la ZMCM (Parnreiter, 2005). Inicialmente en la ZMCM se tuvo una planeación segregativa del espacio pero la confrontación de intereses detona usos de suelo *vario pinto* con la repartición de dividendos por objeto de la especulación. La superexplotación de la fuerza de trabajo es palpable en términos espaciales porque entre mayor es el índice de la urbanización menor es el espacio disponible para habitar (en términos relativos y absolutos). Relativos porque existe un valor de uso del suelo en función de la localización de los empleos respecto a la ubicación de la vivienda aunado a los servicios disponibles, con ello ese valor de uso se traduce en un valor de cambio (renta) del suelo, y por supuesto, entre mejores condiciones localizacionales reúna ese espacio (vivienda) contendrá un costo mayor para la fuerza de trabajo. Absolutos porque al desarrollo de las fuerzas productivas en la ciudad se *escasea* el suelo para vivienda; el uso del suelo se incrementa en favor de las actividades que valorizan las localizaciones espaciales como el comercio, servicios y

esparcimiento; así el valor de la vivienda se incrementa por la presión que el mercado del suelo ejercerá sobre el uso de suelo para vivienda. Para la fuerza de trabajo nezatlense la ubicación de su vivienda es fundamental respecto a la Ciudad de México, la localización del centro de trabajo en buena medida se ubica en el Distrito Federal.

Cuadro 3.5
Carácter territorial de la ocupación laboral en los Nezatlenses a través de la encuesta de La Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.

Lugar	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Nezahualcóyotl	604	33.0	33.0
Distrito Federal	972	53.1	86.1
Municipio conurbado	132	7.2	93.3
No sabe/ no contestado	51	2.8	100
Personas que trabajan	1831	100	

UTN (2002, p. 65).

Cuadro 3.5.1
Nezatlenses empleados en el Distrito Federal, a través de la encuesta de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.

Puesto	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Comerciante	134	13.8	13.8
Profesional independiente	84	8.7	22.5
Empleado de gobierno	174	17.9	40.4
Empleado	428	44.1	84.4
Obrero	98	10.1	94.5
No sabe/ no contesto	54	5.5	100
Total	972	100	

Fuente: UTN (2002, p. 65).

Cuadro 3.5.2
Nezatlenses empleados en Ciudad Nezahualcóyotl, a través de la encuesta de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.

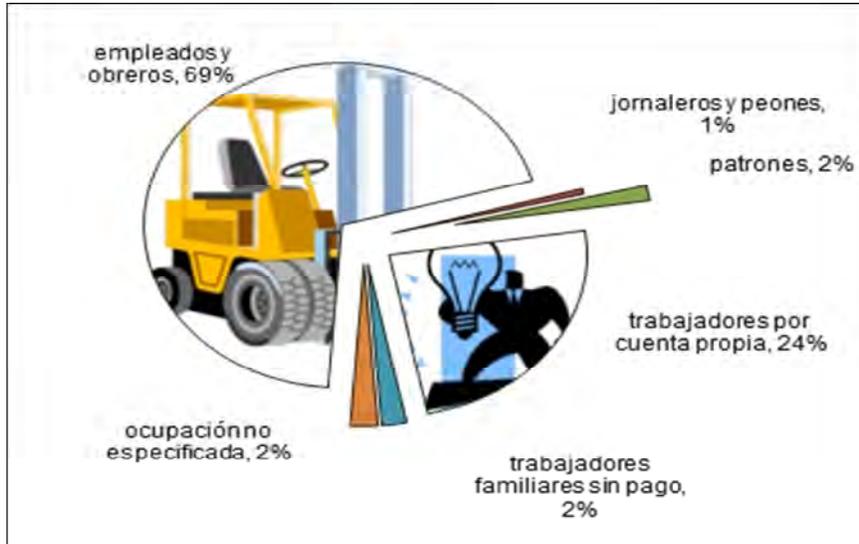
Puesto	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Comerciante	265	43.9	43.9
Profesional independiente	53	8.8	52.9
Empleado de gobierno	36	6.0	58.6
Empleado	159	26.3	84.9
Obrero	63	10.4	95.4
No sabe/ no contesto	28	4.6	100
Total	604	100	

Fuente: UTN (2002, p. 65).

A manera de observación metodológica es preciso abordar la disparidad de cifras porcentuales entre la gráfica 3.8 y los cuadros 3.5, 3.5.1 y 3.5.2 derivado de que se trata de universos y metodologías estadísticas diferentes. Las vertientes de trabajo son: global para el SIMBAD (estadísticamente no discrimina entre los que laboran dentro y fuera del territorio municipal) y local para la UTN dado que netea entre los que laboran en el

municipio y los que lo hacen el Distrito Federal, además de que deja fuera a los que laboran en otros municipios.³⁸

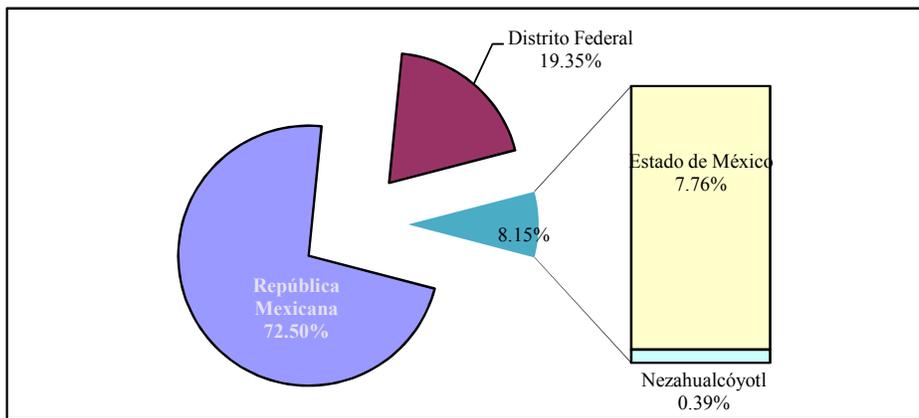
Gráfica 3.8
Distribución ocupacional en Ciudad Nezahualcóyotl.



Fuente: INEGI (2011).

Derivado del alto porcentaje de la actividad comercio en los Nezatlenses se expone la gráfica 3.9, con objeto de determinar una relación a nivel nacional, estatal y municipal de esta importante actividad económica.

Gráfica 3.9
Producción bruta total del sector Comercio del año 1999.



Fuente: INEGI (2011).

³⁸Por ejemplo en la gráfica 3.8, derivada de los datos del SIMBAD, se observa que en el rubro patrones (2%) y sumado a trabajadores por cuenta propia (24%) nos arroja un acumulado porcentual de 26%, con una metodología totalmente diferente, la UTN, en el Atlas Mercadológico (cuadro 3.5), nos arroja un porcentaje acumulado de 28.81, para el rubro de comerciante de 13.8, para el D.F y 43.9 para Neza, que sumados dan 57.4% dividido entre 2, por tratarse del universo global, no arroja un porcentaje acumulado de 28.81, cifra no tan dispar de la del SIMBAD.

Trabajando cifras del SIMBAD (gráfica 3.9), podemos apreciar el flujo mercantil de Ciudad Nezahualcóyotl que se refleja en una actividad del 0.38 % con respecto al comercio nacional, este dato es relevante si nos atenemos a la población de Ciudad Nezahualcóyotl con el 1.26% con respecto al total nacional. Los datos (para 1999) evidencian el carácter consuntivo del municipio ya que del ingreso derivado de la actividad del sector comercio es de \$ 9 363 805 000³⁹ (100%), y sólo \$ 2 647 596 000 (28%) son contabilizados como producción bruta y de ahí \$ 2 076 252 000 (22.3%) son contabilizados como valor agregado. Cuestión que esclarece la afluencia en mercancías, circulando y consumiéndose. Para ciudad Nezahualcóyotl la producción industrial, que se puede apreciar en el cuadro 3.6, tiene ingresos derivados de la actividad por \$ 2 562 236 000 contra los \$ 9 363 805 000 en el comercio para ese mismo año. Una diferencia de 3.6 a 1, es la que presentan los ingresos derivados de la actividad del sector comercio contra los ingresos de la actividad industrial para la economía de Neza.

Cuadro 3.6
Agregados económicos del sector industria incidentes en el ámbito territorial de Ciudad Nezahualcóyotl, 1999.
(miles de pesos)

Concepto	Total de ingresos derivados de la actividad del sector Industria	Producción bruta total del sector Industria	Insumos totales del sector Industria	Valor agregado censal bruto del sector Industria
México	1 858 472 664	1 829 118 682	1 248 005 677	581 113 005
Distrito Federal	229 512 714	229 905 150	164 582 888	65 322 262
Estado de México	286 626 089	283 518 645	184 746 461	98 772 184
Nezahualcóyotl	2 562 236	2 589 488	1 751 272	838 216

Fuente: INEGI (2011) elaboración propia.

³⁹ Todas las cifras monetarias del SIMBAD están a pesos corrientes de 1999.

Capítulo 4. Desplazamiento cotidiano con carácter laboral de la fuerza de trabajo nezatlense en el último tercio del Siglo XX.

4.1 Desplazamiento cotidiano con carácter laboral (dccl) de la fuerza de trabajo en Ciudad Nezahualcóyotl.

En tanto parte concomitante de la dinámica global de acumulación capitalista en la ZMCM, el desplazamiento de sujetos y mercancías cumple con la especificidad de cohesionar espacio y tiempo en parámetros sistémicos del orden capitalista, y por tal motivo, con apariencia caótica. Es decir un desplazamiento irracional en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo pero funcional en términos de la reproducción del capital. El desplazamiento de sujetos —en tanto fuerza de trabajo— tiene como lógica contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia porque como fenómeno nace de la organización espacial en función de la renta diferencial del suelo, de tal suerte que la habitación obrera es asequible sólo en espacios con una localización *a modo*, es decir que el precio del suelo o alquiler se ajuste al parámetro del poder adquisitivo del salario obrero. Podemos dilucidar el tema del dccl, analizando los viajes urbanos y el mercado de la vivienda (en renta y propia) y la evolución del salario.

Los viajes intra-urbanos en la ZMCM, estadísticamente⁴⁰ nos dicen que la Ciudad de México es factor de atracción para éstos y su principal generador. En la ZMCM, se efectuaron 21 954 157 viajes, de los cuales 58.45% (12 833 615) tienen como destino al Distrito Federal y de éste porcentaje, un 83.45% (10 709 884) tiene como origen otro punto en el mismo Distrito Federal. Es decir que la mayor concentración de viajes internos se da entre las Delegaciones políticas. Los viajes efectuados en las Delegaciones: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez,

⁴⁰ Cuadro 4.1.

Venustiano Carranza y Azcapotzalco.⁴¹ Suman 2 749 642 (26.65%) de los viajes efectuados en el Distrito Federal con destino a otro punto del mismo; así mismo estas delegaciones suman un total de 710 957 (25.85%) viajes con propósito laboral (INEGI, 2007). Así en la Ciudad Central de cada 4 viajes generados uno es con motivo laboral.

Mientras tanto Gustavo A. Madero e Iztapalapa sumaron 3 378 024 (31.54%, respecto al total de viajes con destino al Distrito Federal), y con propósito laboral se efectúan 1 583 111 (INEGI, 2007) con un 46% de los viajes efectuados en esas Delegaciones, es decir uno de cada dos; ahora tomemos en consideración que Gustavo A. Madero comparte una porción del corredor industrial en la parte territorial vecina con Azcapotzalco y que Iztapalapa tiene la Central de Abastos y un par de parques industriales.

En este sentido los viajes aún en el interior del Distrito Federal muestran una marcada línea concentradora hacia el núcleo de los corredores industriales, comerciales y financieros (Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Azcapotzalco) ya que casi al doble se incrementa el porcentaje de viajes laborales de la Gustavo A. Madero e Iztapalapa con respecto a los viajes laborales de Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Azcapotzalco. Como contraparte, los municipios de Tlalnepantla y Naucalpan (contraparte mexiquense, del corredor industrial del Distrito Federal) suman 367 095 viajes, pero aquí se observa una ganancia respecto a los viajes generados con destino al Distrito Federal y los que tienen como propósito ir al trabajo con una suma de 429 383 (116%) observándose una retención de población puesto aquí se encuentra el corazón industrial del país, sin embargo los viajes al corazón administrativo, financiero y comercial del país son muy significativos.

⁴¹ Las cuatro primeras son el corazón financiero/comercial del Distrito Federal, mientras que Azcapotzalco tiene el corredor industrial más grande de la Ciudad junto a Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Tlalnepantla y Naucalpan.

Veamos, Tlalnepantla y Naucalpan suman 1 735 754 (INEGI, 2007) viajes totales, de ahí los de regreso a casa son 785 246 (INEGI, 2007), entonces los viajes netos son 950 508 (INEGI, 2007) y de estos viajes con destino al Distrito Federal suman un porcentaje de 38.62%... Sin duda es relevante este dato porque Tlalnepantla y Naucalpan son el mayor conglomerado de unidades económicas dedicadas a la industria del país; por ende, el peso económico e histórico de la denominada Ciudad Central (Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza [Messmacher, 1987] y Azcapotzalco) sigue siendo importante y ejerce una atracción en los desplazamientos de toda la ZMCM.

Cuadro 4.1
Viajes efectuados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México¹ y los viajes efectuados con destino al Distrito Federal, territorios seleccionados, 2007.
(cifras totales y porcentajes)

Territorio	Viajes totales efectuados en la ZMCM	viajes efectuados con destino al Distrito Federal	Porcentaje de los viajes con destino al Distrito Federal	Porcentaje respecto a la entidad
ZMCM	21 954 157			
ZMCM		12 833 615	100.00	
Distrito Federal		10 709 884	83.45	100.00
Delegaciones				
Iztapalapa		2 034 447	15.85	18.99
Gustavo A. Madero		1 343 577	10.47	12.54
Cuauhtémoc		652 269	5.08	6.09
Benito Juárez		626 363	4.88	5.84
Azcapotzalco		503 711	3.92	4.70
Venustiano Carranza		489 932	3.82	4.57
Miguel Hidalgo		477 367	3.72	4.45
Estado de México		2 123 731	16.55	100.00
Municipios				
Ecatepec		403 693	3.15	19.00
Nezahualcóyotl		359 306	2.80	16.91
Tlalnepantla		203 995	1.59	9.60
Naucalpan		163 100	1.27	7.67
Ixtapaluca		120 179	0.94	5.65
Chimalhuacán		113 217	0.88	5.33
La Paz		65 044	0.51	3.06

¹ Para la Zona Metropolitana del Valle de México, el INEGI incluye los mismos municipios y delegaciones de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, que trabajamos con Bassols (1993). Se tomó en este análisis la libertad de equipararlas. INEGI (2007, p.14-15).

Sin embargo, ¿Qué pasa con Nezahualcóyotl? Primero analicemos el entorno inmediato: Ecatepec, Ixtapaluca, Chimalhuacán y La Paz; que suman 1 061 439 viajes con destino al Distrito Federal y de viajes totales suman 3 913 528 (INEGI, 2007), de

éstos podemos deducir como viajes netos⁴² la cifra de 2 061 300 (INEGI, 2007). De la anterior cifra el porcentaje de los viajes con destino al Distrito Federal es de 51.49% que comparado con el 38.62% de Tlalnepantla-Naucaipan, nos evidencia la connotación dependiente de éstos municipios con respecto al Distrito Federal⁴³ y aún alegando que en Ecatepec, Nezahualcóyotl, Ixtapaluca, Chimalhuacán y La Paz se cuentan con modestos parques industriales pero que no logran captar grandes flujos de fuerza de trabajo.⁴⁴

Foto 4.1
Oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.¹



¹ Título original: Ciudad Neza, gran ciudad dormitorio al oriente de la Ciudad de México
Fuente: Camacho (2011).

En ciudad Netzahualcóyotl (cuadro 4.2) tenemos que los viajes con destino al Distrito Federal suman 359 306 siendo un 16.91 % de los viajes con destino al Distrito Federal originados en los municipios del Estado de México. Del total de los viajes netos (descontando aquellos de regreso a casa), al trabajo corresponde el 50.4%, es evidente la connotación laboral del espacio urbano en este municipio.

⁴² Es decir descontando los de regreso a casa.

⁴³ Volviendo a hacer énfasis en la segregación espacial, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Ixtapaluca y La paz congregan el corredor oriente de la ZMCM. Ver foto 4.1.

⁴⁴ En: Xalostoc en Ecatepec, Izcalli en Nezahualcóyotl, Ayotla y Santa Barbará en Ixtapaluca y sobre la carretera federal México-Puebla del lado de La Paz y Chimalhuacán.

En cuanto a los desplazamientos cotidianos con carácter laboral de los nezatlenses (cuadro 4.2.1) tenemos que el grueso de los desplazamientos son de las 05:00 A.M. a las 10:00 A.M. con un porcentaje acumulado de 76.3 %, concentrados entre las 06:00 A.M y 08:00 A.M. Es probable que el lector pueda imaginarse ya, el grave congestionamiento vial e incómodo viaje de los miles de pasajeros.⁴⁵

Cuadro 4.2
Viajes por propósito de los nezatlenses, 2007.

Municipio	total	Regreso a casa	Ir al trabajo	Ir a estudiar	Compras	Otros
Ciudad Nezahualcóyotl	1 134 071	520 861	309 487	98 359	45 837	159527
Porcentaje	100.0	45.92	27.28 ¹	8.67	4.04	14.06

¹ Porcentaje neto, ya descontando los viajes de regreso a casa, se modifica a: 50.46
Fuente: INEGI (2007, p.5)

Foto 4.2.1

Regreso a casa de la fuerza de trabajo nezatlense, en la estación Pantitlán, Línea A del Sistema de Transporte Colectivo (hora pico).



Fuente: Bitácora de un transeúnte (2011).

En la foto 4.2.1 se expone gráficamente el viaje penoso y lesivo de la fuerza de trabajo, la lentitud del viaje y las condiciones de hacinamiento han generado peleas a golpes entre los usuarios y usuarias, estas condiciones generan *stress* y con ello deterioro a la calidad de vida del sujeto. En muchas ocasiones la fuerza de trabajo debe arrastrar en su dinámica de vida a sus hijos, muchos niños estudian cerca del centro laboral de sus padres y deben compartir las penas y fatigas del viaje.

⁴⁵ Con salidas estrechas tales como los cruces entre Av. Pantitlán y Calle 7, Av. Bordo de Xochiaca y Periférico oriente así como Av. Chimalhuacán y Periférico oriente además de la Av. Central y Circuito interior.

Cuadro 4.2.1
Cifras de los desplazamientos cotidianos con carácter laboral de losnezatlense, por horarios, 2007.

Horarios	Cantidad de viajes	Porcentaje
04:00-04:59	4508	2.6
05:00-05:59	19270	11.1
06:00-06:59	30861	17.7
07:00-07:59	39392	22.6
08:00-09:00	27766	15.9
09:59-10:00	15628	9.0
10:00-10:59	7760	4.5
11:00-11:59	4990	2.9
12:00-12:59	5245	3.0
13:00-13:59	5591	3.2
14:00-14:59	3280	1.9
15:00-15:59	2222	1.3
16:00-16:59	2273	1.3
17:00-17:59	1838	1.1
18:00-18:59	1166	0.7
19:00-19:59	535	0.3
20:00-20:59	777	0.4
21:00-21:59	989	0.6
22:00-22:59	85	0.0
TOTALES	174176	100.0

Fuente: INEGI (2007, p. 8).

Foto 4.2
La autoconstrucción de la vivienda en Ciudad Nezahualcóyotl, 1950.



Fuente: Tomado de Nezahualcóyotl (2003 b).

Detrás del fenómeno del **dccl**, se enuncia un fenómeno territorial que de acuerdo a su *diferencialidad* otorga esquemas de valorización con base en la localización

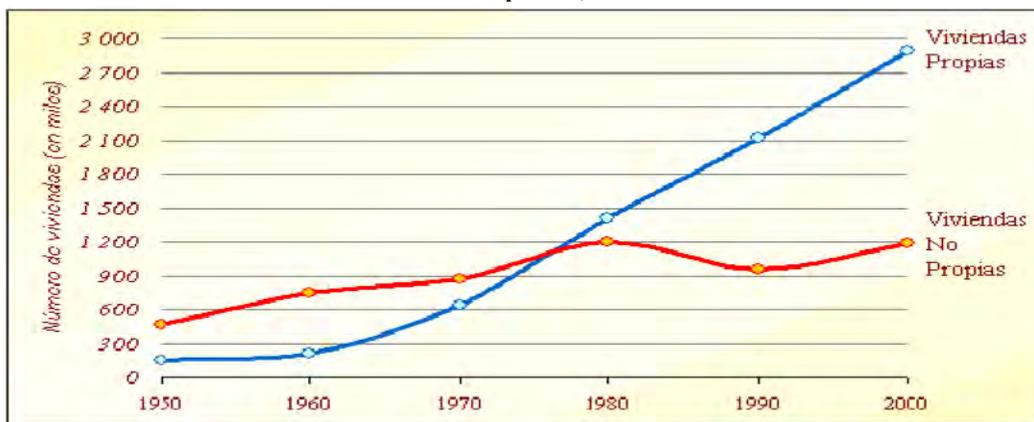
espacial. Las viviendas asequibles vía la autoconstrucción (foto 4.2), son respuesta al fenómeno precedente de la vivienda en renta que durante la primera mitad del Siglo XX asfixio al proletariado de la Ciudad de México; en especial se hace referencia a las vecindades del centro histórico. Los terrenos del ex vaso de Texcoco fueron *baratos* no tanto por su lejanía sino por las condiciones hostiles. Miles de lotes se vendieron ilegalmente sin servicios mínimos e inundaciones constantes (Rubalcaba, sin fecha).

Sí el comportamiento estadístico para el Siglo XX muestra un aumento de la vivienda propia con relación a la vivienda en renta de la Ciudad de México (gráfica 4.1) y sus territorios adyacentes (González, 2006), entonces lo que tenemos es una prueba de que el espacio urbano juega en función de la renta de la tierra. ¿Por qué? Porque las nuevas viviendas se construyeron con los escasos recursos propios de los nuevos colonos en los espacios de la urbe ampliada, se puede decir que la autoconstrucción fue el modelo de vivienda y poblamiento en esta fase, mientras que en la segunda fue el Estado mexicano quién financió viviendas construidas a través de los órganos institucionales: INFONAVIT y FOVISSSTE en ámbitos territoriales lejanos y extensos. La superexplotación laboral se hizo evidente en el tema de la vivienda en las dos fases, primero (1950- 1973)⁴⁶ se evidenció con el salario impago que significó la construcción de la vivienda con las propias manos del trabajador así como los recursos materiales obtenidos con el reciclaje y la compra de materiales de baja calidad, en la segunda fue con el financiamiento estatal (generalmente a 30 años) con una tasa de interés alrededor del 12% anual y un factor de pago quincenal entre el 30 y 50% del salario.

⁴⁶ Se enuncia este periodo porque en 1950, se encuentra en su apogeo el modelo “sustitución de importaciones” que impulso la migración hacia la Ciudad de México por causa de la demanda de fuerza de trabajo de la industria y comercio, mientras que en 1973 se modifica la ley del IMSS y con ello entra en función el INFONAVIT y FOVISSSTE. Aunque el fenómeno de la vivienda informal no ha desaparecido desde entonces si ha disminuido, Ciudad Nezahualcóyotl continúa su crecimiento cambiando el modelo impuesto por los primeros fraccionadores (vendedores de lotes) en 1981 con la apertura de fraccionamientos de vivienda financiada al norte del municipio (en Aragón).

¿Qué nos dice la gráfica 4.2? Nos habla del crecimiento de la ZMCM pero desde el desplazamiento de la vivienda, en específico de la vivienda proletaria hacia espacios más lejanos. En 1950 el grueso de vecindades conformaban las viviendas proletarias condensadas en las Delegaciones políticas: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza (Messmacher, 1987), en la década de los sesentas la expansión se volcó hacia el oriente y norte de la ciudad de tal suerte que las viviendas en renta disminuían su oferta en las Delegaciones centrales por efectos del cambio en el uso del suelo (Sánchez, 1993, p.114) y su correlativo incremento en el precio y costo del alquiler, la oferta de la vivienda en renta decrece junto a su demanda por efecto del aumento de la oferta de tierra (*barata*).⁴⁷

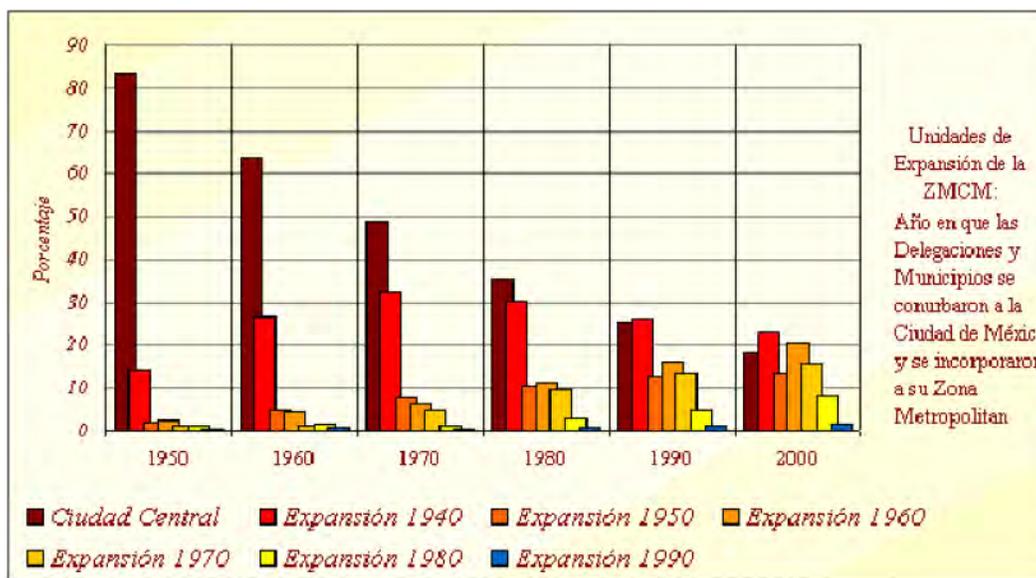
Gráfica 4.1
Evolución de la vivienda propia y no propia en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según unidades de expansión, 1950-2000.



Fuente: Tomado de González (2006, p. 3).

⁴⁷Analícemos un ejemplo para evidenciar la superexplotación de la fuerza de trabajo: el fraccionamiento de la Esperanza en Ciudad Netzahualcóyotl, inició en 1968 y se agotó para 1971-1972, su consolidación se evidencia en 1990 como colonia urbana ya urbanizada en su totalidad, un departamento en alquiler para 1992, en la Avenida Tepozanes de la colonia Esperanza (con 2 recamaras, baño, cocina y estancia) costaba \$1000.00 mensuales, el salario mínimo era de \$ 405.23; un empleado (cajero/vendedor) de tienda departamental ganaba para ese entonces de \$600.00 a \$800.00 (al mes), en casos así el salario mancomunado saca a flote el gasto familiar. En este caso, la esposa ganaba un salario que sumado al del esposo daba un resultado con diferencial positivo respecto al precio del alquiler. El tiempo del desplazamiento entre la Avenida Tepozanes y el metro Pantitlán es de una hora, si el recorrido se alarga al Centro Histórico el desplazamiento pasa a una hora 40 minutos; al día la fuerza de trabajo habitante de la Colonia Esperanza dejaba tres horas con 20 minutos de su vida en el **decl**. Para el año 2000 este trabajador se traslada a vivir con su familia a Ixtapaluca, Estado de México, ahí adquirió una vivienda (dos niveles, una recamara, baño, estancia/cocina/comedor y zotehuela), con una hipoteca de \$750.00 mensuales durante 30 años (con pagos indizados al salario mínimo). En el año 2000 el salario mínimo era de \$ 1152.16 mensuales... ¿Mejoró el nivel de vida?... Veamos, el tiempo del **decl** entre Ixtapaluca y el Centro del DF es de dos horas con 30 minutos. Ya ida y vuelta, el trabajador entregará de su vida 5 horas al día en el **decl**, aunado al tiempo de la jornada de trabajo. El pasaje costaba en el año 2000, \$11.00 de 4 vientos al metro Gómez Fariás, de ahí al centro histórico se agrega \$2.00; por costo del pasaje en el metro, el trabajador gastaba ida y vuelta: \$26.00, sin contar alimentos; al mes tenemos una erogación adicional a la hipoteca de \$780.00 que sumados da: \$1530.00, en este caso el salario mancomunado es trascendental, su esposa trabajando para el Estado ganaba \$4000.00. El que el salario mancomunado juegue como sustancial en la manutención de familia implica un riesgo social: el descuido de los hijos, ya que se trastoca la función de la madre en la familia

Gráfica 4.2
 Distribución de la oferta de vivienda en renta de la ZMCM, según unidades de expansión, 1950-2000.



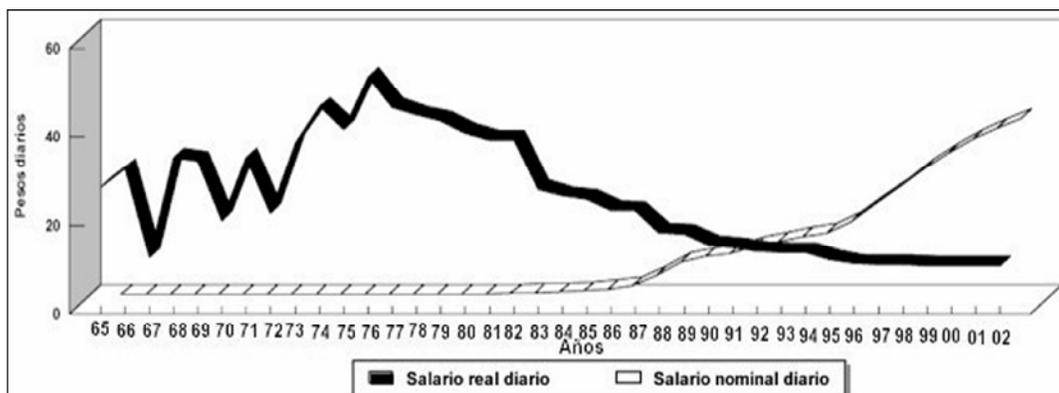
Fuente: Tomado de González (2006, p.6).

Ambos modos de vivienda se apalancaron al bajo valor del suelo, explicado por la localización de los terrenos dónde se construyeron los barrios proletarios de Ciudad Nezahualcóyotl, Ecatepec, Chimalhuacán y La paz. Pero también las unidades habitacionales se apalancaron con el bajo valor del suelo sobre predios expropiados en antiguas vecindades o ex haciendas y ejidos de Iztapalapa, Tláhuac y Xochimilco o bien en los otrora espacios rurales de Ixtapaluca, Cuautitlán Izcalli, Tecamachalco, Chalco y demás municipios que habrán de conformar la ampliación de la ZMCM. Pero también la oferta de la vivienda en renta ha decrecido porque el aumento de la oferta de vivienda financiada ha venido creciendo desde 1973 pero ha crecido en los espacios adyacentes a la ciudad central (Messmacher, 1987) ubicados principalmente en Iztapalapa y Tláhuac así como municipios de otrora identidad rural como Ixtapaluca, Chicoloapan, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli y anexas. Un incremento de la vivienda hipotecada, lejana pero asequible al salario dónde el salario es la clave para el consumo del espacio en tanto

vivienda de la fuerza de trabajo por ello hay dualidad entre bajo salario y vivienda lejana.

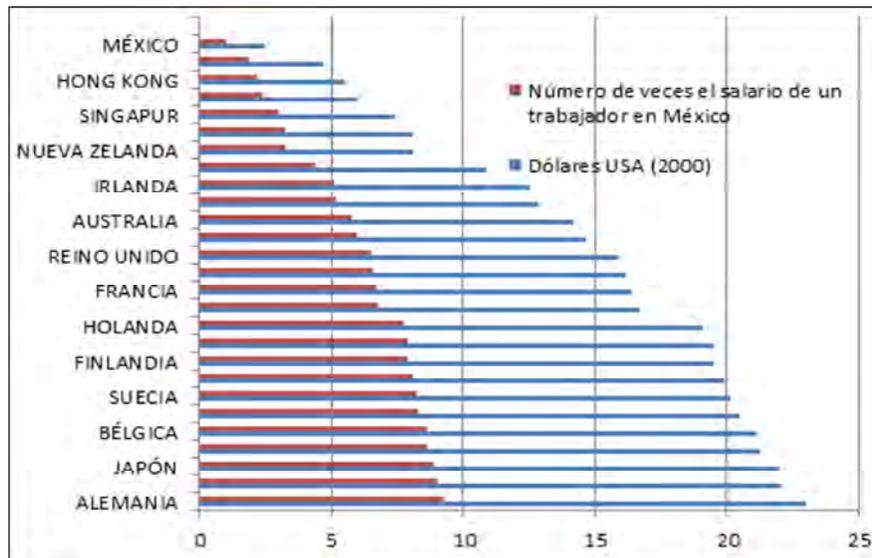
La superexplotación de la fuerza de trabajo existe en la figura de salarios comprimidos ya que este fenómeno es sustancial en el sistema económico de México. La compresión salarial es clave en la dinámica económica. “Las medidas impuestas en los últimos veinte años se centran en el control de la demanda como principal factor antiinflacionario, lo cual deriva en la restricción de la capacidad de las empresas para invertir y en la afectación del consumo de los trabajadores. Estas políticas premian, por un lado, la actividad especulativa del capital al mantener elevadas tasas de interés, y, por otro, la ineficiencia general de la planta productiva al abaratar el costo de la mano de obra [fuerza de trabajo] y asegurarle su rentabilidad a las empresas por la simple vía de mantener contenidos los salarios, por lo que el deterioro de las percepciones de los trabajadores es un instrumento clave en la reestructuración del capital” (Juárez, 2002, p.34). De esta suerte podemos apreciar que la idea de la superexplotación del trabajo no está fuera de contexto. En Juárez (2002 y 2002 b) tenemos esclarecedoras gráficas (4.4 y 4.3) en la 4.3 se nos evidencia el retroceso del salario y con ello la desvalorización de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo mexicana aumentando con ello el grado de explotación. La gráfica 4.4 expone la relación salarial entre la fuerza de trabajo mexicana y sus contrapartes internacionales.

Gráfica 4.3
Salario mínimo real y nominal, promedio general, 1965-2002.
(Pesos de 1994)



Fuente: Tomado de Juárez (2002 b).

Gráfica 4.4
Costo del trabajo manufacturero en dólares la hora en países seleccionados,
2000.



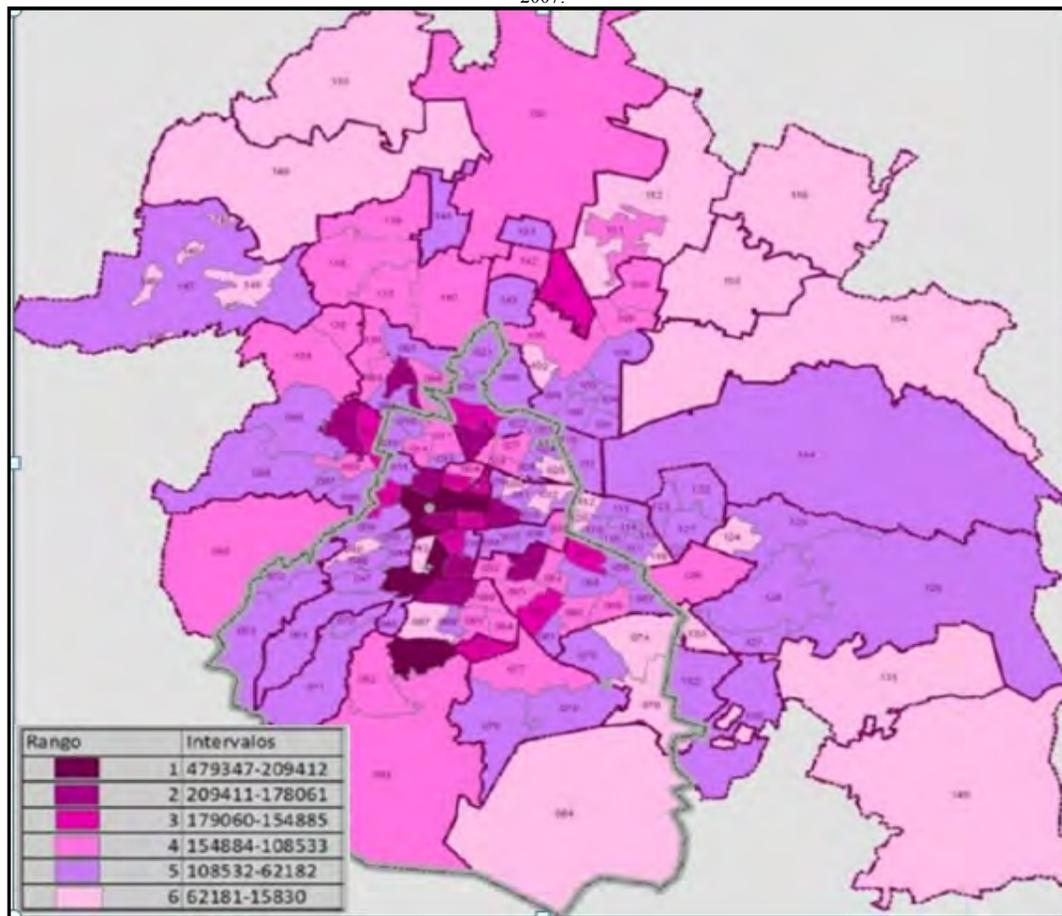
Fuente: tomado de Juárez (2002, p. 39).

Con la superexplotación de la fuerza de trabajo en términos salariales se presenta la segregación espacial. El desarrollo de las fuerzas productivas origina la concentración de actividades relativas a la circulación en los perímetros urbanos centrales acelerando la eficacia productivista y mercantil apuntalando la especulación en el suelo a través de su precio. El mapa 4.1 a través de la atracción de los viajes con propósito laboral nos expone la concentración de actividades en el centro (básicamente en las Delegaciones: Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo) de la Ciudad de México refuncionalizando el espacio urbano de la ZMCM.

La presión sobre el precio del suelo desplaza a la clase obrera hacia la periferia puesto que el salario comprimido impide al obrero adquirir vivienda cercana al centro de trabajo, por ende el salario se comprime aún más si se considera impago el tiempo de traslado del trabajador al mercado laboral. El sistema capitalista, al poder *echar* mano de la extensión territorial urbana, logra la funcionalidad del mercado inmobiliario puesto que el “mini” salario sigue permitiendo *el consumo del espacio* en tanto vivienda

beneficiando, de paso, al sistema completo. El **dccl** de la fuerza de trabajo es la opción para permitir la operatividad del sistema en condiciones de ineficiencia productiva, de este modo, se condiciona a la fuerza de trabajo a vivir en “dormitorios” asequibles al presupuesto del fondo de salarios; el mapa 4.1 nos esclarece el punto porque muestra la concentración de los viajes con motivo laboral a la ciudad central (Messmacher, 1987).

Mapa 4.1
Concentración estadística por atracción de viajes con propósito laboral en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2007.



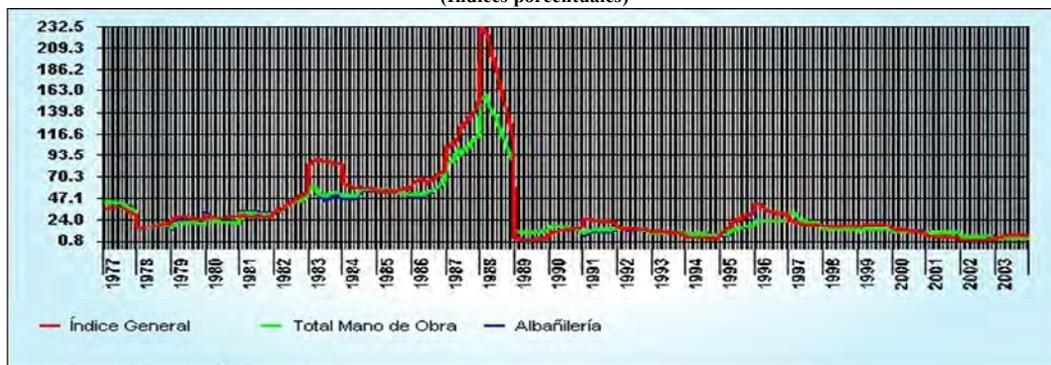
Fuente: tomado de Villareal (2009, p.126).

Los “nodos habitacionales” *se construyen* bajo la operación de costos por debajo del precio promedio urbano, este *costo* es posible por la existencia del trabajo no pagado que acontece fuera del espacio de valorización y que incide en la dinámica del mismo; me refiero al trabajo de la autoconstrucción y así cómo la adecuación al consumo doméstico obrero de los bienes salarios. Estadísticamente, los índices de precio en la

industria de la construcción son esclarecedores para afirmar que la construcción de la vivienda, en tanto servicio asequible vía mercado, escapa al salario obrero y acentúa la superexplotación de la fuerza de trabajo (véase la gráfica 4.5). En tanto valor de uso la vivienda también es componente de un valor de cambio no sólo individual sino general, la vivienda obrera también se estructura del trabajo colectivo apuntalando con ello la generación del valor de cambio que significa la vivienda como espacio urbano capitalista ya sea *almacén* de fuerza de trabajo o red de consumo masivo. El consumo del espacio contempla como valor de uso la base material de las actividades humanas tendientes a reproducir la fuerza de trabajo bajo el proceso de trabajo doméstico a cargo de las amas y *amos* de casa. Ya en este planteamiento se observa a un flujo de fuerza de trabajo articulado entre el nodo habitacional periférico y los espacios de valorización y realización centralizados. Observando la gráfica 4.5 podemos constatar el desajuste entre los *precios del trabajo* y el precio general de la construcción de la vivienda. Aunque la comparación está entre el salario y el precio del bien producido en el mismo ramo, estadísticamente el comportamiento comprimido del salario para toda la clase trabajadora se ha ilustrado en la gráfica 4.3, al observarse la evolución del salario real.

Gráfica 4.5

Comparación entre la inflación promedio anual respecto al índice de precios de la construcción combinado con el índice de costo de edificación de la vivienda de interés social (INCEVIS) así como con el índice general de mano de obra [fuerza de trabajo] de la industria de la construcción.
(Índices porcentuales)



Nota: unidad de medida: variación porcentual anual.
Fuente: INEGI (2011). Elaboración propia.

4.1.1 La expansión urbana en el esquema de la superexplotación de la fuerza de trabajo bajo la perspectiva de la superpoblación relativa.

Para Marx existe una Ley General de Población Capitalista (Navarro, 1988), la cual se verifica en el desarrollo del todo el sistema capitalista, de este modo (con la base argumental del capítulo XXIII, parágrafo 3, en el Tomo I del Capital) en ese trabajo se nos reitera que, la mecánica de la acumulación capitalista en la que el cambio cualitativo de la composición orgánica del capital se da con la tendencia al decremento del capital variable. La concurrencia en el mercado obliga a buscar la máxima tasa de ganancia sobre la base del plusvalor relativo o en su defecto del plusvalor absoluto (siempre que operen condiciones materiales para la superexplotación el trabajo), en esa tesitura el capital variable en términos del capital social se encuentra disminuido en término relativo pero incrementado en término absoluto. “La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien y precisamente en proporción de su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua” (Marx, 2005, p.784). En (Navarro, 1988) se apuntala la idea en la que la “superpoblación obrera” es resultado necesario de la acumulación capitalista porque de esta condición demográfica (excedentaria) se logra consolidar una cantidad disponible de fuerza de trabajo en tanto ejército industrial de reserva. Ejército que es la base del proceso concurrente para el mercado laboral ya que de acuerdo con Marini (1973) se logra operar en condiciones de baja intensidad orgánica del capital que permite la obtención de ganancia a costa de la superexplotación del trabajo y forma un proceso de consumo parcialmente bifurcado del sistema productivo.

“La superpoblación relativa es inseparable del desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, que se traduce en el descenso de la cuota de ganancia, y este desarrollo acelera su proceso. Cuanto más se desarrolla en un país el régimen capitalista de producción, más acusado

se presenta en él, la superpoblación relativa. Y ésta es a su vez causa de que, por una parte, perdure en muchas ramas de producción la supeditación más o menos incompleta del trabajo al capital, sosteniéndose durante más tiempo de que a primera vista corresponde al estado general de desarrollo; esto es consecuencia de la baratura y de la abundancia de los obreros asalariados disponibles o vacantes y de la mayor resistencia que algunas ramas de la producción oponen, por su naturaleza, a la transformación de trabajo manual en trabajo mecanizado” (Navarro, 1988, p. 21).

En concreto se trata de dilucidar al fenómeno de la superpoblación relativa como consecuencia directa de la expansión capitalista (espacial y socialmente) que de esta manera es cómo logramos arribar hacia el *consumo del espacio* cómo elemento integrador del fenómeno en el que sucede la reproducción del capital social. Esta superpoblación es también fuerza de consumo y cómo tal consume espacio en tanto que éste se caracterice cómo vivienda y sea parte sustancial de las condiciones materiales de vida (esparcimiento, salud y educación). Antes que el *consumo espacial*, es importante centrar el proceso de consumo obrero cómo elemento *sustancial* de las relaciones sociales de producción capitalistas en lo que al ciclo del capital social se refiere porque al perpetuar a la clase obrera se perpetúa al sistema global (Navarro, 1988).⁴⁸“De esta forma, la utilización del “espacio urbano” para la verificación del “consumo” habitacional obrero es —y como veremos posteriormente del conjunto de los trabajadores— un “momento” fundamental de su consumo, consumo que significa la reproducción de “el más esencial de sus elementos” (del capital productivo)” (Navarro, 1988, p.29).

El sistema capitalista debe sostener el **proceso productivo** de su fuerza de trabajo mediante la materialidad mínima que garantice el consumo de la clase trabajadora, de esta forma el salario se convierte en un capital que se reembolsa y acrecienta frecuentemente porque va “preñado” de valor, pues una vez que el salario es

⁴⁸Recordar que el plusvalor se obtiene del excedente arrancado al trabajador vía salario impago, el sistema global vive de esa extracción porque su funcionalidad es acumulativa y expansiva es decir rapaz y voraz.

usado como bienes de consumo, el proceso de consumo se convierte en trabajo mismo ya que el sujeto social (subsumido al proceso de trabajo capitalista) se reproduce metabólica y biológicamente en los parámetros que le marca el régimen capitalista. El trabajador debe solventar, mediante tres vías, un consumo que se le presenta inconcluso porque el salario no le proporciona las mercancías netamente terminadas para su consumo y de algún modo u otro debe conseguirlas (entre ellas la mercancía vivienda). La fuerza de trabajo como mercancía se distorsiona en el intercambio operando bajo las leyes del valor (Navarro, 1988). El salario permite cubrir los requerimientos materiales mínimos de la fuerza de trabajo, dado que el capital necesita mantenerla junto con la *superpoblación relativa*; con ello hay contradicción entre necesidades de la fuerza de trabajo y el valor de cambio del salario.

El consumo de la mercancía *trabajo abstracto* acontece sancionado socialmente en la esfera de la circulación, de tal suerte que el trabajo queda dislocado de su componente de valor (expresado en el valor que logra crear) porque mediante el salario se le asigna un precio. Un precio que el poseedor no puede negociar sino que se ajusta a un valor de cambio en función de la necesidad sistémica del valor de uso que significa el trabajo abstracto, la fuerza de trabajo que personifica esta mercancía es parcialmente reconocida (en términos de valor) de esa manera esa parcialidad concretada en valor de cambio trastoca el proceso del consumo de la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo sólo se reproduce en términos de subsistencia, en relación al espacio debe consumirlo (cómo vivienda) confinado al valor que detenta como salario. De esta suerte la fuerza de trabajo debe presentarse como fuerza de consumo agregando aún más valor al ciclo de la reproducción del capital, por medio del trabajo doméstico familiar.⁴⁹ El papel del

⁴⁹El trabajo doméstico aquí se cuestiona como un trabajo impago ya que esta en relación al proceso de trabajo de los obreros/empleados en la familia, ya que las labores domésticas troquelan el accionar de la fuerza de trabajo, procesando principalmente bienes agrícolas en compuestos refinados que servirán como alimentos, así como los servicios de lavandería y planchado de los obreros y/o empleados en la familia, así como los servicios que se brinda a los niños en cuanto a salud, educación y en menor medida de esparcimiento, niños que a la postre serán... fuerza de trabajo.

Estado es fundamental ya que atenúa distorsiones mercantiles en la relación obrero/patronal en el sentido de la reproducción social en su esfera baja (clase trabajadora). En lo que a espacio urbano se refiere, el Estado Mexicano de algún modo permitió la expansión territorial de los nodos habitacionales más allá del Distrito Federal (como en el ex vaso de Texcoco dónde se erigió Ciudad Nezahualcóyotl).

Al correr de la industrialización el espacio urbano se articula en función de las redes comerciales y financieras que apuntalan la circulación de mercancías ya que la circulación permite la creciente economía industrial. Alrededor de las “redes” circulatorias se forja un tipo de suelo propenso a especulación en función del grado y desarrollo de las fuerzas productivas ya que de esta forma se convierte su valor de uso en precio. Al acontecer esto los asalariados en general no logran acomodarse, por el monto de sus ingresos, en un espacio cercano al lugar mercado de trabajo debido al precio de estos lugares y en esté contexto el espacio se segrega.

El capitalista necesita fuerza de trabajo y de consumo, necesita además, que estén cercanos al espacio de la valorización, pero el precio del suelo impide, relativamente, la cercanía del trabajador. La solución es simple: enviarlos lo más —funcionalmente— lejos, para que la vivienda (nodo contenedor de fuerza de trabajo) opere dentro del *mercado* y logre ser asequible al asalariado. En este sentido el desplazamiento de los sujetos es fundamental por que cristaliza el ciclo del capital y dónde el sistema de transporte es pieza clave.

Así podemos afirmar que existe la superexplotación del trabajo en la acumulación capitalista de la ZMCM. Por un lado, la superexplotación del trabajo esta operando cómo respuesta al rezago de las industrias mexicanas ante la competencia en el mercado mundial echando mano del trabajo no pagado más que del desarrollo de las fuerzas productivas; por otro lado, se opera a través de la reproducción ampliada del

capital en tanto expansión productiva operando con base al mercado externo y la intensificación consuntiva operando, *por supuesto*, en el mercado interno.

La intensificación consuntiva se desprende de la demanda condensada en el espacio urbano; permitiendo la acumulación del capital vía el salario comprimido y la expansión del cúmulo de sueldos y salarios vía la masificación del ejército obrero en activo. El consumo se amplía porque las necesidades de vivienda son cubiertas en tanto se ubiquen en los espacios más alejados de la ciudad central con lo que la habitación es asequible para niveles de salarios bajos. Pero no todo se soluciona con la *periferización* habitacional en la que el salario comprimido es la base del *consumo espacial*. Existe un trabajo social que no es pagado y que forma parte del fondo de salarios y a su vez éste se convierte en parte del fondo de acumulación. El consumo se escinde en dos flujos: el de bienes-salario y el de bienes-suntuarios. La tasa del consumo en los bienes-salario se comprime en cuanto a la relación de la canasta básica; y la masa de ese consumo se incrementa en tanto crece la masa de empleados y con ello el volumen de los sueldos y salarios. La tasa del consumo suntuario se amplía con relación a los salarios, además, el crecimiento en la masa de obreros con ingresos superiores al salario promedio sigue creciendo pero en menor proporción a la masa de fuerza de trabajo de la economía en su conjunto; con lo que tenemos una concentración del ingreso.

Cuadro 4.3
Gasto de los hogares mexicanos, 1992-2002.
(porcentaje)

Concepto	1992 (%)	2002 (%)
Alimentos, bebidas y tabaco.	36.4	30.7
Vestido y calzado.	8.0	6.1
Vivienda.	7.9	9.7
Limpieza del hogar.	8.5	7.0
Cuidados Médicos.	3.6	3.1
Transporte y comunicaciones.	14.5	18.9
Educación y esparcimiento.	13.3	15.0
Cuidado personal.	7.8	9.5
Total	\$75 758 287 000	\$424 440 026 000

Cifras trimestrales en pesos corrientes.

Fuente: INEGI (2011). Elaboración propia.

Por principio de cuentas, podemos observar en el cuadro 4.3, que el “gasto de los hogares” refleja una concentración del gasto en bienes salario, si tomamos en cuenta la estadística laboral en cuanto al ingreso de entre 1 y 3 salarios mínimos; notaremos que la tendencia al consumo no refleja un decremento en bienes suntuarios o un estancamiento en el consumo suntuario, sino más bien un decremento en el nivel de vida de los trabajadores con aumento funcional en el consumo no vía el crecimiento del salario sino a través del descenso en la calidad de los bienes-salario ya que la fuerza de trabajo recurre a bienes-salario más baratos aunque sean de menor calidad.

Cuadro 4.4
Distribución salarial en México 1992-2004.
(porcentaje)

AÑO	Menos de 1 Salario Mínimo	De 1 Hasta 2 Salarios Mínimos	Más de 2 y Hasta 5 Salarios Mínimos	Más de 5 Salarios Mínimos	No Recibe Ingresos	No Especificado
1992	8.4	45.9	28.7	8.2	4.8	4.0
1993	10.3	36.2	33.9	10.0	5.2	4.4
1994	8.2	37.8	32.9	11.0	4.8	5.3
1995	10.2	37.6	31.0	10.7	5.0	5.5
1996	13.2	36.0	28.7	9.6	5.2	7.3
1997	13.6	35.6	28.4	10.0	4.7	7.7
1998	8.2	33.3	34.5	13.3	4.6	6.1
1999	9.0	34.2	34.7	11.3	4.4	6.5
2000	9.3	34.2	35.3	12.7	3.8	4.8
2001	7.7	31.2	40.6	13.1	3.8	3.8
2002	5.8	25.5	47.0	13.7	4.1	4.0
2003	7.2	25.9	44.1	13.6	4.1	5.2
2004	7.9	25.1	43.1	12.7	4.4	6.9

Fuente: INEGI (2011 b). Elaboración propia.

Lo que observamos estadísticamente en cuanto a lo que se denomina demanda agregada es más bien un incremento en la masa de la fuerza de trabajo y con ello la fuerza consuntiva de está (apalancada en las “remesas” familiares). Para el rubro vivienda (9.7 % del ingreso); el porcentaje en gasto es insuficiente para solventar esa necesidad, en general, es de lo que dispone para gastar en ese rubro.⁵⁰ Por ende la inversión patrimonial en propiedad de vivienda es ínfima. En tanto, se eleve el nivel de ingreso se modifica el patrón de consumo. En términos estadísticos el gasto de consumo privado en nuestro país representa el 69 % de la demanda agregada (los demás se distribuye en: consumo de gobierno, inversión y el excedente de las exportaciones

⁵⁰ Mismo en el que entran: gastos de reparación, mejoras, rentas y pagos hipotecarios.

menos las importaciones). El consumo en general esta reconstruido en función del sistema productivo, los bajos salarios logran ser funcionales porque aunque la planta productiva opera con la productividad rezagada esta sigue desarrollándose, de esta suerte la superexplotación de la fuerza de trabajo no se disminuye sino se reconfigura al modo que logra la subsunción real del consumo bajo el capital, es decir acelera la reproducción de los sujetos en tanto que condiciona su *procreatividad* a los requerimientos del sistema.

Es decir, en términos analizados aquí, el consumo subordinado aparenta una mejora en los niveles de vida del trabajador. La clase obrera consume más *coca cola*, *gansitos* y *carne*; sin embargo, su salud, educación y acceso a la vivienda **digna** empeora o decrece. Otro rubro del consumo es del transporte, que en realidad es un proceso concomitante al ciclo de reproducción del capital, en tanto mueve a la mercancía: fuerza de trabajo. A través del sistema de transporte subsidiado ó controlado se consigue conectar a las huestes obreras con las fábricas y unidades económicas de las esferas circulatorias. Existe un ejército obrero [en este caso no sólo industrial sino complejo] activo y un ejercito industrial de reserva así como la estructura alterna y paralela de un ciclo *informal* del capital; en términos del asalariado las cifras del cuadro 4.5 nos dicen que para el 2004 sólo el 59 % de los asalariados tenían prestaciones en los espacios urbanos del país esto indica la existencia de una superexplotación de la fuerza de trabajo en un 41% a nivel nacional. Referente al ingreso, el cuadro 4.4 muestra a la PEA con una concentración en la percepción salarial de uno a menos de 5 salarios mínimos para un 56% de la misma y en un 21.3 % con más de un salario y menos de 3.⁵¹

⁵¹En 2011, hablamos de una cifra que va de \$59.20 a \$177.60, diarios, para la zona A (DF y municipios conurbados). Un viaje ida y vuelta sin transbordos —intermodales— y sin contar alimentos, de Ciudad Nezahualcóyotl al centro histórico de la Ciudad de

Cuadro 4.5
Porcentaje de asalariados con prestaciones en las zonas urbanas de México 1991-2004.

Año	Total	Hombres	Mujeres
1991	66.2	62.5	73.6
1993	63.1	60.4	68.9
1995	60.1	57.0	66.4
1996	59.6	56.2	66.4
1997	58.4	56.2	62.6
1998	60.4	57.6	65.9
1999	59.7	57.0	65.1
2000	60.6	57.7	66.2
2001	61.2	58.0	67.4
2002	59.2	56.0	65.3
2003	58.8	55.5	65.1
2004	59.3	56.6	64.1

Fuente: INEGI (2011 b). Elaboración propia.

En cuanto al tema del transporte; para finales del Siglo XX, al año el Sistema de Transporte Colectivo “Metro” trasladaba más de **mil millones** de pasajeros (STC, 1997) de los *nodos* habitacionales a los parques industriales y los espacios en los que se administra la realización de la producción. El “metro” es por excelencia el sistema de transporte en la clase obrera. Además es histórico su funcionamiento ya que en los años clave para el sistema económico emerge como fuente de enlace entre la fuerza de trabajo y procesos de valorización. En la fase de mayor expansión en lo que al espacio urbano se refiere el “metro” surge como movilizador de fuerza de trabajo esto es en el año de 1969. A partir de los setentas el grueso de la clase trabajadora se avecina en Ciudad Nezahualcóyotl, Ecatepec, Chimalhuacán, entre otros municipios de la ZMCM.

En Ciudad Nezahualcóyotl el metro es el principal movilizador de la fuerza de trabajo, se expone a continuación el cuadro 4.6, con las cifras de afluencia en 2005 del STC, en la súper estación terminal Pantitlán y otras cercanas al municipio con objeto de ilustrar el acuciante decl en términos de espacialidad funcional al proceso de trabajo y acumulación es decir racional como fuerza de trabajo (eficientemente moviliza masas humanas) pero irracional en términos del sujeto (personas hacinadas). El costo del pasaje en el metro es subsidiado, desde la fecha de su creación, garantizando con el mismo la posibilidad de movilidad en los trabajadores; siendo así que la *necesidad* de

México, es de \$20.00, si el trabajador gana unos \$90.00, al día, destina un 22.2 % de su mísero salario al gasto en transporte más dos tres horas de su vida al día.

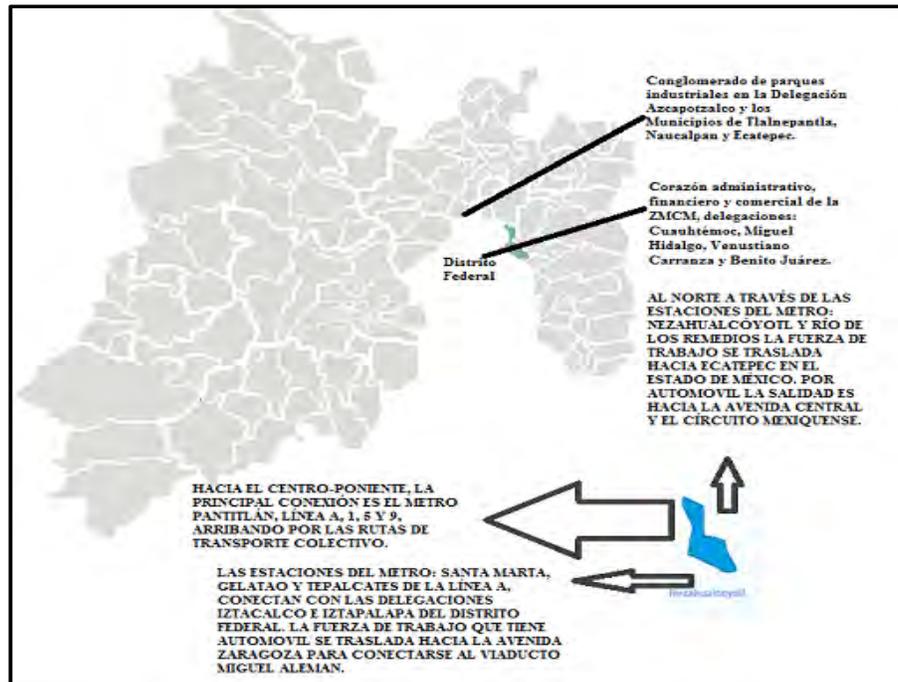
pasaje es cubierta por el salario. El sistema vial en que se mueve el automóvil no sólo es muestra del fenómeno del desplazamiento de la fuerza de trabajo, también, en su magnitud muestra la capacidad consuntiva concentrada, puesto que los datos muestran al grueso de la población movilizada en transporte público mientras que una fracción de la misma lo hace en auto (SMA, 2004).

Cuadro 4.6
El Sistema de Transporte Colectivo Metro cercano a Ciudad Nezahualcóyotl, 2005.
(Cifras y porcentajes)

Estaciones con mayor afluencia		Afluencia anual de las estaciones del metro cercanas a Ciudad Nezahualcóyotl		
	Afluencia promedio en día hábil.	Estación	Afluencia anual	Porcentaje
Súper estación terminal Pantitlán	73 679	Pantitlán, Línea 1	24440345	14.81
Línea 1	80 998	Pantitlán, Línea 5 ¹	34068742	20.65
Línea 5	106 765	Pantitlán, Línea 9	27 494 024	16.66
Línea 9	104 923	Pantitlán, Línea A	33617110	20.38
Línea A	366 365	Nezahualcóyotl, Línea B	6871546	4.16
Total Pantitlán		Río de los Remedios, Línea B	3997570	2.42
		Villa de Aragón, Línea B	3659122	2.21
		Santa Marta, Línea A	10560093	6.40
		Acatitla, Línea A	4824146	2.92
		Guelatao, Línea A	6627702	4.01
		Canal de San Juan, Línea A	4437680	2.69
		Peñón Viejo, Línea A	4344761	2.63
		TOTAL	164942841	100

¹ 2006 debido a la inexistencia del dato 2005. Se validó porque con respecto al 2005 existe una diferencia del 4.37%
 Fuente: STC (2011).

Mapa 4.6.1
 Desplazamientos cotidianos con carácter laboral de la fuerza de trabajo nezatlense por dirección cardinal a través de los principales medios de transporte, 2005.



Fuente: elaboración propia con base en STC (2011) y Bassols (1993, p. 37).

El precio del automóvil a lo largo del Siglo XX se *abarató* pero el salario mínimo no lo alcanza en su canasta básica, el auto usado comienza a ser asequible en el nivel de los tres y cinco salarios mínimos que por mucho sale de la órbita del asalariado común entre 2 y menos de 3 salarios mínimos. El automóvil expresa la polaridad consuntiva, en tanto que los créditos otorgados para vehículos nuevos o semi-nuevos salen de la órbita salarial obrera.

En el parque vehicular del 2004 (Paramo, 2005) los modelos recientes en el rubro de los particulares es el más numeroso. En lo que al parque vehicular de transporte se refiere crece sin las mismas magnitudes, pues mientras en el particular los modelos del 2000 al 2004 representan el 37% del mismo, en lo que a taxis se refiere es el 36%, microbuses y combis es el 8.21% y en autobuses el 48%, en específico para los autobuses se engrosó el monto debido a los autobuses de transporte turístico.

Este fenómeno del desplazamiento permite la reproducción de la fuerza de trabajo en niveles de subsistencia y por tanto la superexplotación de la fuerza de trabajo es asequible al ciclo del capital en tanto respuesta a las desventajas con las que opera en el mercado mundial; y en este sentido, encadena el mecanismo de extracción de plusvalor absoluto (con creciente participación de plusvalor relativo) con un proceso de consumo dual y entonces un ciclo de reproducción del capital enteramente viable.

Por un lado, integra un flujo de consumo alto con la esfera de la producción local e integra otro flujo de consumo bajo en situación de participación **intermitente** en la realización de la producción local y se toleran, en la espacialidad urbana, redes de producción precapitalista (informal básicamente) que atienden el consumo de la esfera baja. En ambos flujos el mercado mundial penetra atendiendo necesidades de importación.

Cuadro 4.7
Ventas de Automóviles ligeros, nuevos, en el país 1988-2000.
(unidades)

Año	Ventas nacionales	Ventas ZMCM	Proporción (porcentaje)
1988	211 985	98 511	46.5
1989	268 547	122 378	45.6
1990	357 238	157 560	44.1
1991	391 066	184 262	47.1
1992	427 906	203 596	47.6
1993	394 777	186 956	47.4
1994	415 480	183 505	44.2
1995	143 262	51 104	35.7
1996	197 965	93 415	47.2
1997	303 480	141 087	46.5
1998	388 178	197 090	50.8
1999	463 558	194 899	42.0
2000	603 027	251 552	41.7

Fuente: Tomado de SMA (2044, p.8).

En cuanto a la industria automotriz la ZMCM posee la capacidad consuntiva más importante de México (para el mercado interno y externo); por ejemplo, en el caso de la producción automotriz, la tenemos como la parte más importante en la magnitud de la división de maquinaria y equipo, división que es la más dinámica de la producción manufacturera. El automóvil es sustancial en el desplazamiento de sujetos y mercancías; fenómeno que se nos muestra cómo estructura en el traslado cotidiano de la fuerza de trabajo pero también como elemento integrante del proceso de consumo a escala nacional. De acuerdo al cuadro 4.7, con un 41.7 % del total nacional en ventas de automóviles, la ZMCM es el mercado más importante de la industria automotriz (las ventas por gasolina son de cerca de 20 millones de litros por día [Lacy, sin fecha]). Por otro lado, para concretar una idea sobre la especificidad espacial de la ZMCM se recupera lo analizado por Marini (1973) en lo que al estudio de las economías dependientes se refiere. Por ende —reconociendo— que la economía mexicana (y con ello la que se gesta en la ZMCM) es dependiente, se finca un análisis partiendo del trabajo teórico de Marini (1973) para significar el proceso económico de la ZMCM.

También se retoma el trabajo, de Correa (2003), sobre la Inversión Extranjera Directa (IED) a manera de articular el tema del mercado mundial y la configuración espacial de la ZMCM. En Correa (2003) podemos determinar el grado de dependencia económica desde el análisis de la Inversión Extranjera Directa (IED) en relación con la estructura productiva. “En la región centro y sobre todo en la capital del país, la concentración de las actividades productivas dinámicas tiene mucho que ver con las economías de aglomeración, en dónde las economías de escala y de urbanización han jugado un papel decisivo desde el inicio del proceso de industrialización” (Correa, 2003, p.107).

La centralización y concentración del capital es a partir del desarrollo de las fuerzas productivas sobre el espacio capitalista, es decir en la *territorialización* del proceso de trabajo en tanto especializado. La *racionalidad* de un determinado ciclo del capital se concreta con la disminución de costos especializando el proceso de trabajo. El territorio se convierte en nodo de acumulación organizado en la concurrencia del mercado mundial en función de la división social territorial del trabajo. En Correa podemos advertir que la especialización del trabajo genera “enclaves productivos” y su consecuente segregación laboral. “En términos de la IED, ésta ha manifestado el mismo comportamiento de localización que el total de la industria nacional. De hecho, desde el inicio del proceso de industrialización en México las empresas extranjeras han tenido un papel importante del sector exportador” (Correa, 2003, p.107-108). Existe una concentración de la inversión producto de un modelo de *economías de aglomeración*, cifradas en la actividad empresarial operando en la cercanía al mercado más grande del país y relativamente del mundo (Correa, 2003). De 1994 al 2000 la IED en la ZMCM ha tenido un crecimiento del 60% a nivel nacional. “El crecimiento nacional obedece tanto al cambio en la legislación de IED en 1993 cómo a la entrada en vigor del TLC, pues el 73% de la IED es de origen estadounidense” (Correa, 2003, p.109). La apertura y desregulación de la economía mexicana ha incrementado la IED pero en términos de la concentración en la

ZMCM. La participación del nodo Distrito Federal-Estado de México se ha reducido del 64% en 1994 a 61 % en 2000 sin embargo la tasa es importante. Correa diagnostica la disminución cómo resultado del crecimiento de este tipo de inversión en la frontera norte. Los sectores de mayor concentración en la Gran Región Centro Este son la manufactura (52%), los servicios financieros (20.5%) y el comercio (17.8%). Para Correa (2003) los servicios financieros y el comercio crecen en el período 1994-2000. Y ello explica parcialmente la reducción en la participación del PIB en la región, debido al bajo efecto multiplicador de los sectores.

Cuadro 4.8
Distribución sectorial de la inversión extranjera materializada en los estados de la región centro del país, 2000.
(Miles de dólares y porcentaje)

Región	manufacturas	%	Comercio	%	Transporte y comunicación	Servicios financieros	%	Otros servicios	%
Distrito Federal	17 761962.5	78.99	6 996 591.2	91.51	-754 885.8	8 532 860.8	97.79	3715120.3	92.58
Hidalgo	10 328.5	0.05	238.1	0.0	0.0	60.3	0.0	636.6	0.02
Estado de México	3029303.3	13.47	419 395.2	5.49	224 958.3	181 781.5	2.1	64244.7	1.6
Morelos	290 155.1	1.29	106 008.5	1.39	17.5	7 030.3	0.08	13532.8	0.34
Puebla	736 524.2	3.28	61 312.2	0.8	0.0	205.8	0.0	207778.2	5.18
Tlaxcala	97 032.0	0.43	1 055.3	0.01	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0
Querétaro	560 775.3	2.49	61 396.7	0.8	0.0	3699.4	0.04	11589.3	0.29
Región	22 486 080.9	100	7 645 997.2	100	529 910.0	8 725 639.5	100	4012902.2	100*
% Región	52.00		17.70		-1.20	20.20		9.35	

*Total en cantidad de la región : 43 239 290.7
Fuente: Correa (2003, p. 11).

La IED está enfocada en la esfera de la producción, las cifras muestran que las manufacturas en dicha región son el 52 % del total. En la región centro la rama automotriz se ubica con el 23.1% de la manufactura cómo IED, principalmente ubicada en el DF, Toluca-Lerma, Puebla y Querétaro, es de llamar la atención lo cercano de la ZMCM de esta ubicación, siendo la ZMCM el 41.7% del mercado. En consonancia con Marini (1973), el carácter externo de la IED para efectos de la realización se expone así: “Este comportamiento regional es muy similar al que se sigue a nivel nacional donde a partir del **modelo exportador** son cuatro las principales ramas industriales donde se ubica la IED: automotriz, de bebidas; fabricación y/o ensamble de maquinaria y equipo para usos generales; y

la de productos alimenticios, sobre todo a partir de 1994 [...] Aquí el crecimiento empresarial, si bien tiene su origen en un modelo de crecimiento interno a partir del proceso de industrialización, en la era de la globalización, responde cada vez más al modelo de redes de producción mundial y encadenamientos mercantiles globales [...] La ZMCM ha pasado por un proceso de especialización, estrechamente relacionado con las nuevas formas de producción flexible de las empresas y los encadenamientos mercantiles globales [...] En lo que respecta a las empresas transnacionales, éstas siguen una estrategia de producción vertical a partir de las nuevas formas de organización empresarial, pero que además es una tendencia que se origina por la falta de integración nacional de la industria y que tiene mucho que ver con las políticas diseñadas para una mayor producción, pensada sobre todo para el **mercado externo**” (Correa 2003, p. 112, 117-118).

Regresando a Marini (1973), se enfatiza la situación peculiar de la esfera de la circulación que está bifurcada de la esfera de la producción. La producción tiende a la realización en el mercado externo y por ende el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto pero determina la cuota de plusvalía. De tal manera la superexplotación del trabajo es tendencia natural en el sistema debido a que se puede reemplazar la fuerza de trabajo. “La economía exportadora es, (...) una formación social basada en el “modo capitalista de producción”, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias” (Marini: 1973, p.53). El sacrificio del consumo individual en función de la exportación deprime la demanda interna objetivando como única salida para la producción al mercado mundial. Este proceso de acumulación genera ganancias incrementadas y por supuesto necesidades de consumo incrementadas, consumo que no tiene contrapartida en la producción interna que se satisface en el mercado mundial vía la importación. La economía exportadora es creada para vender al mercado mundial pero además para comprar. “La separación entre el consumo individual fundado en el salario y el consumo individual engendrado por la plusvalía no acumulada da,

pues, origen a una estratificación del mercado interno” (Marini, 1973, p.54). La diferenciación de esferas de circulación, la baja en la que participan los obreros y que el sistema se empeña en restringir, además, participa de la producción interna. La esfera alta, dónde el sistema se esmera en ensanchar y se entronca con la producción externa, a través de las importaciones. Se establece, en un primer momento histórico, una armonía a nivel de mercado mundial, se exportan materias primas y alimentos e importa bienes manufacturados (Marini, 1973). En un segundo momento, la industrialización inicia subordinada a la producción y exportación de bienes primarios (actividad central constitutiva de la acumulación en las economías dependientes) y se objetiva en la importación de insumos industriales y la exportación de bienes industriales de consumo (Marini, 1973). Históricamente, Marini (1973), concentra su atención en el periodo *entreguerras* cuando, debido a la crisis económica de las economías centrales, América Latina desplaza su atención hacia el mercado interno y forma entonces la cimiento del proceso industrializador latinoamericano. Así la esfera alta de la circulación dejó de articularse con el mercado externo y disloca su centro de gravedad hacia la producción interna. En este escenario tal parece que el excéntrico movimiento, que presentaba la economía exportadora, comienza a corregirse y que se encaminaba hacia la configuración capitalista a la manera de las economías centrales. Marini (1973) disiente en cuanto a la controversia sobre la sustitución de importaciones así como la revisión, historicista, del proceso de la industrialización en América Latina donde nunca se conformó en una “economía orgánica”, es más, acarreará un cambio cualitativo en el desarrollo de estos países derivado del proceso de acumulación **distorsionado**. Se encubre la laceración de la economía latinoamericana que escinde el consumo individual total en dos esferas contrapuestas y es la expresión concreta de esa *armonía*. En este sentido las aparentes similitudes de la economía dependiente, ya industrial, con

la economía industrial clásica encubren profundas diferencias, el desarrollo capitalista, sólo profundizará la dependencia. La economía dependiente crea un mercado interno radicalmente distinto y que este es creado bajo un mecanismo de reorientación de demanda suntuaria derivada de una **plusvalía no acumulada**.

Bien, en el caso de las economías orgánicas (en tanto vanguardia en el desarrollo de fuerzas productivas) se incrementa el ritmo de acumulación y por tanto la cantidad de plusvalía, al crecer se genera una escala mayor de plusvalía no acumulada que se transforma en consumo, consumo de origen distinto al obrero, es decir: suntuario. Este consumo ensancha la esfera de la circulación, y aunque la circulación tiende a escindirse en dos esferas se significa de manera muy diferente a lo acontecido en las economías dependientes. La expansión de la esfera superior (consumo suntuario) es una consecuencia de la transformación de las condiciones de producción, de tal suerte, aparece mediante la constricción, real, del consumo individual total del obrero y en correspondencia al aumento de la productividad del trabajo. De ahí que no exista un rompimiento en las esferas de consumo sino más bien una ligazón. Y esta liga existe, también, porque el mercado mundial es limitado. Esa limitación actúa en dos frentes: uno; porque la demanda adicional de productos suntuarios que el mercado mundial crea se topa con problemas de concurrencia entre economías orgánicas y dos, en la concurrencia asimétrica (orgánica contra dependiente) se restringe a una demanda de clases altas, constreñida por la fuerte concentración del ingreso derivada de la superexplotación de la fuerza de trabajo (Marini, 1973). De este modo, para que la producción de bienes de lujo se expanda es necesario que pasen a ser bienes de consumo *popular* al interior mismo de la economía industrial. Para lograr lo anterior fue necesario contar con un incremento en los salarios reales, y se logra vía la desvalorización de los alimentos y con la posibilidad de redistribuir al interior de las

economías industriales el excedente sustraído a las economías dependientes (Marini, 1973). De tal suerte que el desarrollo de las fuerzas productivas obedece a dos objetivos: uno la desvalorización del salario y, dos, la ampliación del consumo individual de los trabajadores tendiendo a contrarrestar la disrupción al nivel de la circulación (Marini, 1973). En este sentido podemos retraer lo trabajado en Marini (1973), para entender el porque la producción y aglomeración de sujetos en la ZMCM tiene una especificidad capitalista que opera en el desplazamiento cotidiano con carácter laboral.

Para entender esa especificidad capitalista de la ZMCM es importante traer a colación a Messmacher (1987) que nos expone un análisis sobre la circulación en la ZMCM. Habla de dos flujos de consumo (extrañamente sin citar a Marini) uno en el cual es constante y creciente y otro marginal e inconstante, el primero se deriva de la expansión e intensificación del capital y la integración al mercado mundial y el otro es resultado, más que derivación, de los requerimientos para el proceso general de acumulación; que por un lado crea un ejército industrial de reserva y por otro lado procura la reproducción procreativa en tanto capas poblacionales excluidas del sistema económico (o que marginalmente participan en él) con objeto de sostener un sistema especulativo y de presión política y social sobre los agentes económicos subordinados al capital. En este sentido no hay dualismo, nos insiste Messmacher (1987), sino que ambos flujos tienen el mismo origen: La Ley General de Acumulación Capitalista. Es más, se conectan en tanto dinámica social global. “Tal cómo ya se dijo, la pobreza en los municipios de la zona conurbada de la ciudad de México no se debe al desempleo sino más bien al **empleo** por el cual el trabajador recibe una remuneración que difícilmente le permite ganarse la vida y mediante el cual trabajosamente reproduce su fuerza de trabajo para seguirla viviendo” (Messmacher, 1987: p.69).

Aunque Messmacher (1987) no se maneja en términos de superexplotación podemos hacer hincapié donde denuncia una estructura urbana con por lo menos dos formaciones económicas, una capitalista que subordina a otra no capitalista la cual obviamente debe pervivir en esquemas de la subsunción formal del proceso de trabajo bajo el capital. La formación no capitalista congrega a un ejército industrial de reserva y se denota en la estadística por ejemplo en Ciudad Nezahualcóyotl para el año 2000 se nos muestra un alto porcentaje en la PEA que trabaja por cuenta propia (generalmente sin seguridad social) con cerca del 35% y una concentración en la magra percepción del ingreso alrededor de entre 1 y menos de 3 salarios mínimos (INEGI, 2003).

Messmacher (1987) también nos reafirma la idea del “crecimiento” y “desarrollo urbano” en la ZMCM como una tendencia de carácter expansivo intensificando el régimen de producción determinado en el capital que se ha conformando en el circuito urbano y en el que los municipios conurbados de la Ciudad de México son espacialidad extendida del mercado; misma que se caracteriza por las corrientes de concentración urbana. De este modo, Messmacher no observa una fenomenología caótica o anárquica sino un esquema de desarrollo urbano expansivo que se reproduce bajo el mecanismo de la intensificación de esas asimetrías.

Para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia el proceso de acumulación capitalista se da a la tarea de procesar un ordenamiento urbano de la ZMCM que se configura, entre otros factores, sobre la localización de los mercados laborales conectados con un sistema de transporte y con las condiciones de la reproducción social. La inversión conlleva un desorden en la vida metropolitana y un concomitante desgaste del trabajador, y esto porque la localización laboral no tiene un mínimo de compromiso con la fuerza de trabajo y si mucho de *racionalidad* lucrativa. La fuerza de trabajo se concentra en el espacio bajo celdas reproductivas que fungen

como almacén de la fuerza productiva procreativa. El proletario, obrero en activo o reservista industrial, renta o compra la vivienda en el lugar donde su salario lo permite siendo que el lugar óptimo, en relación con su fuente de trabajo, es muy distante de su vivienda.

En Ciudad Nezahualcóyotl la industria es incipiente, es más la economía conformada en actividades circulatorias y procreativas del Municipio ni siquiera logra absorber (junto a la industria) la fuerza de trabajo que se genera en su territorio, de esto se nutre la cantidad de trabajadores por “cuenta propia” en Ciudad Nezahualcóyotl y sobre todo en la economía informal que se mantiene y crece en el Municipio; la superexplotación de la fuerza de trabajo se evidencia en la distribución por salarios del Municipio así como las práctica de desplazamiento cotidiano con carácter laboral (y procreativo) en obvio detrimento de los sueldos y salarios. “En un análisis más atento del sistema productivo urbano pueden detectarse, en correspondencia con este gran segmento de la población que vive en la pobreza, formas no capitalistas de producción y organización, que en cada sector de la economía coexisten con las formas más modernas y capitalistas de producción y organización.(...) La heterogeneidad estructural del sistema productivo de la Ciudad de México ha permitido y fomentado la existencia de una situación generalizada de pobreza, afectando a la mayoría de la población a pesar de la existencia simultánea de un proceso de movilidad vertical, el cual, sin embargo, no tiene la fuerza ni la extensión para modificar sustancialmente el estado de cosas resultante” (Messmacher, 1987, p.66). Por otro lado, al margen de la aseveración de flujos estratificados de consumo, el autor sugiere la existencia de una tendencia, marginal, ascendente en el nivel de vida de la población —en tanto fuerza productiva procreativa— con carácter asimétrico. En realidad acontece que la fuerza de trabajo se inserta en un régimen de ordenamiento urbano superior que está en función de la reproducción ampliada del capital, bajo los mecanismos de la concurrencia y la segregación espacial.

Legorreta (1995) nos expone la idea en la cual el transporte urbano permite concurrir en el espacio a los principales factores de la producción. El transporte público es el principal móvil de la fuerza de trabajo. “El transporte no sólo satisface una necesidad de reproducción social para un importante segmento de la población; también se extiende a las diversas actividades económicas que utiliza dicha fuerza de trabajo” (Legorreta, 1995, p.13) el fenómeno del traslado en cuanto a mercancías y sujetos requiere de una estructura vinculada al sistema de producción capitalista, sea que articule nodos industriales, habitacionales financieros o unos y otros. “En el DF, la mayor intervención directa en el transporte no sólo se orientó a dar respuesta a un agudo problema urbano para fortalecer de paso la gestión social, sino también sirvió para **abaratar** la reproducción de la fuerza de trabajo, reduciendo los costos del transporte con la base de los elevados subsidios, por lo menos hasta 1986” (Legorreta, 1995, p.15-16).

Messmacher (1987) observa una desconexión entre el mercado laboral y la vivienda y esa desconexión funcional, es la que se relaciona en la composición orgánica del capital en la ZMCM porque la acumulación no se ajusta (estrictamente) en parámetros del plusvalor relativo o extra, sino en el plusvalor absoluto. En la ZMCM el grueso de la fuerza de trabajo es un *capital humano* relativamente prescindible en tanto que sea poco calificada y por tanto sea posible su superexplotación.

La afluencia de sujetos hacia el DF por motivos laborales, se significa históricamente en el hecho de los *necesarios* cambios en la ubicación geográfica de sus viviendas con respecto a sus fuentes de trabajo; el espacio habitacional en el DF cede lugar al espacio de las actividades concomitantes al proceso industrial y a las actividades económicas que estructuran la relación con el mercado mundial del sistema económico mexicano. “Los cambios de residencia de los habitantes del Distrito Federal a los municipios metropolitanos del Estado de México, no significa necesariamente que sean cambios en la ubicación geográfica de sus fuentes de trabajo; seguirán laborando en el Distrito Federal y

su recorrido será, en muchos casos, más largo, con una inversión de tiempo mayor. (...) El acceso a la tierra y a la vivienda es visto, especialmente para el sector popular mayoritario de la sociedad, como objeto de sobrevivencia y como vehículo de integración de la economía de la megalópolis. Sin embargo, este enfoque y esta integración han estado fuertemente condicionados por los precios de la tierra, controlados hasta épocas recientes, entre otros, por los promotores inmobiliarios, quienes captan la renta integrando o separando el uso de la tierra y la construcción de viviendas. El alto costo especulativo del mercado inmobiliario, así como la incapacidad del sector público para atender las demandas, ha excluido o dificultado el acceso del sector popular a la tierra y a la vivienda y lo ha obligado a ocupar de manera creciente tierras sin servicio, difíciles de urbanizar y lejanas, e inclusive a congregarse en zonas precarias ya existentes.” (Messmacher, 1987, p.30, 34, 35). Ante lo expuesto por Messmacher (1987) podemos dilucidar una renta del suelo operando con base en el desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión e intensificación del capitalismo en la Ciudad de México. La renta del suelo genera incrementos en los costos del capital porque la productividad media impulsa el precio del suelo donde se opera el ciclo del capital. Por ser la fase segunda de la circulación la que es crucial en el ciclo global del capital, los suelos que espacialmente se presentan como nodos operarios de la realización, se aprecian en relación directa con la demanda de fuerza de trabajo y de insumos, porque las necesidades de acumulación presionan el precio del suelo; por ende Marx es la guía en esta perspectiva: “La valorización económica de la propiedad territorial, el desarrollo de la renta del suelo revela con una fuerza especial que su cuantía no depende en absoluto de la intervención personal de quién la percibe, sino del desarrollo del trabajo social, independientemente de su acción y en el que él no tiene intervención alguna. (...) La cuantía de la renta del suelo (y con ella el valor de la tierra) se desarrolla a la par que se desarrolla la sociedad, como resultado del trabajo total de esta. (...) Las mercancías, cualesquiera que ellas sean, sólo pueden realizar su valor en el proceso de la circulación y el hecho de que lo realice dependerá siempre de las condiciones existentes en cada momento en el mercado” (Marx,

1978, p.593). Enfatizando, Messmacher (1987, p. 32-33): “En la Nueva estructuración del espacio, el transporte no es ya una traducción pasiva de los intercambios entre polos generadores de flujos, sino un instrumento esencial de la reestructuración del espacio y por ello, posee una dimensión y dinámica propia. (...) El nuevo eje de transporte, el cuál une y estructura la región urbana, actúa de dos maneras: sobre la intensidad de flujo de los intercambios entre las áreas metropolitanas, y sobre la implantación de las actividades económicas y sociales, a consecuencia de la modificación del espacio geográfico respecto a las formulas de accesibilidad. Este nuevo estado de cosas provoca que las migraciones permanentes tengan escasa importancia a nivel interno y sean reemplazadas por las migraciones cotidianas, conduciendo a la gente desde el lugar de residencia hasta el de trabajo y, con ello, se favoreció el progresivo deslizamiento de la población de la ciudad central hacia las regiones urbanas menos densamente pobladas. (...) la región urbana, la accesibilidad geográfica creciente supera las distintas jerarquías y, a pesar de su discontinuidad, favorece tanto el intercambio como la integración de los asentamiento satélites”. En la línea de Messmacher (1987) podemos entender a la accesibilidad del suelo y la vivienda como un asunto de reproducción procreativa a nivel global y además como la necesaria estrategia de supervivencia de la clase obrera, misma que al acceder a la vivienda se integra al proceso económico, *por supuesto*, sin la capacidad acumulativa (en términos capitalistas) de los demás agentes económicos. La integración es estratégica si el trabajador logra acceder como propietario de su vivienda, pero el proceso se colisiona por las fuerzas especulativas en el precio y el uso de suelo así como el precio del alquiler. Podemos afirmar que es indudable la existencia de un *costo especulativo* así como una sospechosa “*incapacidad*” del Estado para atender la demanda de vivienda en la ZMCM. Fenómeno que obliga a la clase trabajadora a ocupar territorios alejados que no cuentan con servicios ó bien a comprar (los pocos que pueden), bajo régimen de interés social (de un creciente números de constructoras privadas), viviendas asentadas en espacios rurales de la ZMCM que carecen de

infraestructura vial y una red de agua potable suficiente; con ellos se están agravando los problemas ambientales y en el peor de los casos los trabajadores tienen que congregarse, muchas veces bajo la solidaridad familiar, en torno a espacios marginados preexistentes. La expansión geográfica de la vivienda —expresada como urbe— y de las actividades concomitantes a la industria (esfera global de la circulación) especificadas en la reproducción social, se presentan como alternativas a la acumulación capitalista dependiente frente a la redistribución del plusvalor, que sangra al capital y se ubica a favor de la renta de la tierra. La acumulación se aboca en las fuerzas productivas técnicas de retaguardia y por ello da cuenta de un capitalismo inorgánico que logra en los bajos salarios y la superexplotación de la fuerza de trabajo, el desarrollo expansivo de la ZMCM en tanto espacio capitalista. La superexplotación del trabajo requiere vivienda barata y para el caso mexicano, asentada en los márgenes de la ciudad.

Barreda (1996 b) nos articula una serie de ideas que esclarecen la fenomenología urbana, y en su análisis se dilucida a la unidad doméstica capitalista⁵²(Veraza, 2003), en una red intermodal de carácter habitacional —en tanto espacialidad urbana— que se ve determinada en los mecanismos de la reproducción social (bajo la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital). Y es en el sistema de la articulación entre las fases de producción y circulación, que se hace posible el desarrollo del “espacio técnico” —que podríamos designar capitalista— porque en este “espacio técnico” se verifica la Subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital, misma que es piedra angular del desarrollo capitalista y por tanto del sistema social global. Barreda (1996 b) sostiene la hipótesis de que lo que condiciona, en la medida que lo ocupa, al espacio (funcional) no es otra cosa que la mercancía y el dinero como encarnaciones abstractas del valor; mismo que se opone al valor de uso. Y por ende Barreda (1996 b) nos

⁵²Desde la óptica del desplazamiento cotidiano con carácter laboral.

recuerda que Marx denuncia al sistema capitalista como el espacio en el que su figura misma se manifiesta en la mercancía que incorpora en ella una monetización determinada como renta de la tierra y se denomina: *precio*. Barreda (1996 b) apuntala la idea al denotar que el espacio significado en la riqueza se hace de una forma natural y otra social; “siendo uno el modo en que se usa, entiende y representa idealmente el espacio, cuando la sociedad produce y consume los valores de uso, y otro completamente opuesto cuando funciona el valor de las mercancías”(Barreda, 1996 b, p.136). Para esclarecer esta idea Barreda nos instiga al análisis: “sin embargo, como es bien sabido, la doble presencia contradictoria del valor de uso y el valor de una mercancía no puede manifestarse en el momento del intercambio en un sólo y mismo acto al mismo tiempo y en su mismo espacio” (Barreda, 1996 b, p.137). De ahí que la mercancía orgánica (trabajo abstracto) que el capital compra en un momento (fase de la producción) sea la que expulse en otro; bajo esquemas de movilidad espacial determinados en parámetros de la ganancia desdoblada. En este punto (de la movilidad espacial), el precio del trabajo abstracto se condiciona bajo la capacidad de desplazamiento del sujeto en tanto fuerza de trabajo. De ahí que el transporte sea la clave de todo el sistema laboral en la ZMCM. Y la concreción del sistema de transporte se verifique en el desplazamiento de sujetos en tanto fuerza productiva. El *dccl* es el engrane en el proceso de acumulación capitalista de la ZMCM, pues al mover a los sujetos permite la compresión del salario porque solventa las necesidades de la vivienda y además juega en contra de la sesión del plusvalor a manos de la renta porque el espacio de la vivienda se puede ubicar más allá del circuito urbano central. Por otro lado, el conglomerado de viviendas en las periferias potencia el consumo y genera el necesario excedente de fuerza de trabajo para lograr un mercado de laboral que logra distorsionar los salarios. El esquema teórico de la superexplotación del trabajo encaja en la realidad sistémica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Conclusiones

1) La concreción de la dinámica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México desde el análisis categorial de espacio, tiempo, dimensionalidad y región tiene su antecedente histórico en el ámbito territorial en la formación de la Gran Región Centro Este constituida por las entidades federativas: Distrito Federal, Estado de México, Querétaro, Puebla, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala y la subregión: Nezahualcóyotl, Chicoloapan, Chimalhuacán y la Paz.

2) El desarrollo histórico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México desde la concreción de su dinámica espacial tiene como punto de partida al México Tenochtitlán.

3) La economía de Ciudad Nezahualcóyotl en la dinámica expansiva del sistema de producción capitalista dependiente de la economía mexicana del mercado mundial, se expresa en el valor del suelo, así como en las variables: Producto Interno Bruto por gran división de actividad económica, remesas, consumo de energía eléctrica, migración internacional y mercado laboral.

4) El desplazamiento con carácter laboral de la fuerza de trabajo nezatlense en el último tercio del Siglo XX, se refleja en los viajes efectuados a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Ecatepec, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, principalmente, y a las Delegaciones: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, entre otras, del Distrito Federal, mediante el Sistema de Transporte Colectivo Metro.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Alvarado, G. E. (Sin fecha). *Historia de Ciudad Nezahualcóyotl (¡A Brazo Partido!)*. México: Arenas Editores.

Barreda, M. A. (1996). *La dialéctica de la dependencia y el debate marxista latinoamericano*. México: Ediciones El Caballito.

----- . (1996 b). *El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica: en El capital de Marx*. En. E. Ceceña (Coord.), *La Internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas* (pp. 131-179). México: Ediciones El Caballito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

----- . (2004) *¿Qué es la Globalización?* (Notas) México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bassols, B. A. (1993). *Introducción y marco de Referencia*. En. A. Bassols, G. González. (Coord.), y J. Delgadillo (Comp.), *Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Complejo Geográfico, socioeconómico y político: Qué fue, qué es y qué pasa* (pp. 14-49). México: Instituto de Investigaciones Económicas.

Bustamante, L. C. (1993). *Crecimiento metropolitano y políticas urbanas, 1970-1992*. En. A. Bassols, G. González (Coord.), y J. Delgadillo (Comp.), *Zona Metropolitana de la Ciudad de México, complejo geográfico, socioeconómico y político: Qué fue, qué es y qué pasa* (pp. 128-153). México: Instituto de Investigaciones Económicas.

Calnek, E. (1974). *Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlán*. En. W. Borah, E. Calnek, y A. Moreno (Coord.), *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México* (pp. 11-59). México: Secretaría de Educación Pública.

Campos, A. L. (2005). *La electricidad en la ciudad de México y área conurbada*. México: Siglo XXI.

Coraggio, J. L. (1982) *Sobre la espacialidad y el concepto de región*. En. H. Capraro (Comp.), *La cuestión regional y los recursos naturales* (pp. 11-40). México: Universidad Autónoma Chapingo.

Correa, S. M. A. (2003). *Inversión extranjera directa en la región centro de México, 1994-2000*. En. D. Villareal, D. Mignot, y D. Hiernaux (Coord.), *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial* (pp. 107-125). México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana.

Engels, F. (2008). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México: Ediciones Quinto Sol.

Escalante, G. P. (2004). *El México antiguo*. En. México. Secretaria de Educación Pública. Nueva historia mínima de México (pp. 25-46). México: Secretaria de Educación Pública, Colegio de México.

García, M. B. (2004). *El desarrollo regional, siglos XVI al XX*. México: Océano.

Garza, V. G. (2000). *Introducción*. En. G. Garza (Coord.). La Ciudad de México en el fin del segundo milenio (pp. 3-27). México: Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal.

Harvey, D. (2002). *Espacios de Esperanza*. México: Akal.

Hobsbawm, E. J. (2003). *Prologo*. En. K. Marx, Formaciones Económicas Precapitalistas (20° Ed.), (pp. 9-66). Huerta, E. (Trad.). México: Siglo XXI.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. González-pueyo, J. (Trad.), Barcelona: Edicions 62 S.A.

Legorreta, J., Flores A. (Colaborador). (1995). *Transporte y Contaminación en la Ciudad de México* (2° Ed.). México: Centro de Ecología y Desarrollo.

León-Portilla, M. (1992). *La visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista* (13ª ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ludlow, L., Marichal, C. (1985). *Banca y poder en México (1800-1925)*. México: Grijalbo.

Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.

Martínez, L. M. del P., Valle del, P. G. (Coord.), (1998). *El crédito en Nueva España*. México: Instituto Mora.

Marx, K. (1999). *El Capital: Crítica de la economía política* (23° Ed.), Tomo I/ Vol. 1. Scaron, P. (Trad.). México: Siglo XXI.

----- (2005). *El Capital: Crítica de la economía política* (20° Ed.), Tomo I/ Vol. 3. Scaron, P. (Trad.). México: Siglo XXI.

----- (1978). *El Capital: Crítica de la economía política* (2° Ed.), Tomo III (pp.573-595; 313-325; 725-753 y 717-753.). Roses, W. (Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1974). *Trabajo asalariado y capital, salario, precio y ganancia* (Pp. 95-129). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

----- (2003). *Formaciones Económicas Precapitalistas* (20° Ed.). Huerta, E. (Trad.). México: Siglo XXI.

Messmacher, M. (1987). *México: megalópolis, evolución y dinámica de los municipios conurbados de la Ciudad de México*. México: Secretaria de Educación Pública.

México. Secretaría de Educación Pública [SEP], y Colegio de México. (2004). *Nueva historia mínima de México*. México: C.C.: Autor.

México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2000). *México en el Siglo XX: panorama estadístico*. Aguascalientes: C.C.: Autor.

México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2003). *Cuaderno Estadístico de la ZMCM, 2002*. México: C.C.: Autor.

México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2004). *Anuario Estadístico del comercio exterior de los Estados Unidos Mexicanos, 2003*. México: C.C.: Autor.

México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (1997). *División territorial del Estado de México (1810-1995)*, (pp.97). México: C.C.: Autor.

Navarro, B., y Moctezuma, P. (1988). *La urbanización popular en la Ciudad de México*. México: Nuestro Tiempo.

Ocotitla, S. P., y Castillo, P. N. A. (Asesor). (2000). *Movimientos de colonos en Ciudad Nezahualcóyotl: Acción colectiva y política popular 1945-1975* (pp. 63-90), Tesis de Maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Perló, C. M. (2000). *La aplicación del impuesto sobre la plusvalía en México*. En. A. Iracheta, M. Smolka (Coord.), *Los pobres de la ciudad y la tierra* (pp. 131-158). México: Colegio Mexiquense.

Romero, H. M. (1987). *Historia del transporte en la Ciudad de México: de la trajinera al metro*. México: Secretaría General de Desarrollo Social.

Sánchez, A. A. (1993). *Crecimiento y distribución territorial de la población en la ZMCM*. En. A. Bassols, G. González (Coord.), y J. Delgadillo (Comp.). *Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Complejo Geográfico, socioeconómico y político: Qué fue, qué es y qué pasa* (pp. 103- 127). México: Instituto de Investigaciones Económicas.

Santos, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio*, España: Ariel.

Veraza, U.J. (2003). *Para la historia emocional del Siglo XX*, México: Ítaca.

----- (1991). *La renta de la tierra en los manuscritos de 1844 de Karl Marx* (pp. 57-98). México: Ítaca.

Revistas

Duch, J. (1982). El concepto de medio geográfico y el problema la diferenciación regional en los estudios de la producción agrícola. *Revista de Geografía Agrícola*, 2 (enero), 45-55.

Espinosa, C. M. (2008). Procesos y actores en la conformación del suelo urbano del ex lago de Texcoco. *Economía sociedad y territorio*, 27 (año/vol. VIII, mayo-agosto), 769-798.

Hernández, C. (2001). Reseña de La Naturaleza del espacio, de Santos Milton. *Economía, sociedad y territorio*, 10 (año/ vol. III, julio-diciembre), 379-385.

Juárez, S. L. (2002). La contención de los salarios: pieza clave de la reestructuración del capital. *Trabajadores*, 33(año 6, noviembre-diciembre), 33-39.

Juárez, S. L. (2002 b). Se desvaloriza el trabajo, se desvaloriza la vida. *Trabajadores*, 31(año 6, julio-agosto), 36-43.

Martin, N. A., y Penagos, D. (2002). TV abierta el año de la verdad. *Merca 2.0.*, Junio, 12-23.

Peña, L. A. (2003). Panorama de la migración laboral mundial reciente. *Eseconomía*, 5 (Nueva época, Otoño 2003), 45-54.

Atlas

Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl. (2002). *Atlas Mercadológico de Ciudad Netzahualcóyotl, 1998* (Edición 2002). Nezahualcóyotl: C.C.: Autor.

Publicaciones electrónicas

Aguirre, B.M. (2011). Evolución del salario mínimo en México de 1970-2010: comparado en función del crecimiento de la inflación. *México máximo*.

Consulta: 21/10/2011.

<http://www.mexicomaxico.org/Voto/SalMinInf.htm>

Anónimo. (2003) Historia del transporte en México. *A4 Investigaciones urbanas*.

Consulta: 01/09/2011.

<http://usuarios.multimania.es/acuatro4/movilidad/tramexico.htm>

Bartra, A. (2011). La renta de la tierra 1, Videoteca de Pensamiento Marxista.flv.

Consulta: 10/09/2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=dm-PgsWJb8o>

Census Bureau. (2000). Migration by race and Hispanic origin: 1995 to 2000: census 2000 special reports [Version electrónica]. *Census bureau: home page*.

Consulta: 04/11/2011.

<http://www.census.gov/prod/2003pubs/censr-13.pdf>

Cypher, J. M., y Delgado, W. R. (2007). El modelo de exportación de fuerza de trabajo barata en México [versión electrónica]. *Economía* 12 (Vol. 4), 24-41.

Consulta: 6/10/2011.

<http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam12/ECU001200402.pdf>

González, S. J. (2006). Dinámica reciente de la vivienda en renta en la Ciudad de México [versión electrónica]. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Consulta: 20/10/2011

<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-49.htm>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2007). Encuesta Origen-destino. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*.

Consulta: 01/11/2011.

<http://igecem.edomex.gob.mx/descargas/estadistica/ENCUESTADEORIGEN/EOD2007.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2011). Sistema estatal y municipal de base de datos. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*.

Consulta: 01/09/2011.

<http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/contenido-arbol.jsp>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2011 b). Encuesta nacional de empleo urbano. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*.

Consulta: 01/09/2011.

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/microdatos2/encuestas.aspx?c=14650&s=est>

Izquierdo, M. O. (Sin Fecha). Reseña de: SEMO Enrique, Historia del Capitalismo en México, los orígenes 1521/1763. *Economía, Universidad Nacional Autónoma de México*.

Consulta: 11/10/2011.

<http://www.economia.unam.mx/enriques/capital.htm>

Konstantinov, F. (1977). *Fundamentos de filosofía marxista-leninista: materialismo dialéctico*, (Capítulo III, pp. 69-103) [versión electrónica]. Moscú: Progreso.

Consulta: 06/10/2011.

<http://www.filosofia.org/mat/mm1977a.htm>

_____ (b). (1986). *Fundamentos de filosofía marxista-leninista: materialismo dialéctico*, (Capítulo III, pp. 55-85) [versión electrónica]. La Habana: Pueblo y revolución.

Consulta: 06/10/2011.

<http://www.filosofia.org/mat/mm1977a.htm>

Lacy, R. (sin fecha). Transporte urbano en la megalópolis: del derecho individual al daño público. *Qualidade do ar na bacia aérea III da região metropolitana do Rio de Janeiro. Banco mundial 2003*.

Consulta: 01/09/2011.

<http://www.lepa.ufrj.br/cursox/transporte.pdf>

Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia* (11° reimpresión). En C. E. Martins. (2008). *Fundamentos conceptuales: Ruy Mauro Marini*, antología [versión electrónica]. Bogotá: Siglo del Hombre.

Consulta: 06/10/2011.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/04dialectica2.pdf>

Nezahualcóyotl. Ayuntamiento: 2003-2006. (2003). Reseña histórica.

Consulta: 11/10/2011.

<http://www.cdneza.gob.mx/index.php?id=historia>

Páramo, F.J. (2005) Transporte urbano y calidad del aire, (pp. 1-17), [versión electrónica]. México. Secretaria del Medio Ambiente [SMA]. Gobierno del Distrito Federal.

Consulta: 18/11/2011.

www.sma.df.gob.mx/sma/download/archivos/.../vparamo.ppt

Parnreiter, C. (2005). Tendencias de desarrollo en las metrópolis latinoamericanas en la era de la globalización: los casos de Ciudad de México y Santiago de Chile, (pp. 5-28) [versión electrónica]. Santiago de Chile: eure 92(vol. XXXI, mayo).

Consulta: 20/10/2011.

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612005009200001&script=sci_arttext#**

Rionda, R. J. I. (2006) El Estado como objeto económico, [versión electrónica]. *Eumed.net*.

Consulta: 18/09/2011.

<http://www.eumed.net/libros/2006b/jirr-est/>

Ruvalcaba, R. J. J. (Sin fecha). Nezahualcóyotl, mito y realidad: ensayo histórico, político y social del fenómeno poblacional del Siglo XX. *Legislativo TV*.

Consulta: 27/09/2011.

<http://legislativotv.com.mx/Nezahualcoyotl%20mito%20y%20realidad.pdf>

Salinas, S. M. C. (2003). El municipio decimonónico como base del federalismo del Estado de México [versión electrónica]. *Colegio mexiquense*.

Consulta: 18/09/2011.

http://www.cmq.edu.mx/libreria/docinvesnuevodisc/documentos-de-investigacion.html?page=shop.product_details&flypage=flypage.tpl&product_id=252&category_id=18&manufacturer_id=1

Santander Banco. (2004). Estrategias de movilización de remesas, una visión de conjunto: remesas y microfinanzas [versión electrónica].

Consulta: 01/09/2011

<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=556882>

Secretaria de Energía [SENER]. (2006). Prospectiva del sector eléctrico 2006-2015 [Versión electrónica]. Dirección General de Planeación Energética. *Secretaria de Energía*.

Consulta: 02/12/2011.

http://www.sener.gob.mx/res/PE_y_DT/pub/prospsectelec2006.pdf

Silverio, M. A. (2005). *El mercado de la vivienda en México (1970-2000): evolución y condicionamiento a nivel regional*, (pp.20-66). Tesis licenciatura [versión electrónica]. México: Facultad de Economía, UNAM.

Consulta: 21/10/2011.

<http://www.economia.unam.mx/secss/docs/tesisfe/SilverioMA/tesis.htm>

Secretaria del medio ambiente [SMA]. (2004) Gobierno del Distrito Federal, página electrónica. *Actualización del programa hoy no circula* [versión electrónica].

Consulta: 01/11/2011

http://www.sma.df.gob.mx/sma/links/download/archivos/actualizacion_phnc_dip.pdf

Sistema de Transporte Colectivo Metro [STC]. (1997). Página electrónica.

Consulta: 15/05/2005

http://www.df.gob.mx/agenda2000/transporte/9_1_1.html

Sistema de Transporte Colectivo Metro [STC]. (2011). Página electrónica.

Consulta: 09/11/2011

<http://www.metro.df.gob.mx/operacion/cifrasoperacion.html#1>

Vásquez, I. (2001). El FMI en México: ¿Fue el rescate de 1995 un éxito? *Cato Institute*.

Consulta: 16/10/2011.

<http://www.elcato.org/publicaciones/ensayos/ens-2001-11-16.pdf>

Villarreal, G. D. (2009). Sistema de transporte público y desplazamientos al trabajo en la Zona Metropolitana del Valle de México 1994-2007. *Revista Transporte y Territorio*1(Año, 1, 2009), 112-143.[Versión electrónica].

Consulta: 18/11/2011.

<http://www.rtt.filo.uba.ar/RTT00106112.pdf>

Fotografías.

Anónimo (2011). México siglo XX (1900-2000). *Memoria urbana*.

Consulta: 16/10/2011.

Bitácora de transeúnte. (2011). *Bitácora de un transeúnte*. Blog.

Consulta: 16/11/2011.

<http://bitacoradeuntranseunte.wordpress.com/>

Camacho, M. F. E. (2011). Yahoo: *Flickr de Yahoo!* (galería electrónica).

Consulta: 9/11/2011.

http://www.flickr.com/photos/hotu_matua/6010420190/in/set-72157623320087350/

Nezahualcóyotl, Ayuntamiento: 2003-2006. (2003 b). Galería de fotos.

Consulta: 01/09/2011.

<http://www.cdneza.gob.mx/galerias/1hist.html>

Índices.

Índice de cuadros.

1.1	Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Delegaciones y Municipios, al año 2000.	31
3.1	Producción manufacturera por división de actividad económica 1995-2003.	57
3.2	Distribución poblacional en México durante el Siglo XX.	59
3.3	Consideraciones de La población en áreas metropolitanas, 1950, 1970 y 1995.	59
3.4	Indicadores seleccionados de La población nacida en México residente en USA, 1970-2000.	62
3.5	Carácter territorial de la ocupación laboral en los nezatlenses a través de la encuesta de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.	70
3.5.1	Nezatlenses empleados en el Distrito Federal a través de la encuesta de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.	70
3.5.2	Nezatlenses empleados en Ciudad Nezahualcóyotl a través de la encuesta de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.	70
3.6	Agregados económicos del sector industria incidentes en el ámbito territorial de Ciudad Nezahualcóyotl, 1999.	72
4.1	Viajes efectuados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y los viajes efectuados con destino al Distrito Federal, territorios seleccionados, 2007.	75
4.2	Viajes de los nezatlenses por propósito, 2007.	77
4.2.1	Cifras de los desplazamientos cotidianos con carácter laboral de los nezatlenses, por horarios, 2007.	78
4.3	Gasto de los hogares mexicanos 1992-2002.	90
4.4	Distribución salarial en México 1992-2004.	91
4.5	Porcentaje de asalariados con prestaciones en las zonas urbanas de México, 1991-2004.	93
4.6	El Sistema de Transporte Colectivo Metro cercano a Ciudad Nezahualcóyotl, 2005.	94
4.7	Ventas de automóviles ligeros, nuevos, en el país, 1988-2000.	96
4.8	Distribución sectorial de la inversión extranjera materializada en los estados de la región centro del país 2000.	98

Índice de gráficas.

3.1	Participación porcentual en el PIB del sector económico, 1950-1988.	50
3.2	Remesas familiares enviadas a México, 1996-2004.	51
3.3	Crecimiento del PIB y de las nueve grandes divisiones en 1988 con respecto a 1960.	53
3.4	Ventas de energía eléctrica por sector 1975-1988.	54
3.5	Media geométrica del crecimiento del PIB de las nueve divisiones manufactureras 1960-1998.	56
3.6	Comportamiento demográfico durante el Siglo XX en México.	58
3.7	Distribución porcentual en cuanto a nacionalidad de los migrantes en Estados Unidos de América.	62
3.8	Distribución ocupacional en Ciudad Nezahualcóyotl.	71

3.9	Producción bruta total del sector comercio del año 1999.	71
4.1	Evolución de la vivienda propia y no propia en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, según unidades de expansión 1950-2000.	80
4.2	Distribución de la oferta de vivienda en renta de la ZMCM, según entidades de expansión, 1950-2000.	81
4.3	Salario mínimo real y nominal, promedio general 1965-2002.	82
4.4	Costo del trabajo manufacturero en dólares la hora en países seleccionados, 2000.	83
4.5	Comparación entre inflación promedio anual respecto al índice de precios de la vivienda de interés social (INCEVIS) así como el índice general de mano de obra [fuerza de trabajo] de la industria de la construcción.	85

Índice de fotografías.

2.1	El antiguo Lago del Vaso de Texcoco, 1945.	47
4.1	Oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.	76
4.2	La autoconstrucción de la vivienda en Ciudad Nezahualcóyotl, 1950.	78
4.2.1	Regreso a casa, en la estación Pantitlán, Línea A del Sistema de Transporte Colectivo (hora pico).	77

Índice de mapas.

conceptual

1.1	Niveles de regionalización como ámbito territorial antecedente para la ZMCM.	29
-----	--	----

geográficos

1.1	El municipio de Ciudad Nezahualcóyotl dentro de la ZMCM.	30
2.1	El Valle de México en 1519.	42
4.1	Concentración estadística por atracción de viajes con propósito laboral en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2007.	83
4.6.1	Desplazamientos cotidianos con carácter laboral de la fuerza de trabajo nezatlense por dirección cardinal a través de los principales medios de transporte, 2005.	94